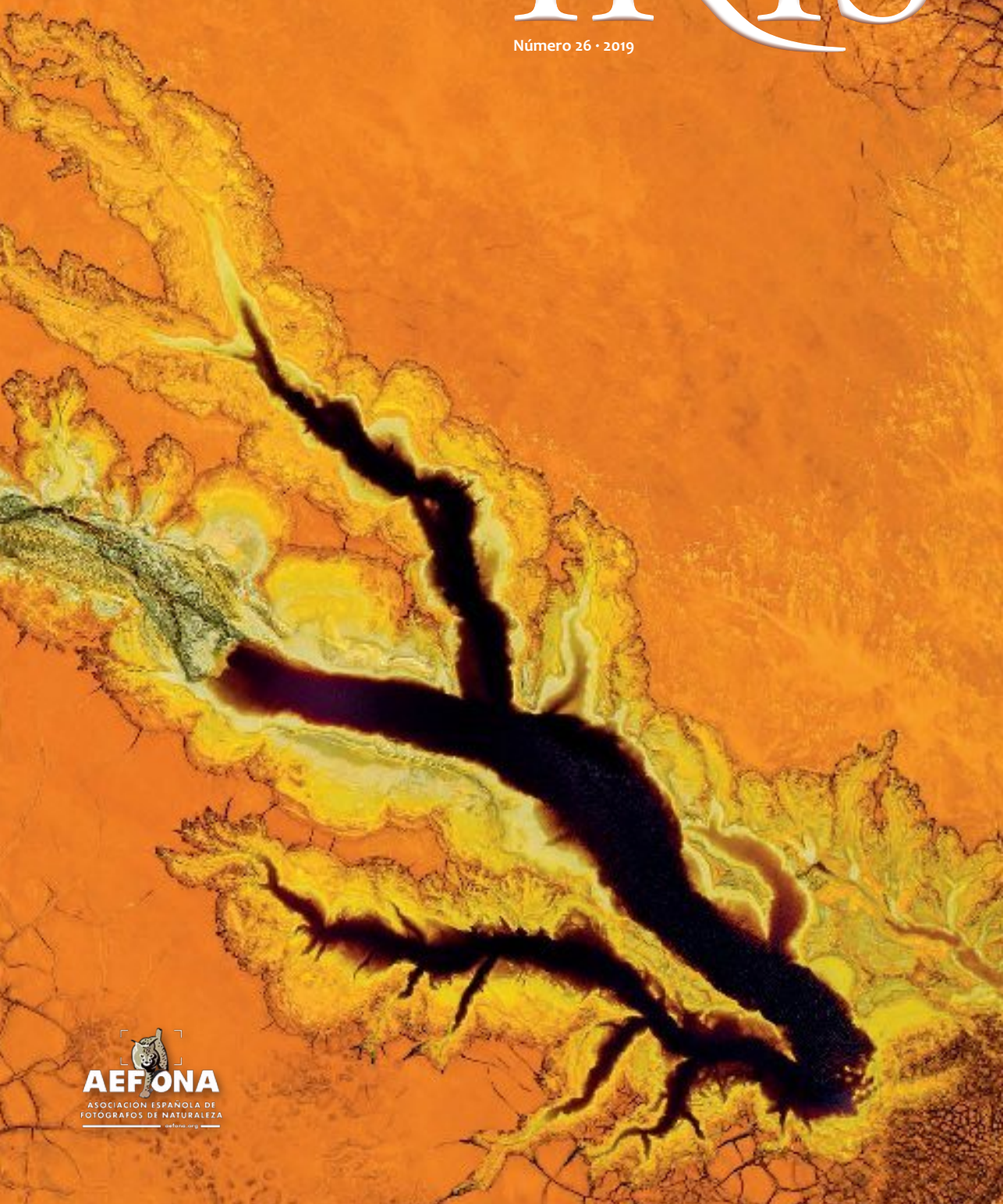
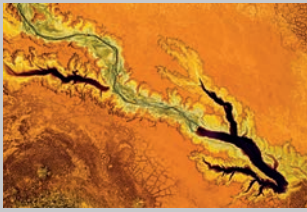


IRIS

Número 26 · 2019





Coordinación:
Enrique Mariscal

Redacción:
Alfonso Lario, Almudena Marcos, David Frutos Egea, Enrique Mariscal, Ignacio Médem, Javier Alonso Torre, Javier Lafuente, Javier Puertas, Joaquín J. Hortal Silvestre, Juan Tapia, Miguel Ángel Pedrera, Miguel Rubio, Ramiro Díaz, Roberto García-Roa, Rodrigo Zapatero, Tony Peral, Yago Iglesias

Edición y corrección de textos, edición gráfica, diseño y maquetación:
Marián Sáenz-Díez Molina
masaenzdiez@gmail.com

FotoNaTour
Ediciones

Han colaborado en la revisión final:
Almudena Marcos, Daniel Montero,
José Luis Llopis, Marcos Molina

Impresión:
Quinta Impresión
Polígono Industrial Las Atalayas (Alicante)
info@quintaimpresion.com
quintaimpresion.com



Depósito legal:
SE-1667-1994
ISSN: 1579-8739

Edita:
AEFONA
Asociación Española de Fotógrafos
de Naturaleza
secretaria@aeфона.org
aeфона.org

Impreso en España.

AEFONA no es responsable de las opiniones expresadas por los colaboradores de la revista.

©AEFONA 2019. Todas las imágenes son propiedad de sus autores. Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación en cualquier formato electrónico o mecánico, incluidas la reprografía o el soporte magnético, sin el consentimiento previo por escrito de los autores.

En todo momento hemos intentado identificar correctamente a los autores de las fotografías mostradas, así como la información correspondiente a cada una de ellas. Lamentamos cualquier posible error u omisión.

aeфона.org



La Asociación Española de Fotógrafos de Naturaleza (AEFONA) es una entidad sin ánimo de lucro, nacida en 1993 e inscrita en 1994, que aglutina a un amplio colectivo de fotógrafos aficionados y profesionales de toda España.

Su principal nexo de unión es la pasión por la fotografía y el respeto por la naturaleza.

Los fines de la Asociación son, entre otros, la difusión de la fotografía de la naturaleza y la defensa de la práctica de esta actividad en España. Para ello, AEFONA cuenta con un código ético que rige la actuación del fotógrafo en el campo y que antepone el bienestar de los sujetos a la obtención de fotografías.

Las actuales normativas estatales y autonómicas que regulan nuestra actividad han sido elaboradas sin contar con nuestro colectivo, por lo que una de las máximas prioridades de AEFONA es consensuar con las distintas administraciones una regulación adecuada de nuestra actividad.

A lo largo del año, la Asociación realiza diversas actividades, como exposiciones, proyecciones, cursillos y salidas al campo.

AEFONA organiza anualmente un congreso que es el evento de mayor importancia de la fotografía de naturaleza en España y punto de encuentro de todas las personas interesadas en esta modalidad fotográfica. Durante varios días, se puede disfrutar de las mejores imágenes de naturaleza en ponencias, audiovisuales y exposiciones, y asistir a la presentación de libros y material en stands de empresas del sector.

AEFONA publica su revista oficial, IRIS, que muestra, entre otros contenidos, una selección de los mejores trabajos fotográficos del año.

PRESIDENTE
Miguel Ángel Pedrera
VICEPRESIDENTE
Mario Cea
SECRETARIO
Arturo de Frías

TESORERO
José Ramón Maciá
VOCALES
José B. Ruiz
Alfonso Lario
Xavier Hita
Javier Puertas
Enrique Mariscal
María Josa Lens

CARTA DEL PRESIDENTE

Hoy echo la vista atrás y pongo la mirada en las fotografías de Ricardo Lourenço, ponente con quien concluyó el XXVI Congreso de AEFONA en Hospitalet de L'Infant. ¡Qué magnífico congreso! Estuvo muy bien organizado y en él tuvo lugar el cambio de la junta directiva.

Al mirar atrás, mis primeras palabras son de agradecimiento a Pablo Bou y a todas las personas que integraron la junta directiva saliente. Cómo no, quiero agradecer la generosa colaboración de Roberto Bueno, cuya contribución fue clave en la organización del congreso.

Fue en Hospitalet de L'Infant donde la nueva junta directiva presentó su «declaración de intenciones» a los socios. Fue una propuesta en la que hice hincapié en lo siguiente: hay que poner especial énfasis en **optimizar todo aquello que en AEFONA hacemos bien y en lo que somos únicos** (proyectos de conservación, Solidarios, Premio FCA, etc.).

Aparte de nuestra participación activa en MontPhoto y PhotoNature, hemos alcanzado un convenio de colaboración con la CEF para potenciar la fotografía de naturaleza dentro del ámbito general de la fotografía.

También quiero mencionar un proyecto en el que nos hemos embarcado y que nos llena de ilusión: recopilar y contar la Historia de AEFONA; *Historia*, con mayúsculas, porque en todos estos años de actividad se han vivido momentos muy especiales. José Luis Gómez de Francisco

es el encargado de llevar a buen puerto este proyecto. No hay palabras suficientes para agradecerle el tiempo que está dedicando y la entrega tan absoluta a esta ardua tarea.

¿Qué me aporta AEFONA versus qué apporto yo a AEFONA? Esa es la cuestión que más a menudo nos planteamos. Y es que, cuando hablamos de expectativas, de saber con exactitud qué esperamos, hemos de tener bien claro ambas partes de la pregunta.

AEFONA es la asociación más importante de fotografía de naturaleza en España y es referente importante para otras asociaciones europeas. Qué hacemos es clave, pero nada de lo que hacemos se hace solo. Siempre hay detrás socios que prestan su tiempo, conocimientos e incluso medios para llevar adelante los proyectos que en AEFONA desarrollamos. Y es que, en AEFONA, la contribución de los socios es fundamental para su buen funcionamiento. Así, partiendo de esa base, cuantos más socios colaboren, mayor será el alcance y recorrido de nuestra asociación.

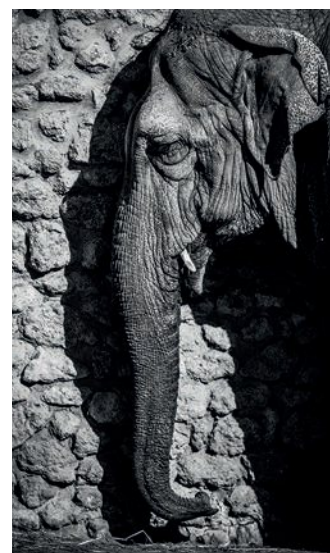
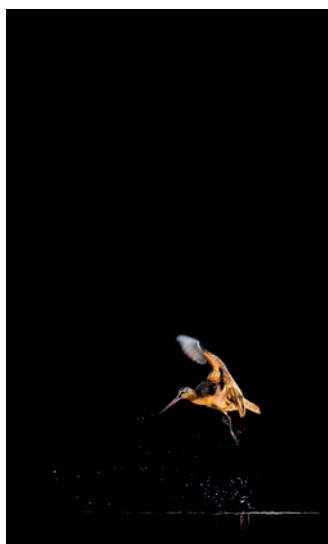
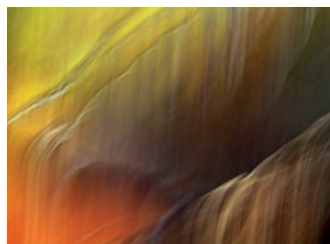
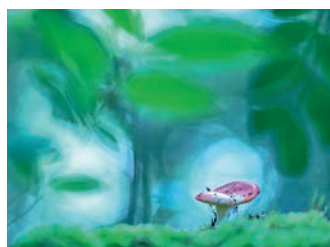
Qué mejores palabras para apoyar todo esto que esa famosa frase que se empleó varias veces en el pasado congreso:

**«Si caminas solo,
irás más rápido;
si caminas acompañado,
llegarás más lejos».**

Miguel Ángel Pedrera
Presidente de AEFONA

Foto de la cubierta:
© Ignacio Médem. Paleta de colores. Río Tinto.
Dron Mavic Pro 2 con Hasselblad LID-20C.
F/2.8, 1/40s, ISO 100.





SUMARIO

Carta del presidente	3
----------------------	---

NOTICIAS

XXVI Congreso de AEFONA (Hospitalet de L'Infant)	6
VIII Encuentro para la Conservación. Rafaubetx (Calviá, Mallorca)	8
Quedada fotográfica en la serranía conquense	9
Participación de AEFONA en Cádiz PhotoNature y MontPhoto	10
Premio José A. Valverde-AEFONA: FCA 2018 para Jaime Culebras	11
Nuevos comités de AEFONA	12
Concursos de fotografía de naturaleza	14

PUBLICACIONES DE LOS SOCIOS

<i>Bardenas Reales. En busca de la luz</i> , de Eduardo Blanco	18
<i>El águila de Bonelli</i> , de Tony Peral	18
<i>Fotografiando el Cantábrico</i> , de Javier Alonso Torre	19
<i>Mundos de hielo</i> , de Arturo de Frías	19

REPORTAJES

El glaciar de Baltoro, un viaje al reino de los hielos (Rodrigo Zapatero)	20
Almas confiscadas (Miguel Rubio)	30

ARTÍCULOS

La fotografía al servicio de la conservación en las áreas protegidas (Javier Puertas)	40
Coraje y garras: el águila de Bonelli (Tony Peral)	48
Sobre el paisaje íntimo (Yago Iglesias)	56
Porque las cosas cambian (Juan Tapia)	66
<i>Isabelae</i> : el juguete de la luna (Ramiro Díaz)	76

PORFOLIOS

David Frutos Egea	80
Ignacio Médem	86
Javier Alonso Torre	92
Javier Lafuente	98
Joaquín J. Hortal Silvestre	104
Roberto García-Roa	110

IMÁGENES DE LOS SOCIOS

Selección de fotografías de los socios	116
--	-----

XXVI CONGRESO DE AEFONA (HOSPITALET DE L'INFANT)

Hospitalet de l'Infant acogió nuestro XXVI Congreso, marcado por el fin de la etapa de Pablo Bou como presidente. Tras cuatro años de intenso trabajo (con especial enfoque conservacionista), el equipo de Pablo daba el relevo a la nueva junta, presidida por Miguel Ángel Pedrera.

El congreso comenzó con la asamblea de socios, en la que destacó el merecido homenaje a la junta saliente y, sobre todo, el emotivo discurso de Pablo Bou, con un especial recuerdo para Juan Santos, miembro siempre activo de la Asociación, que nos había dejado pocos días antes. Tras un audiovisual sobre el trabajo realizado durante su mandato, Pablo Bou daba por finalizada su etapa al frente de AEFONA pidiendo que lo acompañasen sobre el escenario sus compañeros de la junta, a quienes entregó una placa conmemorativa. Por supuesto, se sometió a votación la nueva junta, presidida por Miguel

Ángel Pedrera, que fue aceptada por unanimidad.

Tras el protocolario discurso del alcalde de Hospitalet de l'Infant dando la bienvenida a los asistentes, se dio paso a las ponencias y charlas para disfrutar de dos días y medio de fotografía y naturaleza.

Adelina Sánchez y Mónica Busquets presentaron «Young Nature Photographers», un proyecto en el que pretenden poner en común el trabajo de jóvenes fotógrafos de naturaleza de todo el mundo para que puedan conocerse entre ellos y para generar un flujo de información que les permita interactuar de forma activa, creándose así una conexión que favorezca el intercambio de ideas y visiones. Con ellas estuvo también Arnau Pou, miembro de la comunidad, que nos mostró una presentación con varias de sus imágenes.

A continuación, Francisco Contreras presentó su proyecto

personal «Zorros: una mirada a su intimidad», en el que nos mostró una visión no solo fotográfica, sino también naturalista sobre el comportamiento de varias comunidades de zorros estudiadas durante años. Este proyecto le sirvió para estar entre los finalistas del Premio José A. Valverde-AEFONA: El Fotógrafo Conservacionista del Año 2018.

José Luis Gómez de Francisco nos habló de cuando la fotografía de naturaleza era una cosa diferente, una actividad de cuatro locos que se echaban al monte con poco más que sus cámaras y una alta dosis de ilusión; de aquella época en que los fotógrafos no entendían de píxeles o histogramas, sino de respeto y pasión por mostrar un entorno que, por aquel entonces, poca gente se preocupaba de preservar.

Las dos charlas siguientes sirvieron para mostrar que AEFONA siempre ha tenido el compromiso de crear vínculos con otras asociaciones y colectivos fotográficos. Y, así, Màrius Domingo y Raimon Moreno, de la Societat Catalana de Fotògrafs de Natura y la Confederación Española de Fotografía, respectivamente, presentaron el trabajo que realizan en de sus entidades.

Y llegó el momento de imaginar mundos y hacer un viaje por los sentidos de la mano de Uge Fuertes. El fotógrafo turolense nos explicó que con sus imágenes no quiere mostrar aquello que ve, sino aquello que siente... y que, solo cuando lo logra,

ha conseguido la imagen que buscaba.

Tras una interesante charla, a caballo entre la educación y la conservación, en la que Javier Puertas nos instó a promover entre los más jóvenes el respeto por nuestro entorno, llegó la presentación de Oriol Alamany. Su proyecto sobre el leopardo de las nieves prometía..., y el discurso y las imágenes no defraudaron. Fue una ponencia soberbia con unas fotografías exquisitas. Una delicia para todos los asistentes.

El primer día acabó con el listón muy alto y generó muchas expectativas para la segunda jornada, que se cumplirían con creces. Tras los audiovisuales, entre ellos, el de denuncia ecológica de Cristina López-Palao, subió al escenario Óscar Domínguez para hablarnos de la necesidad de aprovechar el momento. Todo un alarde de polivalencia fotográfica: paisaje, fauna, macro, etc., para demostrar que no debemos ceñirnos a un único plan. La naturaleza tiene sus reglas, pero también sus ritmos, y debemos saber bailar al son que toque, porque «el tiempo es el que es» y, si no sabemos aprovechar sus momentos, puede que no lleguemos a captar *la* imagen.

Y de un fotógrafo multidisciplinar a, probablemente, uno de los mejores especialistas en fotografía de aves de nuestro país, Mario Suárez. Su ponencia se centró en la fotografía artística de aves y nos dio algunos consejos técnicos para conseguir tomas de mayor impacto.

A continuación, se entregó el Premio José A. Valverde-AEFONA: FCA 2018 a Jaime Culebras, por su proyecto «Ecuador: la biodiversidad en extinción».

La sesión vespertina de esta segunda jornada empezó por los aires. Pere Soler nos invitó a acompañarlo en un vuelo sin motor alrededor del mundo y nos mostró unos paisajes espectaculares. Una perspectiva diferente nos permite ver un mundo que, a pesar de ser el mismo, se muestra muy distinto al que vemos con los pies en el suelo. Y, de una perspectiva diferente, pasamos a una visión diferente, la de un adulto con la capacidad de mirar como un niño. Ramiro Díaz nos presentó su libro de cuentos con los que acercar la naturaleza a los más pequeños.

José B. Ruiz volvió a hablarnos de tomas desde el aire, de las bondades de los drones en fotografía de naturaleza, siempre y cuando se utilicen en zonas controladas y con todos los permisos necesarios en regla. Nos comentó que sin su utilización muchas de las tomas obtenidas en el documental *Mediterraneum* no hubiesen sido posibles.

Y para cerrar la segunda jornada, Jaime Culebras nos presentó su proyecto «Ecuador: la biodiversidad en extinción», con imágenes de espectacular belleza pero que escondían una realidad mucho más triste. Y es que Ecuador, debido a múltiples intereses económicos, está

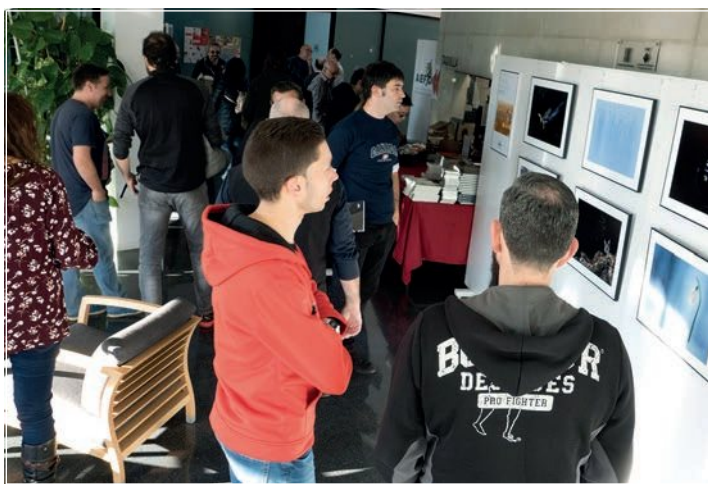
devastando amplias zonas de selva, lo que afecta directamente a muchas de las especies más amenazadas del planeta.

Para calmar el ambiente de indignación creado en el auditorio, Juanjo Peñafiel nos deleitó con una de las ponencias más entretenidas del congreso. Nos habló de su evolución personal y de cómo fue buscando su camino, desde una fotografía puramente técnica a otra más intimista. Le siguió Iñaki Relanzón, que nos presentó «Los archipiélagos salvajes», un viaje de Malvinas a Galápagos para mostrar la riqueza faunística de estas islas.

Para finalizar, el fotógrafo portugués Ricardo Laurenço resultó ser una sorpresa francamente agradable, al presentar su proyecto colectivo «Alentejo salvaje», una selección de imágenes que combinaban belleza y delicadeza a partes iguales..., un trabajo precioso.

Queremos aprovechar este espacio para agradecer el trabajo, no siempre visible, de Roberto Bueno, que hizo todo lo posible, y lo imposible, para que la organización fuese perfecta. Sin su desinteresada ayuda, este congreso no hubiese sido el mismo.

Redacción Iris



© Paco Medina



© Ramiro Díaz

VIII ENCUESTRO PARA LA CONSERVACIÓN RAFAUBETX (CALVIÁ, MALLORCA)

El viernes 13 de septiembre, 21 fotógrafos, y acompañantes, partimos hacia el faro de Cala Figuera para intentar fotografiar la salida de la luna por detrás del faro. Aunque el ánimo fue bueno, la misión se complicó debido a la DANA que barría la costa mediterránea con fuertes tormentas e inundaciones. Después cenamos juntos e intercambiamos impresiones.

El sábado 14 salimos para fotografiar la isla del Toro al amanecer. Hacia las 10 horas, ya en la sala Palmanova, y tras la bienvenida y la presentación del alcalde de Calviá, del regidor de Medio Ambiente y de Alfonso Lario (como coordinador del Comité de Conservación de AEFONA), comenzó el encuentro formalmente con la presentación del Comité de Sostenibilidad, y Vicente Ferri, responsable técnico de la Fundación Victoria Laporta y miembro del comité, habló sobre Buixcarró como

ejemplo de proyecto de fotografía y conservación.

Luego empezaron las charlas divulgativas, por expertos locales, para definir Rafaubetx y dar a conocer sus valores medioambientales. Miquel Àngel Mairata nos hizo una apasionada defensa de los valores naturales de Rafaubetx. Representando a AFONIB, Luis Alberto Domínguez dio una interesante charla sobre la evolución del fotógrafo titulada «De la cámara a la conservación». Por la Societat d'Història Natural de les Balears (SHNB), Maximino Forest nos habló sobre los moluscos de Rafaubetx, y Lorenzo Gil, sobre su variada flora. Después, la charla de Miguel McMinn trató sobre las aves y su seguimiento. Mientras, Alfonso Lario y Vicente Ferri acudían al programa de radio *Balears fa ciència*, de IB3, para informar en directo sobre el encuentro.

Comenzó la tarde con Toni Cladera, que nos habló de la app

PhotoPills, y FotoRuano explicó brevemente sus servicios.

En la mesa redonda «El papel de la fotografía de conservación en la protección de nuestro medioambiente», con Alfonso Lario como moderador, intervinieron Xavier Canyelles (naturalista e ilustrador), Toni Muñoz (GOB), Miguel McMinn (SHNB), Pep Manchado e Iván Ramos (por la Administración), Enric Culat (periodista) y Juan Rita (experto en educación), que expusieron cuál era, desde su punto de vista, la relación de su campo con la fotografía de naturaleza. Después hubo un entretenido debate con la intervención del público.

El domingo, debido al mal tiempo, se suspendió la salida para fotografiar aves marinas, y prestamos cobertura fotográfica a la actividad del GOB/Decathlon en el Castell de Bellver. Recogimos la basura del lugar e hicimos, entre otros, un taller de aflamamiento y montaje de casetas de anidar, actividades que hicieron las delicias de los más pequeños.

Este encuentro no se hubiese podido realizar sin la colaboración de empresas, asociaciones o instituciones como AFONIB, GOB, Ayuntamiento de Calviá, Mussols de Llubí, Associació fotogràfica de Sencelles, SHNB, grupo fotográfico Mallorca i els Nostres Objectius, PhotoPills, IB3, FotoRuano y Cliché, a quienes damos las gracias por su colaboración desinteresada.

Alfonso Lario



© Luis Alberto Domínguez

QUEDADA FOTOGRÁFICA EN LA SERRANÍA CONQUENSE

El 19 y 20 de octubre tuvo lugar esta quedada, en la que más de cuarenta aficionados a la fotografía pudimos explorar diversos rincones de un parque natural espléndido, teñido de los siempre atractivos tonos cálidos del otoño. Han disfrutado de estos días, tanto socios de AEFONA y de FONASECON (Fotógrafos de Naturaleza de la Serranía Conquense), como colegas de la Asociación de Fotógrafos de Cuenca, de la Asociación Confines Fotográficos y del Aula de Fotografía de Humanes de Madrid, entre otros participantes.

La organización contó con el apoyo de los centros de interpretación de espacios naturales protegidos de Castilla-La Mancha.

El sábado por la mañana hicimos una visita guiada al Centro de Interpretación del Parque Natural de la Serranía de Cuenca, en el pueblo de Tragacete, en la que nos empapamos de los valores patrimoniales, naturales y culturales de este territorio; también visitamos la exposición fotográfica sobre naturaleza conquense que los colegas de FONASECON tienen en este equipamiento. Luego tuvo lugar una concurrenada conferencia sobre fotografía, naturaleza y conservación en la que se entregó el Código ético de AEFONA, nuestro marco de referencia en materia de buenas prácticas fotográficas.

Después de comer, reanudamos la actividad y disfrutamos de una ruta fotográfica, por el entorno de la localidad de Tragacete,

con los compañeros José Larrosa y José Félix. Muy atentos al cielo, que amenazaba agua, visitamos el enclave de la cascada del Molino de la Chorrera, uno de los primeros saltos del río Júcar. La lluvia nos obligó a cancelar la sesión de fotografía nocturna, que compensamos con un completo visionado de circumpolares, Vía Láctea y cielos estrellados, de la mano de Miguel Gómez, de la Asociación Confines Fotográficos.

El domingo, después de una noche en la que llovió, y mucho, conocimos (gracias a la guía turística local) la laguna de Uña y su entorno, en una estupenda sesión fotográfica aderezada, tanto con buena compañía como con la estupenda luz que nos regaló un cielo encapotado que no terminó de descargar. José Larrosa nos acompañó también en esta jornada y nos explicó algunas de las claves fotográficas de este y otros muchos lugares de la sierra

que en tantas ocasiones ha recorrido buscando instantáneas impactantes. Hicimos todo tipo de fotografías, desde panorámicas a extracciones de paisaje, pasando por los reflejos de los bosques de ribera de álamos y otras especies que ofrecían una atractiva estampa otoñal.

Durante los días de la quedada, en un ambiente cordial, pudimos conversar sobre fotografía y naturaleza; ensayar algunas técnicas fotográficas, como los efectos pictóricos, y reforzar el mensaje de AEFONA sobre la necesidad de ser sumamente respetuosos en la práctica de la fotografía en nuestros espacios naturales, temas de interés que nos unen a las personas que participaron en la actividad.

Javier Puertas



© Miguel Àngel Pedrera

PARTICIPACIÓN DE AEFONA EN CÁDIZ PHOTONATURE Y MONTPHOTO

En 2019, AEFONA se ha propuesto tener presencia activa en dos de los festivales más importantes sobre fotografía de naturaleza que se celebran en España: Cádiz PhotoNature y MontPhoto.

En ambos hemos contado con un stand propio en el espacio habilitado para expositores. El espacio de AEFONA ha sido un lugar de acogida, donde hemos podido charlar con algunos socios, contestar preguntas sobre nuestra asociación e informar de quiénes somos y qué hacemos.

Nuestra participación no se ha limitado a poner un stand, sino que hemos propuesto otras colaboraciones y hemos participado a través de otras actividades que tanto Cádiz PhotoNature como MontPhoto han incluido en sus programas.

En Cádiz PhotoNature, las actividades o aportaciones de AEFONA han sido una conferencia a cargo de Javier Puertas, titulada «AEFONA. Somos lo que vemos», y la presencia en el festival

de nuestra última exposición: «Nuestra naturaleza mágica».

En el festival de MontPhoto, el sábado por la mañana, Alfonso Lario (vocal de AEFONA) tenía la misión de promover entre los jóvenes la defensa medioambiental a través de la fotografía de naturaleza. Se organizó un taller que consistió en un recorrido fotográfico por un espacio medioambiental clave como es el espacio protegido de Els Estanys de Sils. Durante este recorrido, además de conocer el lugar, los jóvenes aprendieron diferentes técnicas, tanto de localización y preparación como fotográficas, de marco y paisaje, que contribuirán a que valoren la gran biodiversidad existente en este espacio.

Este año, como novedad, contamos con la colaboración de Olympus, que además de prestar material para que los jóvenes pudieran probarlo, aportó un joven formador, Egoitz Ikaza.

Y hemos dejado para el final nuestra gran actividad, la entrega de premios AEFONA-MontPhoto.

El veredicto se hizo público en la gala de entrega de premios MontPhoto 2019, en Lloret de Mar, el 5 de octubre, y nuestro presidente, Miguel Ángel Pedrera, entregó los premios a los socios de AEFONA mejor clasificados en cada categoría de MontPhoto.

Esta es la relación de autores premiados en las distintas categorías —y hay que destacar la elevada calidad de las obras de los jóvenes socios premiados—: Javier Camacho, Javier G. Urbón, José Pesquero, Nicolas Reusens, Manuel E. González Carmona, Jaime Culebras, Felipe Foncueva, Jonathan Gascó, Uge Fuertes, Iñaki Larrea, David Frutos Egea, Carles Virgili Ribé, Pedro Javier Pascual, Joan de la Malla, Pere Soler y, en la categoría de Macro, el primer premio y, por tanto, premio de honor del concurso correspondió a Rubén Pérez Novo, con la foto *Inmersión*.

Además, hay que destacar que, tanto en MontPhoto como en Cádiz PhotoNature, hemos dado una especial visibilidad a AEFONA Solidarios. De hecho, una tercera parte del espacio de AEFONA ha sido destinado a Solidarios. Hemos recogido bastante material donado que irá destinado a los distintos proyectos de Solidarios.

¡Muchas gracias por vuestras donaciones!

Alfonso Lario
Miguel Ángel Pedrera



MontPhoto. Entrega de material para Solidarios en el stand de AEFONA © Alfonso Lario

PREMIO JOSÉ A. VALVERDE-AEFONA: FCA 2018 JAIME CULEBRAS

Jaime Culebras ganó el Premio FCA de 2018. Nos describe su proyecto «Ecuador: la biodiversidad en extinción»:

«Ecuador, con sus 1692 especies de aves (unas 50 endémicas), 612 de anfibios (288), 480 de reptiles (156), 437 de mamíferos (41) y más de 17 000 plantas vasculares (4500), es sin duda uno de los países más biodiversos del mundo, debido a diferentes factores: su abrupta orografía, por la cordillera de los Andes que, a modo de columna vertebral (unos 5000 metros), divide el país en dos regiones principales con historias evolutivas diferentes; las grandes gradientes de altitud, que favorecen una gran diversidad de ambientes; y dos corrientes marinas que influyen en la formación de climas húmedos y secos.

Sin embargo, toda esta abrumadora riqueza biológica está sufriendo graves desastres ambientales que necesitan con urgencia ser paliados. Un 78% de las plantas endémicas ecuatorianas tiene alguna categoría de amenaza. De las 192 especies de anfibios amenazadas (31%), se cree que trece están extintas; este grupo está sufriendo los mayores declives del mundo, principalmente por cambio climático, deforestación o enfermedades emergentes, y la poca empatía que generan, como pasa con los reptiles, no contribuye a una conciencia fuerte para su conservación.

Entre las amenazas destaca la deforestación, con unas pérdidas de casi 50 000 hectáreas de

bosque por año para ganadería, agricultura y madera. La costa norte es la más afectada, con un 2% de deforestación anual del bosque. Esta región, además, está gravemente afectada por la palma africana. A ello se suman las atrocidades del petróleo y la minería: el 68% de la Amazonía ecuatoriana está dentro de bloques petroleros y un 23% de la Amazonía sur se ha destinado a tierras para minería. Esto afecta gravemente a una de las regiones con mayor número de endemismos de Ecuador, el Alto Nangaritza y la cordillera del Cóndor. Además, el 90% de la deforestación se da a menos de diez kilómetros de una carretera, lo que aumenta la amenaza por las facilidades de acceso. Por último, el tráfico ilegal de vida silvestre es más intenso en países tropicales como Ecuador.

En estos nueve años viviendo en Ecuador, he investigado a los reptiles y anfibios, buscando

y describiendo nuevas especies, como *Pristimantis mutabilis*, *Pristimantis nietoi*, *Pristimantis buenaventura*, *Pristimantis ecuadorensis*, *Hyloscirtus mashpi*, *Hyalinobatrachium yaku*, y buscando especies que se creían extintas o que están al borde de la extinción, como las ranas del género *Atelopus*.

Mediante charlas, fotografías y vídeos, trato de llegar a toda clase de público para generar conciencia en una sociedad que está cada vez más desconectada del mundo natural».

Y aquí anunciamos los dos proyectos finalistas de este año:

- «Los macacos bailarines de Indonesia», de Joan de la Malla.
- Divulgación sobre las comarcas de Las Terres de l'Ebre y el Matarraña, de Vicent Pellicer.

¡Mucha suerte a los dos!

Redacción Iris



Rana de hoja amazónica (*Cruziohyala craspedopus*)

NUEVOS COMITÉS DE AEFONA

Somos conscientes de que, como asociación, tenemos el deber de ser un ejemplo y preocuparnos por que nuestro comportamiento y nuestras acciones sirvan de modelo al colectivo de fotógrafos de naturaleza. Desarrollar nuestra actividad causando el menor impacto sobre el entorno y las especies que fotografiamos debe ser una prioridad.

La fotografía de naturaleza evoluciona y las necesidades e inquietudes de nuestros socios, también. Por ello, con la voluntad de crear espacios comunes donde resolver dudas o encontrar solución a los problemas actuales, se han creado dos nuevos comités.

ÉTICA Y FOTOGRAFÍA

Coordinado por Miguel Á. Pedreira y con la colaboración de Oriol Alamany, Nuria Blanco, Eduardo Blanco, Raimon Santacatalina y Roberto González García, nace para abordar los temas éticos que no tengan que ver con la conservación (procesado digital, entre otros). Además, evaluará, junto con el Comité de Conservación, las imágenes que AEFONA seleccione para sus exposiciones y publicaciones, para asegurarse de que cumplen con nuestro código ético y de buenas prácticas.

Para colaborar u obtener más información, consultad la web o contactad con etica@aeфона.org.

SOSTENIBILIDAD

Coordinado por Iker Aizkorbe y con la colaboración de Vicente Ferri, Nuria Blanco y José B.

Ruiz, este comité se preocupará de que nuestras actividades produzcan menos residuos y de que, siempre que se pueda, nuestros materiales sean reciclables o reutilizables y se gestionen de la forma más sostenible posible.

En este sentido, el comité se ha estrenado con una iniciativa para concienciar a nuestros socios en la reducción del uso de plásticos y el regalo anual de AEFONA será una botella de acero inoxidable.

Para colaborar u obtener más información, consultad la web o contactad con sostenibilidad@aeфона.org.

Otros comités, ya creados con anterioridad pero que reanudan su actividad con nuevos proyectos y estructuras, son Jóvenes Socios y AEFONA Solidarios. Siempre trabajan con el compromiso de ayudar a aquellos colectivos que tengan más dificultades para desarrollar su actividad fotográfica.

Jóvenes Socios

Coordinado por Alfonso Lario y con Ana Retamero, Juan F. Martínez y Andoni Lamborena de colaboradores, se encarga de ayudar y dar visibilidad a los miembros más jóvenes de la Asociación.

Uno de los proyectos más importantes sobre los que está trabajando es la creación de un programa de tutorías, en las que fotógrafos de reconocido prestigio trabajarán junto a estos jóvenes socios y los ayudarán a

desarrollar sus capacidades técnicas y creativas.

Para resolver dudas o solicitar información, podéis escribir a jovenessocios@aeфона.org.

AEFONA Solidarios

Coordinado por Marta Josa y con la colaboración de Isabel Herrera, Adelina Sánchez, Carme Aracil y José B. Ruiz, AEFONA Solidarios trabaja para ayudar a personas, ONG y asociaciones a través de nuestras fotografías o de aportaciones económicas o materiales.

Entre sus proyectos abiertos destacan la recogida de material para la Asociación Fotográfica Miradas de Ceuta y un reportaje de tinte conservacionista, para el Santuario SAM, cuyo objetivo es la creación de un santuario de animales en Menorca.

Cualquier mano amiga siempre es bienvenida, así que no dudéis en poneros en contacto con solidarios@aeфона.org si estáis interesados en ayudar o si tenéis alguna propuesta en la que AEFONA pueda colaborar.

El resto de los comités siguen en activo y trabajando para ofrecer a los asociados el servicio que merecen. Periódicamente, en el apartado «Noticias» de nuestra web, se publica información relacionada con sus diferentes acciones y en la web se pueden consultar sus direcciones de correo para ponerse en contacto con sus responsables.

Redacción Iris

AEFONA SOLIDARIOS

Aefona Solidarios es una iniciativa que nació para ayudar a personas y entidades que lo necesiten, ya sea con nuestras fotografías o mediante aportaciones económicas o materiales.

19

PERSONAS Y ASOCIACIONES ATENDIDAS

12

16

ASOCIACIONES COLABORADORAS

3

PROYECTOS ABIERTOS

¡COLABORA CON SOLIDARIOS!



CONCURSOS DE FOTOGRAFÍA DE NATURALEZA

Recopilar los premios recibidos por los socios a lo largo del año es una tarea que siempre deja buen sabor de boca, sobre todo porque, con el tiempo, se ha convertido en labor imposible por su extensión, y eso es bueno y te hace sentir orgullosa de los compañeros que van dejando en tan buen lugar la fotografía de naturaleza española.

GDT EUROPEAN WPY 2019

El ganador absoluto ha sido nuestro compañero Eduardo Blanco Mendizabal con su imagen *The Ghost*, un sueño hecho realidad para el autor, que se alza con uno de los galardones más importantes que hay a nivel internacional. Le acompañan en el palmarés Ignacio Médem, Fran Rubia y Carlos Pérez Naval, ganadores de sus respectivas categorías, Otros animales, Estudio de la naturaleza y Fotógrafos menores de 14 años. Además, otros compañeros han sido destacados como finalistas

en la mayoría de categorías: en Otros animales, lo ha conseguido Iván Ruíz Barranco y Fran Rubia; Salvador Colvée y Cristóbal Serrano, en Aves; Mario Cea, en Mamíferos; Pedro Javier Pascual, en Plantas y hongos; Miquel A. Artús Illana, por duplicado en Paisaje; y Miguel Rubio y Joan de la Malla, en Hombre y naturaleza.

WPY 2019

Este año el certamen internacional de fotografía de naturaleza más importante llegaba a su 55.ª edición con 48 000 imágenes de autores de cien países distintos y nos ha dejado un *Highly Commended* para Uge Fuertes por su imagen *Forest Refuge*, en la categoría de Plantas y hongos, y otro para Joan de la Malla, en la categoría de Fotoperiodismo.

GLANZLICHTER 2019

En este prestigioso concurso alemán, Pere Soler Isern e Ignacio Médem han conseguido un

Highly Commended en la categoría de Paisajes. Otro *Highly Commended*, en La belleza de las plantas, se ha llevado David Frutos Egea que, junto a Manuel Enrique González Carmona, con un *Highly Commended* en Naturaleza como arte, y Carlos Pérez Naval, con otro en el premio Junior, completan el palmarés de nuestros socios en este concurso.

ASFERICO 2019

14.ª edición del concurso italiano y ocho categorías en juego, con una nutrida representación de AEFONA, siendo el más destacado Manuel Á. Gallego de Prada, ganador absoluto en la categoría de Composición y formas; lo acompañan Cristina Ayala Pérez y Laura Albiac; ambas han conseguido el segundo premio en Otros animales y Menores de 14 años, respectivamente, y ambas son, además, la única representación femenina en todo este largo artículo.

Otros compañeros se han quedado muy cerca con diversos *Highly Commended*, como Miquel A. Artús Illana, en Paisaje, con *Paisajes lejanos*; Juan P. Plaza Pozo, en Subacuática, con *Bubble Troubles*; Juan J. González Ahumada e Ignacio Médem, en Mamíferos, con sus respectivas imágenes, *The Queens of Verticality* y *Natural Recycling*; Salvador Colvée y José Pesquero, en Aves, con *Uncomfortable Neighbors* y *From the Rocks*; y Miguel Rubio, en Hombre y naturaleza, con su fotografía titulada *Guantanamo Prison*.

GOLDEN TURTLE 2019

El mayor evento internacional dedicado a la belleza de la naturaleza en Rusia ha tenido a dos conocidos entre sus ganadores absolutos de categoría. José Pesquero se proclamó vencedor en la categoría de Animales en su entorno y Andrés L. Domínguez Blanco, en Naturaleza a través de los ojos de los niños. Entre los finalistas, otros compañeros como David Frutos Egea, Manuel E. González Carmona, José Manuel Grandío, Javier Herranz, Óscar Díez, Juan P. Plaza Pozo y Mario Suárez.

RSB PHOTO COMPETITION 2019

El concurso de la Royal Society of Biology está consiguiendo un gran prestigio en el Reino Unido. Nos gusta mucho encontrar cada año a algún compañero. Si el año pasado el ganador absoluto fue Roberto Bueno, el de este año, pero en la categoría de Jóvenes, ha sido nuestro compañero más joven, Carlos Pérez Naval.

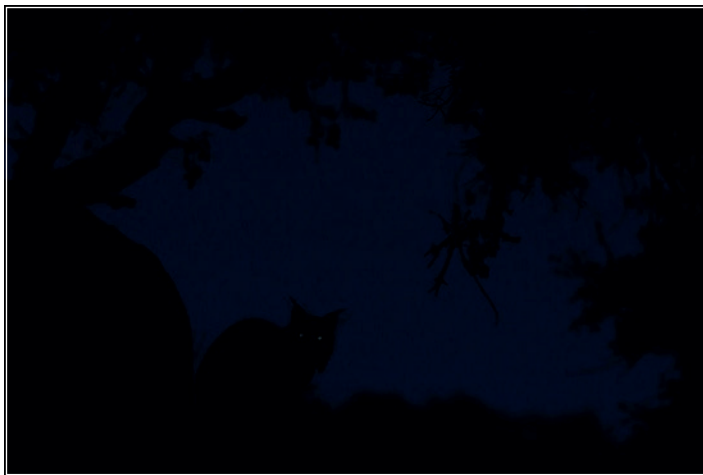
MEMORIAL MARÍA LUISA 2019

En la 29.ª edición de este concurso en memoria de la montañera María Luisa Álvarez, dos compañeros han sido ganadores de categoría: Fran Rubia e Ignacio Médem, en Mundo vegetal y Biodiversidad, respectivamente. Otros socios han obtenido menciones de honor en las diferentes categorías: Roberto Bueno, en Escalada en roca; Mario Suárez, en Mundo de las aves; Manuel E. González Carmona y Juan J. González Ahumada, en Mundo Vegetal; David Frutos Egea, en Paisajes naturales; Pere Soler Isern, en Abstracta y Rubén Pérez Novo, en Foto macro.

MONTPHOTO 2019

Este certamen es muy especial para la Asociación, no solo por ser fuente de grandes alegrías para los compañeros, que con frecuencia consiguen una buena representación entre los galardonados, sino por la estrecha vinculación y afecto que existe entre ambas organizaciones. Este año ha sido especialmente bueno, pues ha sido Rubén Pérez Novo quien se ha alzado con el premio absoluto con su imagen *Inmersión*, además de ser la ganadora de su categoría.

En otras categorías, José Pesquero ha sido el ganador en Mamíferos; Manuel E. González Carmona, en Aves; y Rubén Pérez Novo, en Macro. Además, Javier Camacho Gimeno ha conseguido dos menciones de honor, en Montaña y Actividad de montaña; en esta última, Javier Urbón también se ha llevado una mención de honor. En la categoría de Aves, han sido Marc Albiac, José Pesquero y Mario Cea quienes han acaparado las menciones de honor. Ignacio Médem y Jaime Culebras han conseguido



Eduardo Blanco. *The Ghost*. GDT European WPY



Cristina Ayala Pérez. *The Explorer*. Asferico

Carlos Pérez Naval. *Sutil elegancia*. FIO 2019

menciones de honor en la categoría de Otros animales, mientras que en Paisaje las lograron David Frutos Egea e Iñaki Larrea; mención de honor también se ha llevado José Pesquero, en Mundo subacuático. En Macro, además del ya nombrado como vencedor absoluto, también Pedro Javier Pascual y Jaime Culebras han sido premiados con sendas menciones de honor; este último, también en Denuncia ecológica. Y, por último, Manuel E. González Carmona se ha llevado otra mención de honor en la categoría de Arte en la naturaleza. En la categoría Jóvenes hasta 14 años,

han sido premiados Carlos Pérez Naval y Andrés Luis Domínguez Blanco.

MONTPHOTO-AEFONA

Siete años ya de los premios MontPhoto-AEFONA, fruto de la colaboración entre ambas entidades e integrados dentro del concurso internacional y de sus categorías oficiales. Cada año premian las mejores imágenes de los socios participantes en cada categoría del concurso.

Javier Camacho Gimeno ha logrado un pleno absoluto en la categoría Montaña, al llevarse el primer y segundo premio, a los

que suma el primer premio también de la categoría Actividad en la montaña; el segundo puesto ha sido para Javier Urbón.

José Pesquero también repite con dos primeros premios, en Mamíferos y Mundo subacuático, y un segundo en la de Aves. También Manuel E. González Carmona ha hecho doblete con las categorías de Arte en la naturaleza y Aves, y Jaime Culebras, con las de Otros animales y Denuncia ecológica.

El resto de socios premiados han sido Nicolas Reusens, segundo premio en la categoría de Mamíferos; Felipe Foncueva, segundo premio en Otros animales; Jonathan Gascó y Uge Fuertes, primer y segundo premio, respectivamente, en la categoría Mundo vegetal; Arturo de Frías, segundo premio en Mundo subacuático; Iñaki Larrea y David Frutos Egea, primer y segundo premio en Paisaje; Rubén Pérez Novo, primer premio en Macro, y Pedro Javier Pascual, segundo en la misma categoría; y Joan de la Malla y Pere Soler, ambos segundos en Denuncia ecológica y Arte en la naturaleza, respectivamente.

CÁDIZ PHOTONATURE 2019

El concurso de fotografía de naturaleza gaditano se afianza, en su segunda edición, entre los imprescindibles del año, con una participación en aumento que ha superado ya las 5000 fotografías enviadas desde 22 países diferentes. Este año, nuestra asociación ha estado presente con un stand informativo propio.

En esta edición, destaca la participación de Pere Soler Isern, ganador en la categoría de Paisaje

natural, que además ha obtenido cinco menciones de honor: una en Fauna general, otra en Mundo de las aves, otra en Arte y naturaleza y dos más en la categoría Paisaje natural. De las diez categorías existentes, en cuatro de ellas nuestros compañeros se han llevado el máximo galardón: Javier Lafuente, en Arte y Naturaleza; Ignacio Médem, en Mundo vegetal; y Miguel Rubio, en Hombre y naturaleza

Además, han obtenido menciones de honor Óscar Díez, en Mundo de las aves; Uge Fuertes, en Fauna general; Miquel Angel Artús Illana, en Paisajes; Rubén Pérez Novo y Aitor Badiola, en Arte y naturaleza; Manuel E. González Carmona y Juan P. Plaza Pozo, en Mundo vegetal; Ignacio Médem, en Hombre y naturaleza; Salvador Colvée y Óscar Díez, en Historias de naturaleza; además de las ya mencionadas de Pere Soler Isern.

FIO 2019

La 14.ª edición del certamen extremeño nos ha dejado pocas alegrías. Solo el joven Carlos Pérez Naval se ha alzado con un primer premio, en la categoría de Jóvenes fotógrafos, con una imagen titulada *Sutil elegancia*; también ha conseguido una mención de honor en esa misma categoría.

Felipe Foncueva y Manuel E. Carmona son nuestros otros representantes con dos menciones de honor en las categorías Aves en su entorno y Visión artística de las aves, respectivamente.

NARAVA 2019

En el concurso esloveno, en Naturaleza, han logrado Gold Medal nuestros compañeros Pere Soler Isern, Rubén Pérez Novo y

Salvador Colvée; y José Pesquero se ha llevado una mención de honor. En Paisaje, de nuevo Pere Soler se ha llevado una PSA Gold Medal, y Javier Lafuente, una FZS Silver Medal. Además, David Frutos Egea ha sido destacado con una mención de honor. En la modalidad Abierta, David Frutos Egea, de nuevo, se ha llevado la Salon Silver Medal.

FOTONOJA 2019

Dentro de las actividades de la Feria Internacional de Ecoturismo de Noja, se ha celebrado la 3.ª edición de este certamen fotográfico, en el que Felipe Foncueva ha sido nuestro socio más destacado, al ser el ganador de la categoría Mundo de las aves, con su imagen *Blanco*, y obtener una mención de honor en la categoría Paisajes naturales. También ha destacado Manuel E. González Carmona, con cuatro menciones, dos de ellas en Naturaleza de Noja y las otras dos en Mundo de las aves y Pequeños mundos.

Además, nuestro joven Carlos Pérez Naval ha obtenido dos menciones de honor en la Categoría general, la de los mayores.

También han obtenido menciones Antonio Leiva Sánchez, en la Categoría general; Juan J. González Ahumada, en Pequeños mundos; Óscar Díez, Ignacio Médem y Juan García Lucas, en Paisajes naturales; Eduardo Hernández de Haro y Alfonso Lalastra, en Arte y naturaleza; y, por último, Antonio Fernández, en Naturaleza de Noja.

CERTAMEN DE COLMENAR VIEJO 2019

Otro veterano concurso en el que AEFONA colabora desde hace años y en el que varios socios han destacado: Eduardo Blanco, con el premio absoluto, gracias a su foto *The Ghost*; Felipe Foncueva, con el Premio AEFONA; y Ángel Hernández Panadero, con el Premio local.

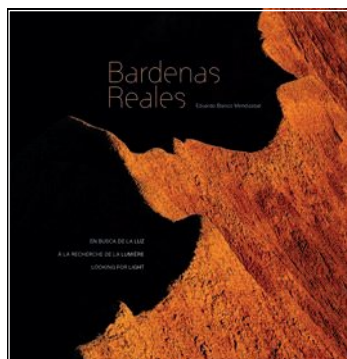
No quiero cerrar este artículo sin pedir disculpas a todos los compañeros que han resultado reconocidos en otros concursos internacionales y a los que, por cuestiones de espacio, no he podido referirme.

Almudena Marcos

Rubén Pérez Novo. *Inmersión*. MontPhotoPere Soler Isern. *The Perfect Storm*. Cádiz PhotoNature

BARDENAS REALES. EN BUSCA DE LA LUZ, DE EDUARDO BLANCO

Tras *Fotografiar con mal tiempo, un buen momento*, Eduardo Blanco nos presenta su segundo libro, *Bardenas Reales. En busca de la luz*. Es un recorrido visual que simula el transcurso de un día, que muestra el paso de



un año, aunque, en realidad, es el resumen de dos décadas de trabajo del autor.

Las Bardenas Reales de Navarra son un entorno excepcional situado en el sudeste de la Comunidad Foral de Navarra. En sus casi 42 000 hectáreas, pueden encontrarse diferentes ambientes con paisajes únicos en Europa.

Por sus grandes valores naturales, las Bardenas fueron declaradas parque natural en 1999, al que la UNESCO otorgó la condición de reserva de la biosfera en el año 2000.

Nos dice Eduardo: «Esta obra no pretende ser un catálogo de

especies o rincones de las Bardenas Reales de Navarra, sino una recopilación de momentos fugaces y emociones vividas con mi cámara de fotos durante los últimos veinte años.

Las imágenes que he seleccionado dan protagonismo al momento y a la luz con objeto de transmitir la magia de un entorno único y especial. Este enfoque me ha permitido mostrar lugares y escenas que pocas personas esperarían encontrar aquí».

Más información y venta en:
ebmfoto.com/libros-ebooks/bardenas-reales-busca-luz

EL ÁGUILA DE BONELLI, DE TONY PERAL

Este libro, con textos de José María Gil Sánchez y fotografías de Tony Peral, es un monográfico sobre una de las criaturas más extraordinarias que habitan hoy en algunas cárcavas de la península ibérica. Esta rapaz es una joya ornitológica del Paleár-



tico occidental y se encuentra principalmente en la cuenca mediterránea. Sin embargo, su situación poblacional no mejora desde hace muchos años debido a diferentes factores, como tendidos, persecución directa y falta de presas... Según los últimos datos, el águila de Bonelli cumple criterios de la UICN para estar catalogada como en peligro.

El fotógrafo de naturaleza Markus Varesvuo afirma en el prólogo: «El tiempo que uno dedica a sus proyectos fotográficos está directamente relacionado con el resultado final: cuanto más tiempo se dedica, mejores fotografías se obtienen. Muchos de los resul-

tados de este proyecto, de cinco años de duración, son únicos. [...] El águila de Bonelli pertenece a las majestuosas montañas y abruptos acantilados, y la decisión tomada por Tony de realizar la mayor parte de su obra fotográfica en el hábitat natural del ave ha tenido una importancia esencial para asegurar la alta calidad de las imágenes de este libro. [...] Es un festival de imágenes que muestran los espectaculares paisajes de montaña que constituyen el hogar del águila de Bonelli».

Más información y venta en:
tonyperalphotography.com/bonellis-eagle-book

FOTOGRAFIANDO EL CANTÁBRICO, DE JAVIER ALONSO TORRE

En *Fotografiando el Cantábrico. Guía completa de la fotografía de costa*, Javier Alonso nos enseña todo lo que ha aprendido en su trayectoria como fotógrafo y profesor de fotografía. Presenta una descripción del medio en el que se moverá el fotógrafo y cómo habrá de hacerlo, acompañado de juiciosas recomendaciones y consejos sobre el equipo fotográfico necesario.

Asimismo, orienta en el uso de las herramientas que ayudan al fotógrafo en la planificación de las imágenes, desde la búsqueda y acceso a las localizaciones hasta el momento idóneo para el disparo.

Al hablar de técnica fotográfica, muestra las rutinas que conforman su método de trabajo, lúcido y accesible. Todo ello, sin olvidar conceptos y técnicas para manipular la exposición y dominar la luz en el momento de la toma y evitar recurrir a laboriosos posprocesados.

A través de conceptos básicos de la comunicación visual aplicados a la fotografía, explica técnicas compositivas para llegar a construir una identidad fotográfica. Todo esto, ilustrado con numerosas imágenes del autor a modo de ejemplos.

El autor hace un análisis de sus imágenes repasando los con-

ceptos desarrollados a lo largo del libro y mostrando su aplicación práctica.

Más información y venta en:
javieralonsotorre.com/libro-cantabrico



MUNDOS DE HIELO, DE ARTURO DE FRÍAS

En este su cuarto libro, Arturo de Frías nos propone, a través de 300 fotografías, un recorrido en detalle por algunos de los hábitats más remotos y más espectacularmente bellos de nuestro planeta: el Ártico, la Antártida, Groenlandia, Islandia, Tierra del Fuego, Alaska, los Alpes y el Himalaya.

Nos acerca a las especies polares más icónicas: osos grizzly, zorros árticos, pingüinos rey, osos polares, bueyes almizcleros, focas de varias especies, morsas, elefantes y leones marinos, ballenas jorobadas, águilas, ungulados de montaña, etc. Todos ellos arropados por sorprenden-

tes paisajes: inmensos glaciares, enormes icebergs bañados por el sol de medianoche, el páramo inacabable de la tundra, cordilleras cubiertas de nieves perpetuas, así como auroras boreales, increíbles amaneceres y atardeceres polares de todas las tonalidades de violeta, rojo y naranja.

El autor utiliza este canto fotográfico a la belleza de los «mundos de hielo» para articular un poderoso mensaje de concienciación sobre el cambio climático. Nos recuerda la responsabilidad de todos y repasa las principales medidas de que disponemos para revertir la tendencia en las próximas décadas.

Por último, hay que destacar que, desde hace ya varios años, el autor dona todos los ingresos generados por la venta de sus libros a organizaciones solidarias.

Más información y venta en:
www.arturodefrias.com/section864707.html



EL GLACIAR DE BALTORO, UN VIAJE AL REINO DE LOS HIELOS

«¿Cómo explicar, en unas pocas fotografías, que en esta remota región asiática, las fuertes mareas de las grandes civilizaciones dejaron una mezcla de religiones, razas y lenguas sin equivalencia en otros lugares del mundo? ¿Cómo describir visualmente el flujo desde Persia hacia Oriente de la religión islámica de los baltíes? ¿Qué imágenes pueden narrar el modo en que su lenguaje no escrito cabalgó la ola más occidental del imperio tibetano, o cómo sus rasgos mongólicos derivaron hacia el sur, pasando altos puertos desde las arenas del Turkeistán chino, para mezclarse con rasgos europeos de incierto origen?».

Así describía y admiraba Galen Rowell, en su conocido libro *Luces de montaña*, el Baltistán, una remota y fascinante región situada en el norte de Pakistán, que probablemente pasaría bastante desapercibida —por no decir olvidada— de no encontrarse incrustada entre los sistemas montañosos más grandes del mundo.

Se podría escribir mucho acerca de esta región montañosa, pero vamos a hacer un zoom un poco más localizado dentro de ella para quedarnos con la singular cordillera que se encuentra en el norte, en la frontera con China y la India: el Karakórum.

A lo largo de unos 550 kilómetros (está situada, como dijimos más arriba, en el norte de Pakistán), separada de la cordillera del Himalaya, al este, por el río Indo, y de la cordillera del

Hindukush, al oeste, por el río Gilgit, se encuentra la cordillera del Karakórum, que se podría traducir al castellano algo así como 'piedras negras'.

En el corazón del Karakórum se encuentra no solo la mayor concentración de hielo del planeta fuera de los polos, junto con algunos de los sistemas glaciares más grandes del mundo, sino también un sinfín de montañas y conjuntos de montañas en los que la belleza compite con la altura. Estas montañas se agolpan en torno a las gigantescas masas de hielo con nombre propio y son testigos casi mudos del paso del tiempo. Hasta allí vamos a llegar en este viaje.

Por suerte, o quizás por un capricho de la naturaleza, hay por estos lugares un glaciar especialmente representativo. Recorriéndolo, el viajero se puede acercar a esta realidad que estoy intentando describir. Se trata del glaciar de Baltoro.

Gasherbrum, Masherbrum, Broad Peak, Muztagh, Trango, K2... son nombres que seguro que han resonado alguna vez en el subconsciente de todos aquellos que disfrutamos de la montaña de una u otra forma y que evocan inevitablemente sensaciones de grandeza, de inmensidad, quizás de lejanía y, sobre todo, de altura, de mucha altura. Todos esos nombres conforman la toponimia del mapa en el que se representa el glaciar de Baltoro. Todos ellos, además, se apellidan seis, siete u ocho mil metros.

EL VIAJE DE IDA Y EL VIAJE DE VUELTA

La mayor sorpresa de este viaje, que se hace para ver montañas o glaciares —al menos, en mi caso fue así—, está en todo aquello que, sin ser montaña estrictamente hablando, nos acompaña a lo largo del recorrido, haciendo las delicias de cualquier viajero (y si, además, nos gusta la fotografía, ya no os quiero ni contar): la cultura, las gentes, los pueblos, sus infraestructuras rudimentarias pero efectivas, sus costumbres, sus tradiciones...

Resulta que, para llegar hasta las montañas que tanto hemos soñado poder ver algún día, tenemos (afortunadamente, en este caso) al menos seis o siete días en los que atravesar un país completamente diferente al nuestro y otros tantos días para volver.

Así pues, desde que abandonamos Islamabad rumbo a las montañas y hasta la vuelta, cerca de quince días después, pasaremos por muchos pueblos, aldeas o asentamientos. Nosotros, a la ida, conocimos Chilas, Skardu, varias aldeas en el valle de Shigar y Askoli; a la vuelta, Hushe, Seskon y Chutran, pueblos tanto más auténticos cuanto más se alejan de la capital y se adentran en la montaña.

Cualquiera de estas «primitivas» aldeas podría haber servido de inspiración a James Hilton en el libro *Horizontes perdidos*, cuando describió Shangri-La, una tierra de felicidad permanente aislada del mundo exterior.



El K2 al fondo del glaciar Godwin-Austen, una de las etapas más increíbles del viaje. Imagen formada por cuatro fotos horizontales, a pulso. Canon Powershot G12, f/6.3, 1/160 s, ISO 200



Vista del encuentro del glaciar del Gondogoro (primer plano) con el glaciar del Masherbrum (al fondo).
Panorámica horizontal formada por cinco tomas verticales, a pulso.
Canon EOS 5D Mark III, Canon EF 24-70 mm L II USM (a 24 mm), f/13, 1/200 s, ISO 100

Veremos, unas veces desde nuestro propio vehículo y otras sobre el terreno, todo un catálogo de imágenes normalmente acompañadas de grandes experiencias, muy diferentes de aquellas habituales y preparadas en los circuitos turísticos más convencionales.

Mujeres ataviadas con sus coloridas vestimentas (y su correspondiente velo islámico), trabajando la tierra al sol como aquí ya solo vemos en cuadros costumbristas; el herrero reparando una herramienta sobre un rudimentario yunque mientras un compañero ayuda con el fuelle; una familia destazando la vaca recién matada en la polvorienta calle, junto a una casa de barro; niños y mayores acarreado paja o grano sobre sus espaldas; una fervorosa procesión en recuerdo del martirio del nieto de Mahoma... son algunas de las experiencias a las que me refiero, más allá de las montañas y fuera de todo reclamo o programa turístico.

Debido a cómo se desarrolló nuestro *trekking*, pudimos dedicar dos días a visitar una zona

apartada de la ruta habitual (buscando ver otra de las montañas soñadas) y tuvimos la suerte de visitar algunas aldeas por las que, como hacían entender perfectamente las miradas de sus pobladores, no suele pasar ningún visitante y, mucho menos, parar por allí.

Pudimos pasar un rato con toda la «chiquillada» del pueblo, que primero se mostraron desconfiados y curiosos, pero finalmente sonrientes y agradecidos, posiblemente por la novedad... y por todas las chuchas que les regalamos.

Al marcharnos, y gesticulando enérgicamente, nos gritaron a coro: «¡Adiós, adiós!», en perfecto castellano, aprendido en pocos minutos por imitación. Todo esto puede resultar una experiencia tan emocionante como lo es dormir sobre un glaciar a los pies del gran monte Chogori (que es como llaman al K2 los lugareños).

LA TRAVESÍA DEL GLACIAR

El viaje al glaciar de Baltoro se hace, principalmente, para ver

montañas, y algunos, los más avezados y valientes, incluso para subirlas. En cualquier caso, además de verlas, también se pueden sentir. Tal es su presencia, su grandiosidad y su intensísima geodinámica, que el rumor del agua corriendo, los estruendos del hielo resquebrajándose y el golpeteo de las rocas chocando laderas abajo son la banda sonora de fondo, de día y de noche, a durante toda la travesía.

En los doce días que dura, se recorren a pie cerca de 130 kilómetros sobre todo tipo de terrenos, principalmente de hielo y roca, pero también nieve, arena, grava, barro o incluso, aunque en pocas ocasiones, hierba de alguna que otra pradera.

Se acumula un desnivel de más de 3000 metros en subida y otros tantos en bajada, y en todo momento la marcha se desarrolla por encima de la cota de los 3000 metros y alcanza una altura máxima de unos 5650 metros en el paso clave del Gondogoro.

No existe, desde que comienza la travesía en Askoli hasta que termina en Hushe, ningún campamento permanente, *lodge* o

asentamiento de ningún tipo. Así que, tampoco existe, como es lógico, ningún tipo de suministro.

Todo el material y lo necesario para el avituallamiento, que corren a cargo de los porteadores balties y de las agencias que los contratan, se lleva sobre los hombros. A lo sumo, y únicamente en las primeras etapas, pueden contar con ayuda de alguna mula o caballo. Así que, los porteadores son los verdaderos artífices silenciosos que hacen posibles tantas y tantas expediciones a estos lugares remotos, tan alejados de cualquier atisbo de civilización. Tiendas de campaña, útiles de cocina y mobiliario de *camping*, combustible y todo tipo de provisiones se las cargan sobre la espalda y así recorren todo el camino, independientemente de la dificultad del tramo o de los rigores del tiempo. Dormir bajo un plástico, sin más protección que una vieja manta, a varios grados bajo cero o caminar por el glaciar con unas sencillas zapatillas de goma, cargando veinticinco o treinta kilos a la espalda, son prácticas habituales de estos hombres en este

tipo de expediciones. Esto puede darnos una idea de la pasta de la que están hechos.

Bueno, es cierto que no todo se lleva a la espalda: la cabra que formará parte del menú del cuarto o quinto día va andando por sí sola. Camina, eso sí, amarrada con cuerda al porteador más próximo, para que no pueda escapar de su gastronómico destino.

HITOS EN EL CAMINO

Hay varios momentos memorables a lo largo de este *trekking*, aunque cada día y casi en cada quiebro del recorrido podríamos hablar de alguno. El primero de estos momentos especiales es la llegada a Concordia.

Concordia es el nombre que recibe el lugar en el que confluyen el glaciar de Baltoro (que arranca en este punto), el glaciar Godwin-Austen (que viene desde el K2 y la frontera con China, un poco más arriba) y el Baltoro Superior (que viene del glaciar Vigne, desde el mítico Chogolisa —de 7665 metros—, bordeando por el sur el macizo de los Gasherbrum).

En Concordia el paisaje es especialmente sobrecogedor y allí, por primera vez, se divisa el K2 (8611 m), la segunda montaña más alta del mundo y una de las más complejas y más soñadas. Aquí las emociones están a flor de piel, son muchos días de viaje acumulados y para muchos por fin se cumple un sueño. Esa primera noche en Concordia, se celebra una pequeña fiesta (hasta donde permite la hipoxia), con barbacoa incluida, igual de sucumbente que de rudimentaria. El plato estrella: la brocheta de carne fresca de cabra.

Otro de los momentos especiales, y duros al mismo tiempo, será llegar recorriendo el glaciar Godwin-Austen hasta los pies del K2, en una etapa de casi doce horas, siempre por encima de los 4500 metros, y en la que se llega a sobrepasar los 5000 metros de altitud. Allí visitamos un sencillito altar, situado sobre un risco a los pies del K2, en recuerdo de los que han muerto persiguiendo sus sueños. Disfrutamos un rato de la magia de este lugar fascinante y lejano, por suerte, todavía muy solitario.



Desde la Karakorum Highway, si el día está despejado, se puede ver el Nanga Parbat (8126 m). Seis tomas verticales, a pulso. Canon EOS 5D Mark III, Canon EF 70-200 mm f/4L IS USM (a 100 mm), f/4, 1/800 s, ISO 200



Vista panorámica del glaciar Godwin-Austen con el K2 al fondo a la derecha. Seis tomas verticales, a pulso. Canon Powershot G12, f/6.3, 1/400 s, ISO 80



Laila Peak (6096 m) desde el campamento de Huspang y un porteador refrescándose en el río.
Canon EOS 5D Mark III, Canon EF 24-70 mm L II USM (a 70 mm), f/10, 1/200 s, ISO 400



Niños de un poblado situado al fondo del valle de Shigar. Pasamos un buen rato allí, del cual guardo algunos de los mejores recuerdos del viaje.

Otro de los puntos claves y de los momentos más memorables en todos los aspectos será el paso del Gondogoro, la máxima cota del viaje (unos 5650 metros), donde jugaremos a ser himalayistas de verdad.

Ahora sí, nos calzaremos los crampones y, agarrados a las cuerdas fijas, despacito pero sin pausa, ascenderemos de noche las empinadas palas de hielo y nieve para dejar la vertiente norte y descender después hacia el sur, hacia el valle de Hushe.

Hasta 1986, año en que se descubrió este paso natural (un collado entre el valle del Vigne y el de Hushe), las expediciones daban la vuelta sobre sus propios pasos para regresar nuevamente por el Baltoro a la civilización. Desde su descubrimiento,

lo más habitual es continuar el viaje atravesándolo, de modo que se completa y enriquece la experiencia recorriendo el glaciar del Gondogoro y el valle de Hushe. A lo largo de este tramo del recorrido encontraremos otras maravillas que esconde el Karakórum, entre otras, el afilado Laila Peak (6096 m), el espectáculo que ofrece el glaciar del Masherbrum por su cara sur y la belleza del propio glaciar del Gondogoro.

Las mayores dificultades están —aparte de en la altura y el sobreesfuerzo por la falta de oxígeno— en cruzar por la noche, antes del amanecer, para evitar el riesgo de aludes; en los desprendimientos de seracs (grandes bloques colgantes de hielo) cuando comienza a calentar el

sol; y también en el descenso — cuando se pone a prueba la resistencia del montañero— a lo largo de más de trescientos metros de cuerda fija, de la que si uno se suelta podría sufrir una caída peligrosa (se baja enganchado con arnés a la cuerda, pero los seguros intermedios distan tanto unos de otros y son tan precarios, que mejor ni pensar en ponerlos a prueba).

Finalmente, resultará otra etapa de más de diez horas, probablemente la más dura del viaje debido a la altura, a la nocturnidad y a la dificultad del paso.

Pero la recompensa es grande: cruzar el Gondogoro asegura poder hacer la travesía completa y, además, recuperar el aliento rápidamente, ya que en pocas horas descenderemos más de

mil metros desde lo alto del collado hasta el campamento de Huspang. Allí veremos que reaparece la vegetación, algo sorprendentemente reconfortante después de muchos días sin ver otra cosa que hielo y roca.

Todavía quedan muchos momentos memorables, como la fiesta tradicional baltí que pudimos vivir en Saycho en el día de descanso, la emotiva despedida del equipo de porteadores en Hushe e, incluso, la vista desde el avión del Nanga Parbat (8126 m) en el vuelo de vuelta de Skardu a Islamabad...

FOTOGRAFÍA

Como es lógico, en lo que se refiere a la fotografía, tuve que preparar el viaje todo lo posible antes de salir: me hice con los accesorios imprescindibles que aún no tenía en mi equipo, estudié las localizaciones, la meteorología, la iluminación solar y lunar, leí sobre el lugar... No obstante, he podido comprobar que, a pesar de lo importante que es esta

preparación, finalmente hay que contar con altas dosis de improvisación y de capacidad de reacción frente a los condicionantes propios de este tipo de viaje.

Hay que tener presente que se trata de un viaje de montañeros antes que de fotógrafos. Esto quiere decir que pocas veces será posible estar en la mejor localización en el mejor momento, puesto que son otros condicionantes los que se imponen: los horarios de las etapas, los itinerarios cambiantes (el glaciar se mueve, por lo que cada temporada el camino es diferente), la seguridad del grupo o la tuya propia, el estado físico de todos...

Pero todo ello, lejos de ser un problema, diría que ha resultado ser muy enriquecedor fotográficamente hablando, puesto que continuamente estás «obligado» a recalcular sobre la marcha y a encontrar lo mejor en cada situación no buscada. Esto, aparte de ser un buen ejercicio fotográfico, da como resultado fotografías en que quizás no son «ideales» en

cuanto a luz, composición u otros aspectos, pero ganan en cuanto al fondo, a la historia que cuentan o la experiencia que transmiten, ayudadas siempre por un marco de naturaleza salvaje abrumador.

En cualquier caso, a lo largo de doce días de travesía, existen momentos para todo. También para colocar el trípode en algún lugar estudiado, sobre las rocas o el hielo, esperando que el amanecer resalte en rojo las aristas de alguna gran montaña o capturar en su cima el último rayo de sol, aún a riesgo de perderte la cena.

Equipo fotográfico

Por último, solo queda comentar brevemente el equipo empleado en el viaje. Conté con el cuerpo de la Canon EOS 5D Mark III y con tres objetivos: el angular EF 24-70 mm f/2.8L II USM, el «tele» EF 70-200 mm f/4L IS USM y el fijo EF 50 mm f/1.8 II. Como trípode, llevé mi incombustible Induro AK-B1 y un juego de filtros Benro (degradado y de densidad neutra) que utilizo en contadas



Valle del Braldo con las «Torres del Trango» al fondo y, bajo ellas, la morrena frontal del Baltoro. Cuatro tomas verticales, a pulso. Canon EOS 5D Mark III, Canon EF 70-200 mm f/4L IS USM (a 70 mm), f/18, 1/200 s, ISO 400



Descendiendo el paso del Gondogoro, poco después del amanecer, hacia el valle de Hushe. Al fondo, afilado y en sombra, el Laila Peak (6096 m). Canon Powershot G12, f/5.6, 1/320 s, ISO 200

ocasiones. Como cámara ligera, para llevar encima en las jornadas más exigentes (por encima de 5000 metros), conté con una maltrecha Canon Powershot-G12.

Además, como es lógico, llevé varias tarjetas de memoria (SD y CF), baterías y un par de cargadores para todas ellas, que alimentaba a través de un panel solar portátil RAVpower RP-PC008 de 16 W (unos 450 gramos de peso) y un sencillo Power Bank de 6000mAh con entrada para dos puertos USB.

Un accesorio que me resultó muy práctico fue una pinza tipo clip (de Peak Design) que me permitió aliviar el peso del equipo réflex al llevarlo sujeto, aunque accesible y siempre a mano, en las correas de la mochila. Algunas de las fotos que más me

gustan están hechas así, sobre la marcha.

Así pues, la jornada transcurría llevando encima, aparte de lo indispensable por razones obvias (abrigo, agua y algo de comida), la cámara réflex con el angular o el tele y alguna batería extra. En total, unos siete u ocho kilos de peso.

Como he comentado, en las etapas más duras (campo base del K2 y cruce del Gondogoro) cambiaba la réflex durante la jornada por la pequeña cámara compacta (aproximadamente 1,6 kilos más ligera: cada gramo cuenta). El trípode y demás equipo viajan con el resto del equipaje en el petate que transportan los porteadores, por lo que solo puedes utilizarlo una vez hayas llegado al campamento correspondiente.

Solo puedo sentirme afortunado y agradecido de haber podido vivir una experiencia como esta, más aún como fotógrafo. Sin duda, es una suerte añadida revivir cada momento a través de los cientos de imágenes que ahora habitan en mi disco duro, al mostrarlas de vez en cuando en el audiovisual que he realizado, al verlas colgadas en las paredes de casa o también, desde ahora, al verlas impresas en esta revista.

Fotografías y texto de
Rodrigo Zapatero
wildphoto.es

ALMAS CONFISCADAS

LA GERMINACIÓN DE UNA SEMILLA

Pienso que todo proyecto personal suele comenzar con una idea que ha sido elaborada y forjada en lo más profundo de nosotros, nutrida por la inmensidad de recuerdos y experiencias que hemos acumulado y por nuestra percepción del mundo. Si pudiera describir en pocas palabras su significado, os diría que es el fiel reflejo de nosotros mismos, de nuestro yo más profundo.

«Almas confiscadas» no comenzó con una idea escrita en un papel ni tampoco con una fotografía. Este proyecto se inició cuando empecé a relacionarme con el mundo animal, no solo

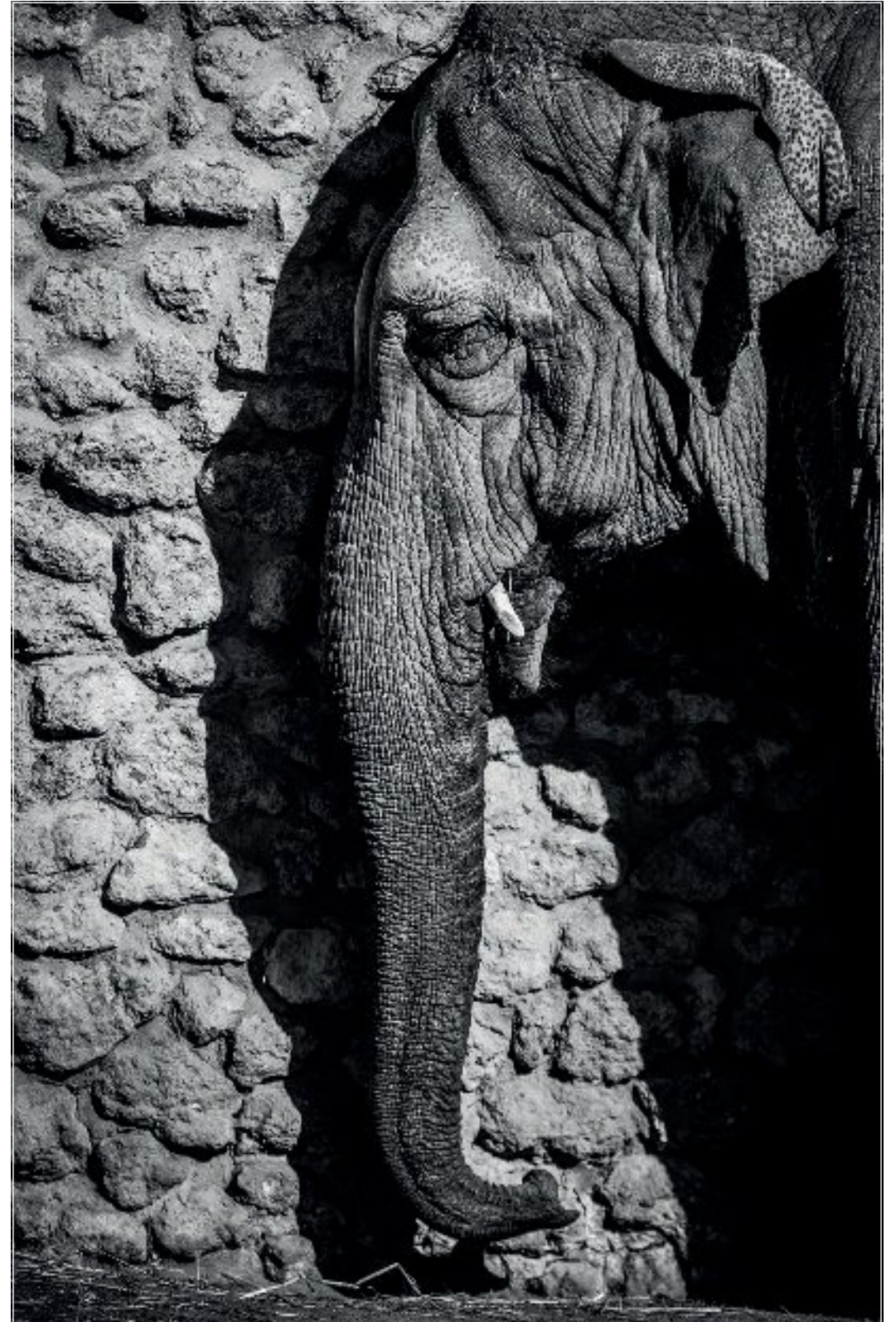
mediante el contacto físico, sino también a través de libros, juguetes y documentales; cuando me tiraba horas leyendo sobre la historia de los dinosaurios y qué les había llevado a su desaparición; cuando me escapaba para ser una cabra más en el corral de mi abuelo; cuando intentaba hacerme amigo de los trabajadores del circo para estar con los animales; cuando era el que más sabía de mi clase sobre animales, y me llamaban Félix Rodríguez de la Fuente, o cuando me pregunté por primera vez si era correcto que ese animal agazapado y triste se encontrase en un recinto de cemento de apenas 5 m² y con barrotes de metal fríos.

Todo lo que hice durante mi infancia y adolescencia influyó de alguna manera en cómo percibo y siento hoy el mundo animal.

La primera vez que acudí a un zoológico, tenía pocos años y en aquel momento fui feliz: por primera vez pude tener contacto de primera mano con animales tan míticos como el león o el tigre. Como buen niño que era, creía lo que me decían mis padres y los cuidadores, y no dudaba de ello; tenía la creencia de que aquellos animales habían sufrido a lo largo de su vida y ahora estaban en un lugar mejor y bien cuidados, no pensaba o no veía más allá, quizás porque era demasiado pequeño para ello.



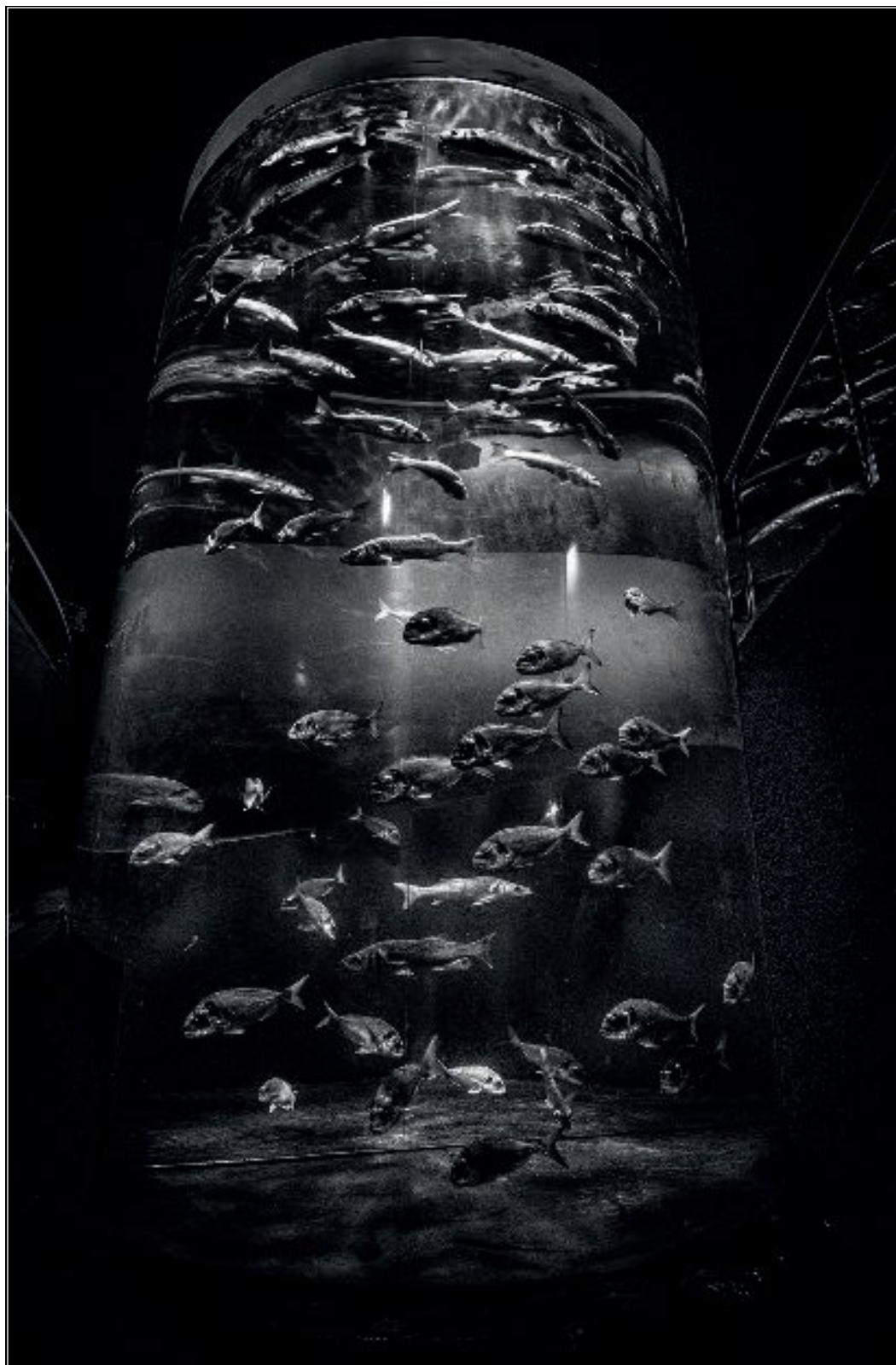
Mis manos (fotografía ganadora de categoría en los GDT European WPY 2019 y en Cádiz PhotoNature 2019)



Flavia es la elefanta que aparece en la imagen. Murió el pasado mes de marzo en el zoológico de Córdoba, después de más de cuarenta años de confinamiento y soledad.



Cuatro jirafas en un recinto interno del Zoo de Madrid, donde además de lamer los barrotes de hierro, también daban vueltas de forma constante (estereotipias).



Ejemplares de doradas y lubinas son expuestos en el Acuario de Almuñécar (Granada), que está siendo investigado por Infozoos.

Con el tiempo, empecé a ver los parques zoológicos como lugares fríos y extraños y a empatizar con los animales. Me daba cuenta de que, por ejemplo, el famoso «rey de la selva» no era rey de nada y de que, las veces que yo los había visto en un zoológico, su única misión era dar vueltas de un lado para otro (más tarde descubriría qué eran las estereotipias). Sin duda, para mí, aquellos leones que había presenciado habían perdido toda su identidad y sus ojos estaban vacíos de toda la fiereza, valentía y fuerza que representan en estado salvaje. También con muchos otros animales sentía que estaban vacíos.

Me preguntaba qué sería de mí si estuviera ahí encerrado todo el día, en un recinto de cemento y barrotes compartiendo «habitación» con unos compañeros con los que no simpatizara o,

peor aún, inmerso en la soledad más profunda. Dejé de interesarme por estos lugares porque ya no me sentía bien cuando acudía allí, pero sin darme cuenta había plantado la semilla que germinaría con el paso de los años en el proyecto «Almas confiscadas».

Más tarde conocí la fotografía. Antes nunca me había llamado la atención aquel aparato que servía para captar momentos, pero todo cambió cuando me regalaron una cámara analógica y yo tenía muchas cosas que contar. Encontré en ella el salvoconducto que me permitiría liberarme de todas las emociones que no sabía controlar; hay personas que lo hacen mediante la escritura, por ejemplo, pero yo me abracé con fuerza a la fotografía. A través de ella descubrí un nuevo mundo sin horizontes, donde aquellas cosas de la naturaleza que me fascinaban podía

captarlas en un sensor para luego mostrarlas a los demás.

Era cuestión de tiempo que aquella semilla, que había plantado a lo largo de mi infancia y adolescencia, madurase. Y así, durante el año 2017, comencé a reflexionar sobre el hecho de que la fotografía tenía un potencial enorme para cambiar cosas y que quizás no estaba aprovechándola del todo. Sentía que la naturaleza necesitaba urgentemente ser escuchada al ver noticias de animales cautivos en condiciones más que mejorables o las continuas matanzas debidas al tráfico ilegal de especies.

Acudir a un zoológico de España por primera vez, después de tanto tiempo, me dejó un nudo en el estómago, y comprendí que los zoológicos como los de Asia o América del Sur no eran los únicos que necesitaban mejorar, también los nuestros.



No he observado a un animal más angustiado que este gibón de Müller en el Zoo de Madrid. Gritaba continuamente y con desesperación.

LOS PARQUES ZOOLOGICOS

En los últimos años, los parques zoológicos han tratado de evolucionar y cambiar. La mayoría de ellos cuentan que han logrado tener unos recintos más amplios, reduciendo así el número de animales y aumentando su calidad y bienestar. Pero, investigando un poco más, también nos cuentan que ahora apuestan por la introducción de un mayor número de especies autóctonas, promoviendo así la conservación de los espacios naturales autóctonos.

Pero, ¿qué sucede con las especies que se encuentran en la lista roja de la UICN?, ¿son mayoría en los parques zoológicos? Aunque la lógica nos llevaría a pensar que sí, hace poco leí un informe sobre la situación de los zoológicos de la UE, realizado por Born Free Foundation (una sociedad británica dedicada a investigar la situación de los animales en cautividad), y concluía que solo el 0,23% de los animales enjaulados en Europa están extintos en la naturaleza, el 3,53% está en grave peligro de extinción y el 6,28%, en peligro. Por

supuesto, este informe no es del todo concluyente y quizás harían falta otros estudios más amplios para ver la verdadera situación. Sin embargo, sí que he podido observar en mis continuas visitas a algunos recintos españoles que la gran mayoría de las especies que guardan no son autóctonas, sino, en gran parte, exóticas (exceptuando algunas como el lince ibérico o el águila imperial) y ni mucho menos se encuentran dentro de la lista roja de la UICN.

Los parques zoológicos se han centrado en defender que sus esfuerzos se dirigen a la conservación de especies, tanto *ex situ* como *in situ*, a la investigación y colaboración con las universidades y a la educación y formación de los visitantes. Y, realmente, en muchos casos sí que llevan a cabo grandes tareas de conservación, investigación y educación, pero muchos de ellos se han olvidado del bienestar animal y la mayor parte de los recintos continúan siendo anticuados, con espacios muy limitados, artificiales e incluso algunos con barrotes y hormigón. Todo esto es un cóctel que empeora la sa-

lud del animal y les provoca las ya famosas estereotipias, movimientos y acciones repetitivas sin un fin determinado.

Desde que inicié el proyecto, he podido observar estereotipias tales como la regurgitación y re-ingestión por parte de una mamá gorila (hasta siete veces en una mañana); jirafas encerradas en espacios muy pequeños, lamiendo los barrotes de metal y dando vueltas en círculos; un gibón de Müller que se mantenía horas en la misma postura y no dejaba de gritar; he presenciado y documentado cachorros de tigre sacados de sus jaulas unas cinco veces al día, con cadena y collar, para ser exhibidos como modelos fotográficos ante una cola de visitantes impasibles.

Podría describir aquí tantas experiencias vividas..., pero sin duda mi primera experiencia con las estereotipias fue la más dura de todas y acumulé tal negatividad que estuve todo el día deprimido. Fue impactante cuando observé que el cristal de un recinto interno estaba realmente sucio, lleno de huellas (incluso huellas de rostros). Allí se encontraban unos cuantos ejemplares de mono capuchino que daban vueltas alrededor del recinto, siguiendo el mismo patrón una y otra vez. Pero lo más terrorífico fue observar cómo pegaban la cara al cristal y daban fuertes golpes, con los rostros desencajados, queriendo salir de aquella falsa realidad que les habían impuesto.

Durante aquella experiencia tomé la fotografía titulada *Opresión* (ganadora de MontPhoto 2018 y publicada en el número 25 de *Iris*) y creo firmemente que esa imagen surgió de la mezcla entre la realidad que allí estaba



Hasta cuatro manos toquetean a este cachorro de tigre, una actividad que le produce la total pérdida de su identidad.



Loro Sexi, situado en Almuñécar (Granada), es otro de los zoológicos que están siendo investigados por Infozoos debido al estado de sus recintos.



Recientemente se denunció al Zoo de Madrid por el estado de nueve delfines mulares que presentaban diversas lesiones cutáneas y problemas oculares.

viviendo con lo más profundo de mí, de toda la negatividad que había acumulado y necesitaba soltar, de la tristeza que sentí al presenciar aquella escena, de todas las experiencias que hicieron germinar la semilla de la que os he hablado anteriormente.

Han pasado muchas cosas desde aquel triste día, y «Almas confiscadas» se ha hecho cada vez más fuerte, porque creo que tengo el deber de ayudar mostrando la situación de todos estos animales que desarrollan su vida en unos espacios estériles y lejos de parecerse a su hábitat natural. Siento que todos deberíamos conocer la realidad y no mirar hacia otro lado; de nosotros depende que estos recintos cambien o no.

He creado un espacio web (theconfinedsoulsproject.com) en el que podéis colaborar informán-

dome de todas las situaciones que presenciéis en zoológicos de vuestra zona. Además de la web, uno de los objetivos primordiales es la publicación de un libro donde se mostrarán pequeñas historias, contadas a través de dos estéticas: el blanco y negro y el color.

Para concluir, quiero pensar que un zoológico debería ser un lugar en el que los animales tuvieran un espacio más que suficiente para desarrollar todas sus funciones vitales; que reprodujera todas las condiciones naturales; que estuviera totalmente controlado y limpio (también los cristales); que tuviera un verdadero sistema de carteles que nos informasen sobre las características de todas las especies acogidas y el porqué de su situación como método de concienciación;

y que tuviera unas medidas de seguridad que evitaran el contacto directo con los animales y su alimentación por parte del visitante. Y, si reflexionáis profundamente acerca de todas las visitas que habéis hecho a un zoológico, ¿cuántas veces se han cumplido todas esas pautas? ¿Serían suficientes?

Fotografías y texto de **Miguel Rubio**
miguelrubiofotografia.com



El chimpancé que se muestra en la imagen poseía un tipo de estereotipia denominada tricotilomanía, por la cual se arranca el pelo del cuerpo.

LA FOTOGRAFÍA AL SERVICIO DE LA CONSERVACIÓN EN LAS ÁREAS PROTEGIDAS

En el foro de AEFONA, y en el mundo de la fotografía de naturaleza en general, cada vez es mayor el compromiso con la conservación de nuestros espacios naturales, nuestros apreciados laboratorios a cielo abierto, y de sus variados elementos patrimoniales, que tanto interés despiertan en profesionales y aficionados.

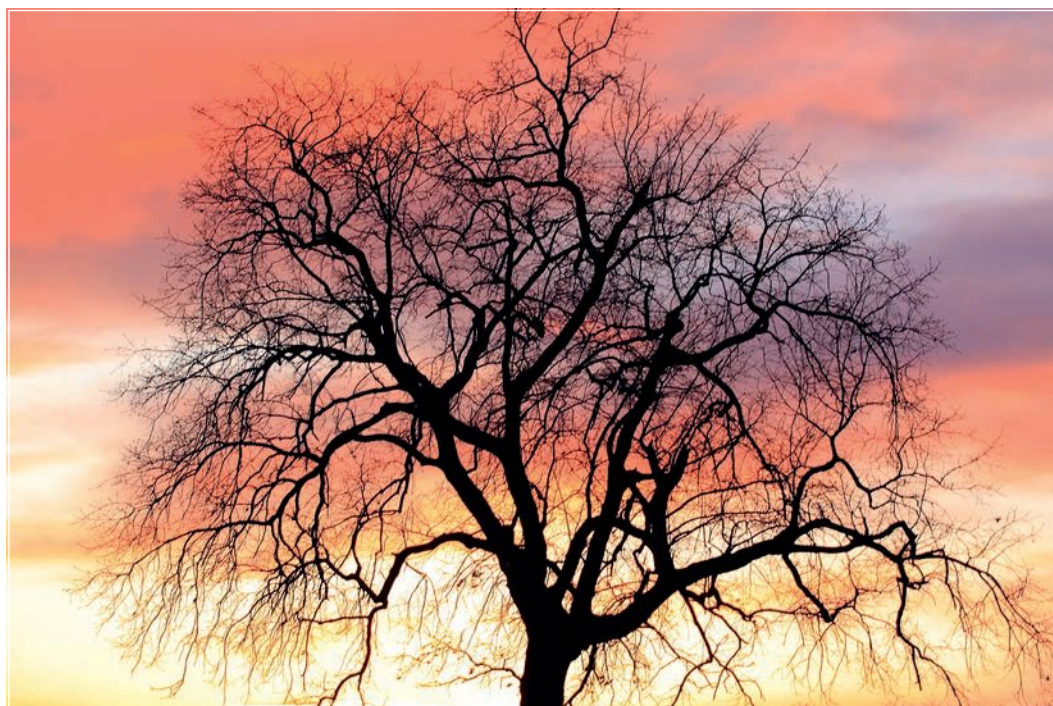
Dando ejemplo, los grandes fotógrafos de naturaleza españoles se han embarcado en destacados proyectos con los que han creado importantes sinergias entre la fotografía y los espacios naturales, apostando valientemente por su conservación cámara

en mano. Son proyectos tan ambiciosos como novedosos, en un sentido realmente amplio. Son iniciativas como «SOS Paisajes de mar», el festival MontPhoto y otras muchas que no tenemos espacio suficiente aquí para siquiera citar.

También quiero reflexionar en estas líneas sobre las claves y atributos que debieran definir, y motivar, a los fotógrafos y proyectos comprometidos. Nuestra revista está siendo, sin duda, un espacio ideal para ello, y me vienen a la cabeza, entre otras interesantes aportaciones, las reflexiones de Iñaki Relanzón en uno de los últimos números

de *Iris* y un estupendo artículo, rubricado por Jaime Rojo, sobre las oportunidades de abordar fotográficamente los servicios de los ecosistemas. Todas estas opiniones han inspirado este artículo.

Los fotógrafos estamos interiorizando la importancia radical de los mensajes y sus connotaciones, y hemos tomado conciencia de que nuestra obra puede llegar a cambiar realidades, o al menos contribuir a ello. Y mientras hayamos influido en la sensibilidad de unas pocas personas, podremos sentirnos mínimamente satisfechos. También estamos avanzando y superando las visiones



La belleza de muchos de nuestros montes descansa, en muchos casos, en su histórico aprovechamiento agrícola, ganadero y forestal. Detalle de un imponente ejemplar de quejigo en espacios adeshados de la reserva de la biosfera de Monfragüe (Cáceres).

y aproximaciones más exóticas de la fotografía de naturaleza y fauna. Hemos madurado como profesionales y aficionados de la fotografía en nuestra dimensión más artística y, al mismo tiempo, como comunicadores ambientales. El Código ético de AEFONA, revisado recientemente, ilustra en buena medida nuestro creciente compromiso.

Este momento dulce será todavía mayor cuando sumemos fuerzas y nos preguntemos si somos capaces de centrar aún más el foco, si aún podemos canalizar mejor nuestros esfuerzos, cuantitativa y cualitativamente, para lograr una auténtica fotografía al servicio de la conservación en los espacios naturales.

Somos muchos, y cada vez más, los fotógrafos que colaboramos con organizaciones sociales y ambientales, que apoyamos nuestras aventuras fotográficas en la mejor información científica disponible y que contribuimos a divulgar, concienciar y promover la conservación a través de nuestra obra.

En este punto, ¿aún quedan más cosas por hacer? Más que cosas concretas, que seguro que sí las habrá, el verdadero salto podría estar en focalizar nuestra acción, entre otras posibilidades, poniéndola de forma efectiva al servicio de los espacios naturales y de las áreas protegidas.

¿POR QUÉ SITUAR LAS ÁREAS PROTEGIDAS EN EL FOCO DEL FOTÓGRAFO DE NATURALEZA?

En un país como el nuestro, las áreas protegidas significan una cuarta parte del territorio nacional. Dicho en otros términos, uno



Hitos orográficos e históricos, valores naturales y culturales sumando en sobresalientes enclaves paisajísticos. Detalle del castillo de Segura de la Sierra en el parque natural de las Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas (Jaén).

de cada cuatro pasos que damos lo hacemos en un área protegida, ya se trate de un parque nacional, un parque natural, un espacio de la red europea Natura 2000, una reserva de la biosfera, un espacio natural protegido municipal e incluso un espacio protegido privado, entre otras muchas figuras especiales de conservación. Este vasto sistema de espacios naturales alberga amplias muestras

de nuestro patrimonio natural y diversidad biológica, y patrimonio cultural asociado, lo que no quiere decir en modo alguno que fuera de las redes de áreas protegidas no existan lugares muy valiosos. Pero lo cierto es que los parques —simplifico en esta figura por ser una de las más extendidas tanto en número como en superficie— son lugares cotidianos para la actividad del aman-



Los parques nacionales contribuyen a la conservación de los sistemas naturales representativos del Estado español. Detalle del parque nacional de Aiguestortes i Estany de Sant Maurici (Lérida), un característico espacio de alta montaña que contribuye a la conservación de los cursos altos de la red fluvial, entre otros muchos elementos y procesos naturales.



Los fotógrafos valoramos mucho a las especies más comunes y accesibles, y nos resultan muy interesantes las instantáneas en las que solo se nos insinúan... Detalle de focha común desde uno de los numerosos observatorios de la reserva natural de las Lagunas de Villafáfila (Zamora).

te de la fotografía de naturaleza, y de muchos fotógrafos que se acercan a nuestros espacios naturales a través de su cámara.

Además, las áreas protegidas y, en particular, los parques tienen entre sus objetivos estratégicos el acercamiento ciudadano al patrimonio natural y cultural en clave de sensibilización ambiental, por lo que la fotografía puede ser una herramienta más para conectar con el gran público. En opinión de muchos colegas y amigos fotógrafos, las posibilidades que ofrece la fotografía para conectar con las personas que se acercan a los espacios naturales son casi infinitas. Así, un escenario de futuro deseable pasaría por convertir la fotografía en una de las principales herramientas para la comunicación de

los espacios naturales protegidos españoles, así como de las redes y sistemas de áreas protegidas.

La siguiente pregunta a la que hacemos frente inmediatamente es ¿qué comunicar? Intentando ser provocador, con la mejor intención, eso sí, surge una amplia batería de interrogantes: ¿debemos presentar visualmente los parques por la especie más amenazada y simbólica, que es más que probable que el visitante no vaya a poder ver y, mucho menos, fotografiar?, ¿o, por el contrario, debemos apostar por las especies más comunes y los paisajes más accesibles, que son los que los visitantes, seguramente, puedan llegar a ver y a fotografiar? También cabe plantearse si poner el foco principalmente en la naturaleza más «salvaje»,

obviando o minimizando el rico patrimonio cultural material e inmaterial asociado, que despierta muchas veces más empatía en el gran público.

¿QUÉ COMUNICAR EN LOS PARQUES A TRAVÉS DE LA FOTOGRAFÍA?

Ya centrados en el territorio, la siguiente pregunta es evidente: ¿qué comunicar?

En primer lugar, la fotografía puede contribuir a la difusión de los mensajes clave del área protegida, en particular de aquellos que el gestor del espacio protegido valore como prioritarios. Es, por supuesto, una condición previa, o indispensable, que el proyecto comunicativo sea de interés e inspiración para el fotógrafo. De lo contrario, no habría



Los espacios naturales protegidos atesoran un rico patrimonio natural, así como un importante patrimonio cultural y etnográfico asociado. Detalle de veteranas infraestructuras salineras en el parque natural del Delta del Ebro (Tarragona), hábitat de algunas de las especies de avifauna más amenazadas.

proyecto de comunicación ni obra artística alguna. Este tiene que ser el punto de partida, pero no estoy diciendo, insisto, que el responsable del espacio natural protegido vaya a decidir o a condicionar nuestro proyecto o aproximación fotográfica; digo que considerar su percepción puede ser estratégico. Estoy defendiendo lo positivo que puede resultar, para la comunicación para la conservación de un determinado espacio, que se alineen la visión del gestor y la del fotógrafo interesado. Tampoco quiero aquí poner en tela de juicio o quitar ni un ápice de valor a los magníficos proyectos fotográficos —muchos de ellos autofinanciados y altruistas— centrados en transmitir los principales valores patrimoniales que atesoran las áreas

protegidas, ya sean sus paisajes, su flora o su fauna. Son realmente trascendentes y su contribución a la sensibilización ambiental ciudadana es muy valiosa, y así lo quiero explicitar y reconocer. En este sentido, el fotógrafo seguirá realizando su sobresaliente aportación a la divulgación de los numerosos valores patrimoniales de los espacios naturales, de forma más o menos independiente de sus responsables.

La cuestión es si, desde la fotografía de naturaleza, podemos canalizar mejor nuestra contribución a la difusión de todo lo que nos ofrecen los espacios naturales protegidos. Podemos, y debemos, como paso hacia una mayor implicación y compromiso.

En el reto, aún pendiente, de comunicar de forma eficaz a

la sociedad los múltiples beneficios de las áreas protegidas, la fotografía de naturaleza podría jugar un papel fundamental. Es una apuesta recogida en el «Programa 2020: Sociedad y áreas protegidas», entre otros documentos estratégicos, impulsado por EUROPARC-España, principal foro profesional de las áreas protegidas, que reúne a gestores y responsables de los espacios naturales del Estado. El trabajo colaborativo entre gestores y fotógrafos de naturaleza se considera una alianza estratégica, como defendí con Pablo Bou en un artículo de la revista de EUROPARC.

La comunicación en y desde las áreas protegidas, que ya no es noticia que tiene en el mundo de la fotografía un aliado potencial



Los entornos litorales, uno de los sistemas naturales más sensibles y frágiles ante amenazas constatadas, como el cambio climático, ofrecen unos valores estéticos sobresalientes. Detalle de las playas del parque natural de la Albufera de Valencia.

de primer orden, puede contribuir a conseguir los objetivos últimos que guían la gestión de los espacios naturales, centrándose en determinados mensajes y públicos destinatarios. La aportación de la fotografía, pues, debería ir en el mismo sentido y dirección; la fotografía debería ser complementaria y sinérgica con el proyecto concreto de cada espacio natural protegido.

El fotógrafo de naturaleza podría aportar su grano de arena, que en algunos casos podría ser una verdadera montaña, en la transmisión —a los vecinos (seguramente los grandes protagonistas olvidados), a los visitantes de las áreas protegidas y a la sociedad en general— de numerosos mensajes más allá de la belleza de las especies singulares,

amenazadas y entrañables, o de los paisajes sobresalientes. Son varios los grandes mensajes y contenidos que podrían considerarse, un asunto en el que profundizar.

Los logros de las áreas protegidas, los avances y éxitos en la consecución de los objetivos que justificaron su declaración como parques y reservas —objetivos que guían las labores de planificación y gestión— constituyen un gran bloque de contenidos que comunicar a través de la fotografía. Cabría poner el acento —y esto es extensible al conjunto del territorio rural y natural más allá de las áreas protegidas— en transmitir a la sociedad los beneficios y servicios para el bienestar humano que nos brindan los ecosistemas y agrosistemas,

como la regulación (control biológico de poblaciones, polinización, regulación del clima...), el abastecimiento (de alimentos, de agua...) y los beneficios culturales (estéticos, espirituales...). Seguramente, desde la fotografía nos hemos centrado mucho más en ilustrar estos últimos, en especial en los valores estéticos de la naturaleza, los espacios naturales y los territorios rurales, pero es mucho lo que se puede hacer para comunicar el conjunto de los beneficios referidos.

Muchos de los problemas y de las amenazas de nuestras áreas protegidas son socioambientales, conflictos de uso del territorio y derivados de la no siempre sencilla compatibilización de distintas actividades sobre el terreno. Ante estas

situaciones, la comunicación, también a través de la fotografía, puede jugar un papel relevante en la resolución de dichos problemas.

La supuesta «superioridad pictórica» de la fotografía puede llegar a ser una herramienta estratégica para desmentir mitos y bulos en torno a las áreas protegidas, sobre las restricciones de ciertas actividades. Han sido frecuentes los casos en los que la declaración de un espacio protegido o la aprobación de sus instrumentos de ordenación y planificación ha generado un fuerte rechazo de las comunidades locales (el caso de Natura 2000 es paradigmático). Esta realidad, reflejo de la percepción sesgada que se tiene en no pocos territorios, podría intentar cambiarse, quizás, aprovechando esa superioridad pictórica de la comunicación con imágenes: las fotografías cobran más importancia que las palabras y transmiten mucha información en muy poco tiempo.

Y me pregunto ahora, ¿cabría organizar, quizás impulsada desde entidades como AEFONA, una gran exposición nacional para ilustrar las actividades y usos que los bulos rurales (también urbanos, pero en menor medida) aseguran prohibidas en los espacios naturales protegidos?

UN AMPLIO ABANICO DE POSIBILIDADES DE FUTURO

He presentado sucintamente algunos de los criterios que seguramente debieran movernos como fotógrafos al diseñar o participar en proyectos de fotografía para la conservación de las áreas pro-



La fotografía se está convirtiendo en una fantástica herramienta para conocer y valorar nuestro patrimonio, y cada vez son más las personas que se aproximan a la naturaleza cámara en mano. Detalle de sesión fotográfica en la quedada de AEFONA 2019 en el parque natural de la Serranía de Cuenca.

tegidas y, por extensión, de los espacios naturales. Espero que algunas ideas hayan sido de interés para ser más eficaces en nuestra contribución a los objetivos de estos espacios, a través de nuestras herramientas, como las exposiciones, visionados, conferencias, libros fotográficos, etc.

Si he aportado algo, que espero que sí, tengo en mente una segunda entrega para desarrollar

las principales ideas expuestas e ilustrarlas con algunos ejemplos y buenas prácticas que, por suerte, cada vez son más. Paso a paso, fotograma a fotograma, sigamos trabajando juntos por y para nuestras áreas protegidas, por nuestros espacios naturales.

Fotografías y texto de
Javier Puertas
territoriosfotograficos.com

CORAJE Y GARRAS: EL ÁGUILA DE BONELLI

El águila de Bonelli es una de las criaturas más extraordinarias que habitan hoy en algunas cárcavas de la península ibérica. Esta rapaz es una joya ornitológica del Paleártico occidental y tiene su mayor población principalmente en la cuenca mediterránea.

Su población no mejora desde hace muchos años por diferentes factores, como tóxicos, persecución directa y falta de presas por la pérdida de su hábitat. Según los últimos datos, el águila de Bonelli cumple criterios de la UICN para estar catalogada como «en peligro».

En este artículo nuestro imágenes cotidianas que reflejan el

comportamiento y el día a día de esta bestia alada y son, al mismo tiempo, un homenaje a una especie que lucha cada día para no desaparecer de nuestras sierras.

DESDE EL PRINCIPIO...

Desde el principio sufrí muchas decepciones. Sabía lo que quería lograr, pero no tenía un precedente en el que fijarme para conseguir mi objetivo. Fotografar fauna puede ser relativamente fácil; hacerle una bonita foto a un gorrión con el móvil es algo que casi cualquiera puede hacer. El problema se complica un poco más cuando nos proponemos objetivos que son algo más complejos. Para mí, desde el principio,

este fue un reto que asumí con mucha ilusión, aunque realmente no sabía lo complicado y sufrido que iba a ser.

Mi objetivo era firme: conseguir buenas fotos de vuelos de águilas de Bonelli. Tenía claro que quería que fueran fotos que hasta entonces no se habían conseguido: lances, vuelos nupciales, quiebros y acrobacias. Este ave es especialista en dar ese tipo de espectáculos.

Pero para estar allí en esos momentos, iba a tener que pasar mucho tiempo metido en la cárcava. Ya hace mucho que dejé de contar el número de horas que he estado colgado, en condiciones bastante incómodas, en un agu-

jero «inhumano» pero que con el tiempo me atrapó hasta convertirse casi en mi segunda casa, a lo largo de los fines de semana durante cinco años.

El primer año no conseguí nada que se acercase ni de lejos a lo que buscaba. Sin embargo, me divertía observar durante días los movimientos de las águilas desde la distancia, para averiguar cuál sería la mejor ubicación para fotografiarlas: había que calcular la trayectoria de la luz, cambiante a lo largo de las estaciones, para hacer una planificación en la agenda e ir variando de orientación o encuadre; habilitar nuevos huecos entre espartos, colgado en una pared o metido en una diminuta cueva; entrar en estos escondites (*hides*) antes del amanecer para no salir hasta que anocheciera...

Era divertido, incluso cuando en los días más largos de junio, con 13 o 14 horas sin poder mover-

me, calculaba qué postura sería capaz de aguantar tantas horas seguidas, ya que cuando amaneciera no podría moverme lo más mínimo hasta que acabara la sesión al ponerse el sol. Cuerpo entumecido, frío, calor, dolores...: sí, es algo muy divertido.

Recuerdo que había días en los que solo deseaba que terminara la jornada y poder hacer estiramientos o ir al fisioterapeuta a la mañana siguiente, porque los ibuprofenos ya no solucionaban mis problemas de espalda después de tantas horas en posturas incómodas.

Pero de repente, llegó un día en el que algo pasó, algo empezó a funcionar, la previsión se cumplió y el sol acompañó al ave en el momento más dulce y mágico vivido hasta entonces: «mis perdieras», como a mí me gusta llamarlas, decidieron que ese día me iban a dar un espectácu-

lo. Conseguí, por fin, una sesión fotográfica que luego resultó ser una de las que recuerdo con más intensidad, un momento que no olvidaré, un momento que quedó grabado para siempre en mi retina y, por suerte, también en la tarjeta de memoria de la cámara.

Fue un enero bastante frío, no me apetecía madrugar para tener que meterme en la sierra a las cuatro de la mañana, así que la noche anterior me subí a dormir a la cárcava. Me acomodé en una pequeña brecha de una pared, uno de mis primeros *hides*. Me cubrí con unos espartos y dormí casi hasta el amanecer.

Sabía que la hembra pasaría por allí como cada mañana, pero deseaba que lo hiciera pasadas las 8:20, que era cuando entraría la luz en la pared por donde volaría. A las 7:30, la dueña de la cárcava apareció y se posó en una roca, uno de sus posaderos



preferidos. Estaba a unos 400 metros de mi posición. Parecía como si estuviese haciendo tiempo, esperando a que los rayos del sol despuntasen y bañasen de luz la rocosa pared en el momento justo que yo esperaba. Y justo a las 8:21, decidió volar con la trayectoria habitual. No tenía más que esperar unos segundos y pasaría junto a mí. Lo único que podía salir mal era que los nervios me jugasen una mala pasada y perdiese esa ocasión tan esperada como efímera. Yo había apostado por una distancia extremadamente corta, pues había calculado que pasaría a no más de diez metros de mí, suficiente para utilizar un teleobjetivo de 200 mm. Ese momento se ha quedado grabado en mi mente.

Esa pasada la hizo con la mejor luz de la mañana. La oía cortando el aire según se iba acercando, sobrecogido al sentir la fuerza de esa criatura, dueña del viento, a escasos cinco metros de mí.

Después de aquella sesión, supe que había quedado absolutamente atrapado por esta bestia alada y que, después de tantos meses seguidos de fracasos, ese iba a ser el principio de un recorrido con emocionantes aciertos.

Y así fue. Prácticamente desde aquel día, las sesiones que dediqué a «mis perdiceras» tuvieron un porcentaje de éxito cada vez más alto: primero, una de cada diez; luego, cinco de cada diez; y, finalmente, casi todas las sesiones tenían algún resultado satisfactorio. Entre ellas, hubo mucha

experimentación, mucha prueba y error, con la que perfeccionaba las técnicas de camuflaje, los encuadres y los fondos.

Gracias a la cantidad de horas que me deleitaron con acrobáticos vuelos cercanos, tuve la oportunidad de conseguir resultados realmente asombrosos.

Después de cinco años, las numerosas horas dedicadas a observar a esta especie me han dado una perspectiva muy personal de su vida cotidiana, de sus querencias, de su carácter salvaje a la vez que tierno, de su dureza implacable ante sus rivales, pero, sobre todo, de su delicadeza como especie, que en ocasiones me recordó a la resignación de aquel al que ya no le queda mucho que perder.

El águila de Bonelli es una rapaz que necesita ayuda para evitar su desaparición, tan sencilla como dejarla en paz y no ponerle las cosas difíciles. Como casi siempre, al dejar de apretarle el cuello, coge aire de nuevo y ella sola se abre paso. La mejora, protección y conservación de su hábitat sería un buen comienzo, incluyendo como punto prioritario la reforma de los tendidos eléctricos. Pero solo con un reconocimiento, humilde y sincero, de los desaciertos y lastres con los que, en los últimos tiempos, hemos sembrado nuestro patrimonio natural, se conseguirá la concienciación necesaria para corregir los errores del pasado, garantizando, además, que no se vuelvan a cometer en el futuro.

CÓMO TRABAJO: MI EQUIPO Y MI MÉTODO

El tipo de fotos que hago, en casi todos los trabajos a los que he dedicado tiempo, no tiene una gran dosis de técnica, incluso diría que el equipo fotográfico es lo menos importante para llegar al resultado que busco. Con esto no quiero decir que un buen equipo no sea interesante para afrontar cualquier disciplina fotográfica; es solo que, en esta en concreto, los demás factores necesarios para conseguir la fotografía soñada son mucho más relevantes que lo maravilloso que pueda ser el equipo que utilizemos.

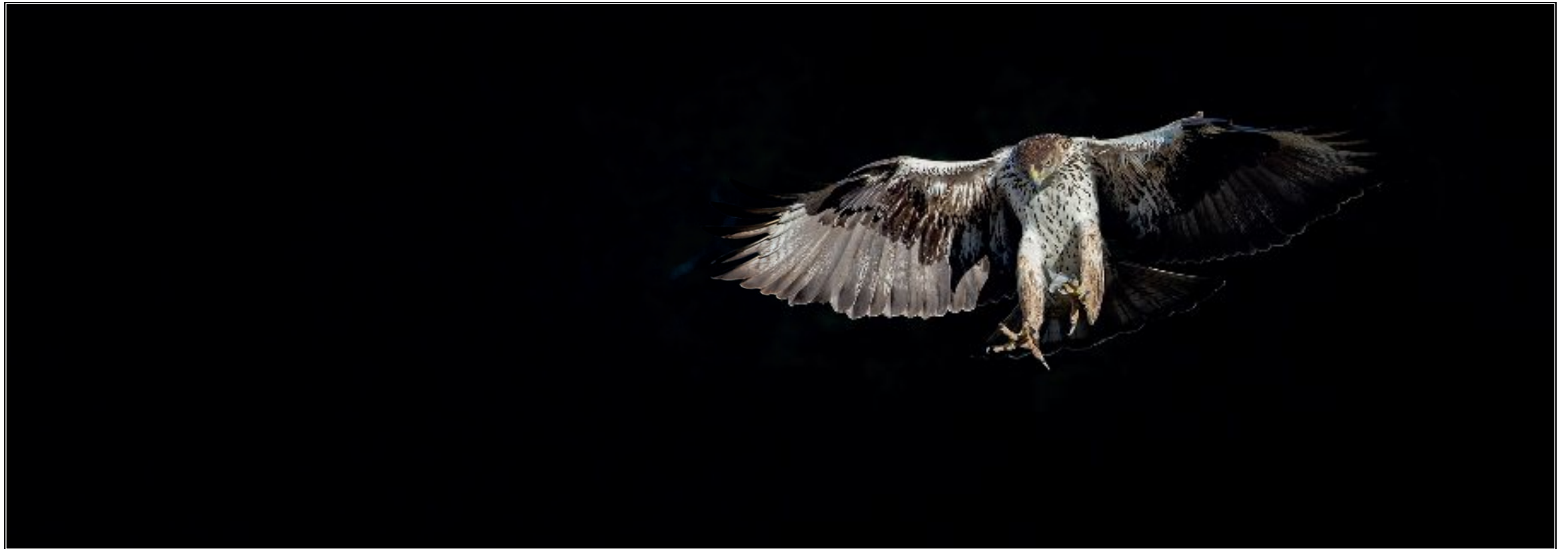
Estudio y seguimiento

Mi fotografía se basa en ciertos pilares fundamentales y esta

primera fase es una de las que más disfruto, porque pongo en práctica mi formación como naturalista, que desde niño he desarrollado de forma autodidacta. Básicamente, lo que se necesita es conocimiento previo de la especie con la que se va a trabajar, su estudio y seguimiento para entender su biología, sus horarios, gustos y querencias. Y hay que dedicar el mismo esfuerzo al terreno donde vamos a desarrollar el trabajo, muchas veces estructurándolo incluso en fases a lo largo de año, y prever la trayectoria del sol en cada momento del año.

Luz y paciencia

Trabajo con animales salvajes que, aunque los conozcas muy bien,







tienen costumbres y horarios que no siempre son los ideales para el fotógrafo. Y aunque lo fueran, aún faltaría otro factor tanto o más importante que nuestro protagonista: la luz del momento.

Si se trabaja con flashes, ese problema no es tan importante, porque al controlar la luz artificial, la natural en muchos casos puede ser incluso irrelevante. Pero trabajar con luz natural es muy distinto. El momento de acción que buscamos tiene que coincidir con un momento de luz concreto, una luz natural que a veces es caprichosa. Además, casi siempre es limitante, tanto por sus valores de intensidad, dirección, dureza o temperatura como por su duración, limitándonos sus mejores momentos a las luces del amanecer y atardecer.

En resumen, si difícil es conseguir que un ave trace una tra-

vectoria concreta tal y como tienes previsto, que lo haga en el momento de luz óptimo es ya algo muy poco probable. Pero no imposible, por lo que solo se consigue con paciencia.

Aguardo y más paciencia

Una vez tengamos claro qué deseamos hacer y cómo, hay que preparar nuestro escondite. Para mí es más importante su orientación que su ubicación, es decir, prima el punto idóneo según el estudio previo y, si está en un cortado difícil, en un lecho infestado de parásitos o en un agujero diminuto de la cárcava, no importará, porque ese debe ser el lugar. El esfuerzo será mayor, por su incomodidad o inconvenientes, pero el resultado buscado lo requiere.

Estos escondites no solo deberían pasar totalmente desapercibidos para nuestro sujeto,

sino también para el resto de actores que se dan cita en ese ecosistema cada día, porque si ellos siguen tranquilos, con su comportamiento habitual, transmitirán esa calma y normalidad al entorno, lo que indicará que nos hemos hecho totalmente invisibles.

El mejor equipo para cada situación

A veces pensamos que la fotografía de naturaleza —en concreto, la de animales salvajes y, en especial, la de aves— necesita de grandes lentes que nos permitan un acercamiento desde cierta distancia; y es verdad, al menos en algunos casos. Pero no siempre la mejor solución es tener el teleobjetivo más grande o el equipo que más te acerque a tu protagonista, es más, a veces será un lastre más que una ven-



taja. Como todos sabemos, al final, el mejor conjunto de cuerpo y lente es el que cumple con las necesidades del proyecto que afrontemos en cada momento.

En el caso de mi trabajo con las águilas de Bonelli, después de algunos años he probado casi todo. La fotografía desde un *hide* casero, diminuto, incómodo y, a veces, peligroso (por su ubicación vertical) hace que el equipo con el que trabajo condicione mucho las oportunidades y, por tanto, el resultado.

Hacer vuelos, que es lo que a mí me apasiona en esta especie, necesita pericia y una técnica depurada, cierta experiencia y una infinita paciencia, pero el equipo también es importante. Es imprescindible una movilidad máxima, con una fluidez perfecta del conjunto. Claro, con un 600 mm f/4 se necesita un buen

trípode con una rótula específica para ese fin; yo no encontré nada mejor que las tipo Gimbal para conseguir la máxima precisión y fluidez que necesitan los vuelos rápidos. Pero es cierto que un equipo de ese tamaño se hace muy difícil de manejar si el diminuto hueco donde me encuentro escondido no me permite moverme; es entonces cuando se echa de menos un equipo pequeño. A veces, ese agujero diminuto y bien camuflado es el que me ha facilitado el acercamiento extremo, por lo que en estos casos no necesito una focal potente, lo que necesito es acercarme y conseguir movilidad para captar los vuelos de la rapaz casi en cualquier ángulo.

Tras probar equipos menos voluminosos, me he convencido de que son el futuro para muchas disciplinas fotográficas, también

en la mía. La portabilidad y versatilidad en un pequeño *hide* nos permite trabajar incluso a pulso. Muchas de estas cámaras ya traen incorporado un estabilizador.

En cualquier caso, debemos ser conscientes de que, en realidad, el mayor trabajo para conseguir una fotografía estará en todo lo que habremos hecho hasta el día que disparemos el obturador y consigamos algo parecido a lo esperado, a lo que habíamos imaginado.

Para mí, la preparación es, de hecho, la parte más compleja, divertida y emocionante de la fotografía que quiero hacer, y es que, en mi caso, el 90% de una buena imagen se debe al trabajo previo.

Fotografías y texto de

Tony Peral

tonyperalphotography.com

SOBRE EL PAISAJE ÍNTIMO

Supongo que la mayoría de nosotros nos iniciamos en la fotografía de naturaleza haciendo fotografía de gran paisaje. En lo más alto de nuestras inquietudes, estaba la de hacer la procesión a los «lugares santos» y esperar la «luz divina»; eran nuestros mandamientos para emular las fotografías de nuestros fotógrafos referentes.

Tampoco podía faltar nuestra ansia por un mejor equipo, que nos permitiría hacer mejores fotos. Cuando no estábamos fotografiando ni trabajando para pagar nuestros caros vicios, estábamos viendo artículos, comparativas y todo tipo de información para adquirir nuestro

nuevo objetivo, cámara o filtro de densidad neutra en esas páginas web que, según nos hacían creer, trataban sobre fotografía.

Seguro que a muchos nos resulta familiar todo esto, igual que nos resultan familiares todas esas fotografías que hacíamos y que veíamos. Todas tan parecidas, a pesar de los kilómetros que separaban aquellas localizaciones; todas tan frías como esas páginas web de referencia en el sector; todas tan superficiales como las inquietudes que teníamos.

Algún día nos cansamos de repetir postales y queremos que nuestras fotografías sean algo más. Una escapatoria a todo esto puede ser el llamado *paisaje*

íntimo. La intención de este artículo es reflexionar acerca de qué es el paisaje íntimo.

A priori, podemos pensar que se trata de fotografiar detalles, texturas o pequeños paisajes; podemos pensar que se trata de cambiar nuestro angular por una focal más larga. En mi opinión, la fotografía íntima debe ser mucho más que eso. Para mí, nace de una conexión más profunda con lo que fotografiamos, de un proceso de introspección, de un desarrollo de nuestra sensibilidad y, consecuentemente, de una necesidad de crecimiento personal. Creo que las verdaderas fotografías íntimas son las que describen nuestra alma, no lo que tenemos delante del objetivo.

Un paso muy importante para mí fue entender que para hacer fotografías distintas no necesito viajar a lugares nuevos y espectaculares.

El lugar donde más tiempo he practicado fotografía es la playa de Repibelo, una playa sin nada de especial, simplemente me queda cerca de casa y de mi trabajo, y allí tengo todo lo que necesito para fotografiar todo el tiempo que quiera. Cuando lo que busco no está en la playa, sino en un río o una montaña, recorro a localizaciones también cercanas. El segundo lugar en el que más tiempo he fotografiado es una fraga que está a media hora de mi casa.

Mucha gente no entiende por qué vuelvo siempre a las

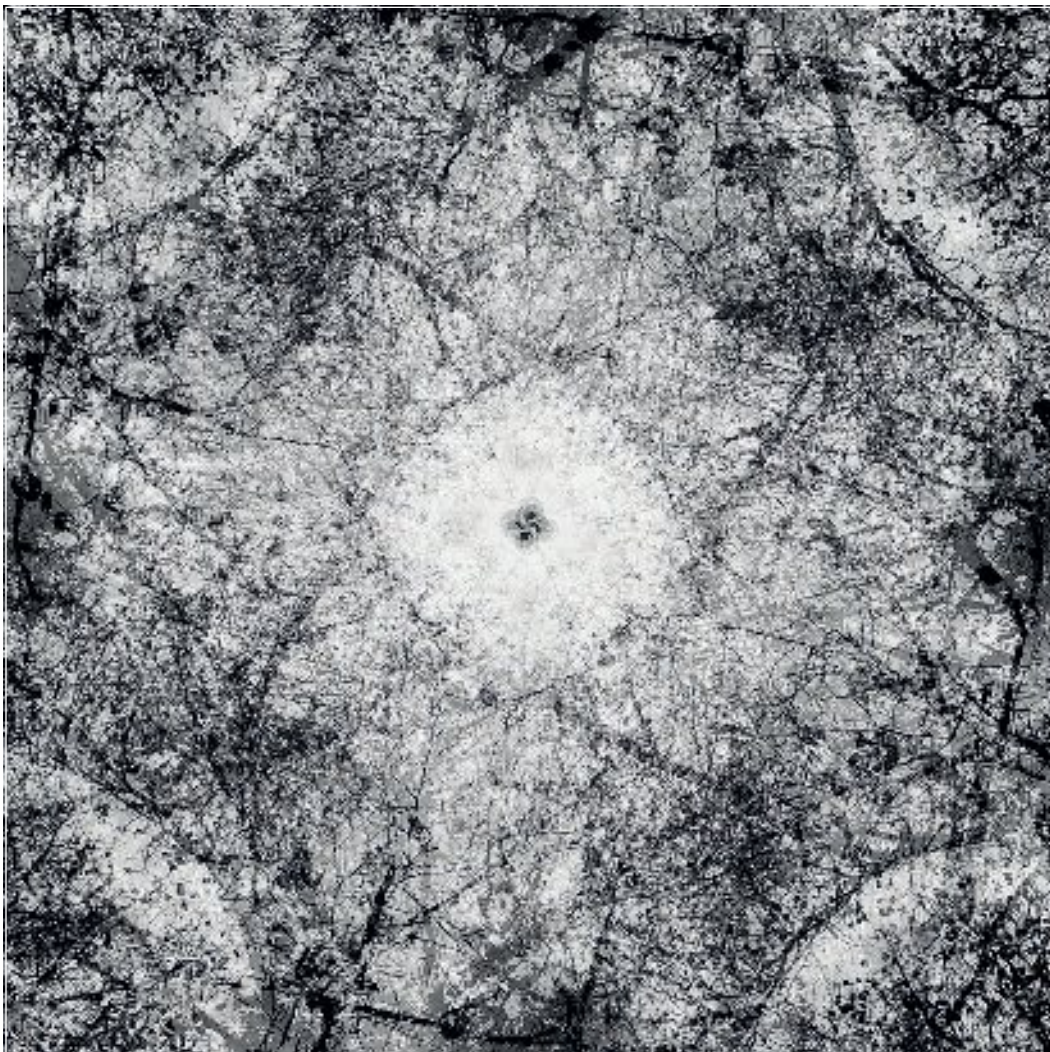


Perteneciente a la serie *Espejismos*



Ascensión

Los últimos tiempos han estado marcados para mí por la muerte. Perdí a mi mejor amigo y a mis abuelos maternos en menos de un año. Quizás eso me hizo ver en estas sombras de flores sobre una roca a una familia llorando la pérdida de un ser querido. Para completar la composición, busqué esa flor que proyectaba una sombra alada, como una mariposa que ascendía al cielo.



Perteneciente a la serie *Déjà vu*

Se trata de una serie realizada mediante múltiples exposiciones en cámara. Esta técnica me permite crear un mundo más abstracto y evocador con esas estructuras fractales de las que estamos formados todos los seres vivos. Unas estructuras que transmiten ritmo; son fruto de esa resonancia que surge entre mi interior y la naturaleza.

mismas localizaciones. Creo que depender siempre de un bonito paisaje y una luz espectacular nos convierte en fotógrafos mediocres; el techo de esta forma de entender la fotografía es demasiado bajo. Volver siempre a los mismos lugares me ha ayudado a hacer cada día fotografías menos evidentes; a entender que no existe la mala luz, sino que la

luz que es la peor para una determinada fotografía siempre será la ideal para otra; a saber observar y sentir de una forma más personal y profunda; me ha hecho entender que los resultados dependen de mí, no de la localización que piso. En relación a esto, Vincent van Gogh escribió en una carta a su hermano Theo: «Hay que observar largo tiempo

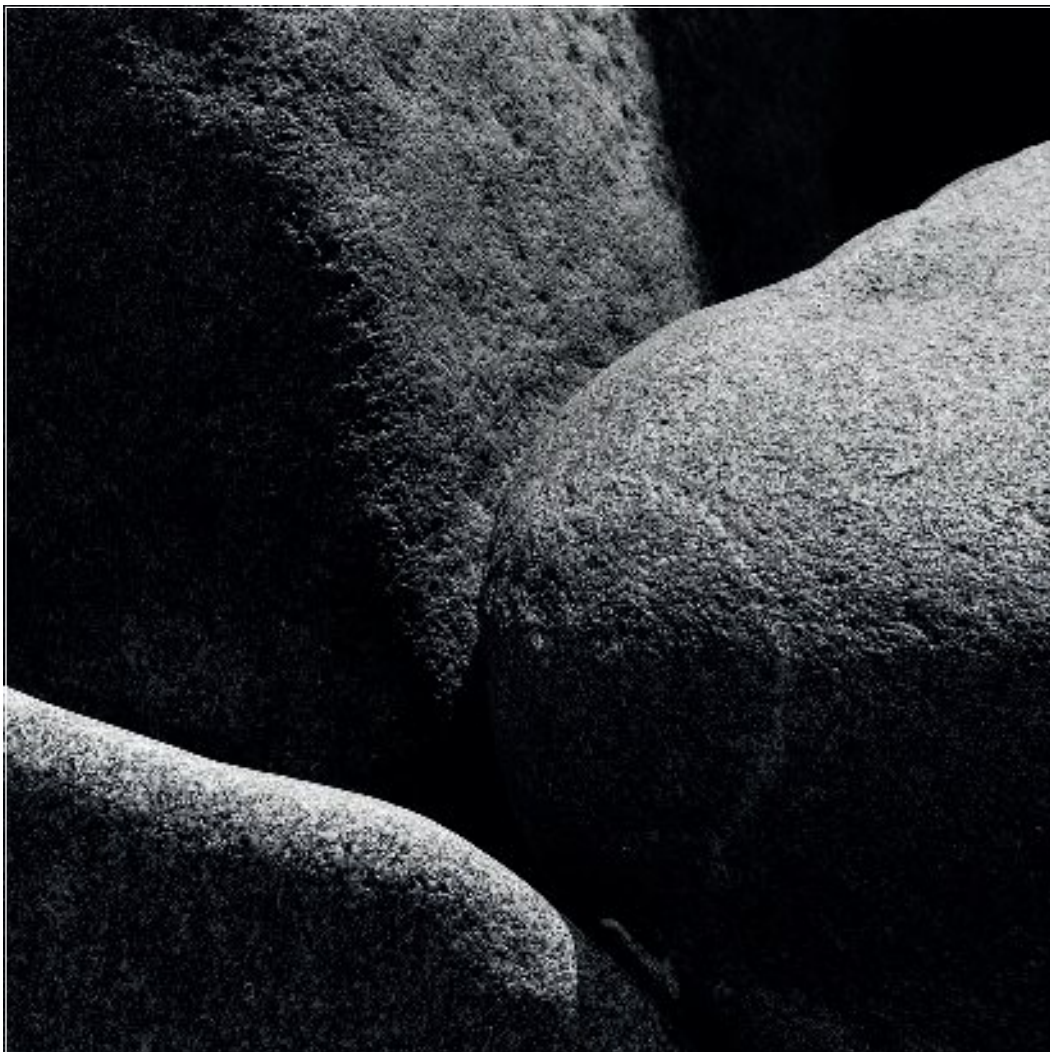
las cosas; uno madura así y llega a concebir más profundamente».

Volver a las mismas localizaciones me ha sido de gran ayuda, pero ni mucho menos ha sido la única clave para mi evolución. Otro cambio crucial ha sido el cambio en mis inquietudes. He pasado de estar deseoso de una cámara mejor, de un nuevo objetivo, de otro filtro... a estar



Vida, perteneciente a la serie *Espejismos*

«La palabra es un puente mediante el cual el hombre trata de salvar la distancia que lo separa de la realidad exterior. Mas esa distancia forma parte de la naturaleza humana. Para disolverla, el hombre debe renunciar a su humanidad, ya sea regresando al mundo natural, ya trascendiendo las limitaciones que su condición le impone». (Octavio Paz, *El arco y la lira*)



Perteneciente a la serie *Cicatrices de mar y viento*
La luz dura en horas centrales del día puede ser la idónea para muchas fotografías. En este caso, desvela las luces y las sombras en la vida de las rocas. Luz y oscuridad que bañan las cicatrices que deja el paso del tiempo.

deseoso de un libro, de conocer a más y mejores referentes o de tener una conversación con alguien que sepa hablar de cosas más trascendentes que de equipos, de técnica o de localizaciones.

La biblioteca de un fotógrafo es un claro indicador de su evolución. Mis primeros libros están llenos de fotografías de mis referentes, unos referentes

que ahora veo con otros ojos e incluso algunos han dejado de serlo. Luego llegaron libros que seguían teniendo fotografías, pero cada vez contaban con más texto; y más tarde llegaron libros de fotografía que no tenían fotografías. Lo que me interesaba de esos fotógrafos no eran tanto sus fotos, sino sus pensamientos, sus reflexiones y su vida.

Como os decía, con el tiempo, algunos que antes eran mis referentes ya no lo son. Sin embargo, otros fotógrafos son ahora mucho más importantes para mí de lo que fueron en mis inicios. Un buen ejemplo de esto es Fernando Puche; antes conocía sus fotografías y me aportaban mucho, pero leer sus magníficos libros y artículos me ha hecho ver horizontes más



Perteneciente a la serie *Aquarelas*
Atención plena aplicada al movimiento del agua del río. Este enfoque mental me permite ver y sentir más profundamente. Fotografías a baja velocidad disparadas sin trípode. Cada vez simplifico más la técnica para favorecer la conexión con lo fotografiado.

lejanos. Lo mismo puedo decir de Isabel Díez; sus fotografías están hechas de envidiable sensibilidad y personalidad, pero compartir con ella conversaciones tan enriquecedoras me ha hecho admirarla todavía más.

El crecimiento no se detiene aquí, las inquietudes no cesan, nos acompañarán toda nuestra vida. La fotografía, como cualquier arte, supera al ser humano.

Basándome en esto, puedo citar de nuevo a Vincent van Gogh: «Desde luego que para el arte, donde se tiene necesidad de tiempo, no estaría mal vivir más de una vida».

De José Benito Ruiz aprendí que es imprescindible abrirse a otros círculos, es muy enriquecedor conocer otras disciplinas fotográficas a fondo, como el retrato, la fotografía documental o

la de calle y, sobre todo, conocer a los grandes maestros de estas disciplinas y relacionarse con fotógrafos que las practiquen y las conozcan a fondo.

Cuando profundizamos en la fotografía de naturaleza tenemos inquietudes sorprendentemente parecidas a las que puede tener un fotógrafo de retrato, un pintor o un escritor. Por este motivo, no menos importante es



Perteneciente a la serie *Espejismos*

Esta serie nace del máximo estado de conexión que he logrado sentir con la naturaleza. El ejercicio de la atención plena nos lleva a ver lo que antes no veíamos, nos permite alcanzar los mayores niveles de percepción y creatividad.

Pero, además, la atención plena puede ser el camino para alcanzar un estado que solo podría comparar con el de estar soñando: la noción del tiempo desaparece, nuestra mente sale del cuerpo y flota en un lugar que solo nosotros podemos percibir. Igual que en un sueño, no somos conscientes de que estamos en este estado hasta que salimos de él. Entonces descubrimos las fotografías que hemos hecho sin saber muy bien cómo hemos llegado a ellas, sin saber cómo hemos alcanzado ese estado; solo sabemos que queremos volver a sentirlo.

beber de fuentes no fotográficas. La poesía, la música, la pintura o la filosofía enriquecerán nuestra vida y, consecuentemente, enriquecerán nuestra fotografía. Ahora, los libros que adquiero ya no suelen ser de fotografía, pero leyéndolos crezco como fotógrafo.

Debemos tener siempre presente que fotografiamos con nuestro subconsciente, por eso debemos cultivarlo seriamente. Mientras estamos fotografiando, aunque tengamos la mente en blanco, saldrá a la luz lo que tenemos almacenado en nuestro cerebro: las fotografías que hemos visto, los libros que hemos leído, la música que hemos

escuchado, las conversaciones que hemos tenido.

Depende de nosotros mismos en qué invertimos nuestro tiempo libre: en ver *fastphotography* en las redes sociales o en ver fotografía pausadamente en los mejores libros de los grandes maestros; en ver programación mediocre en la televisión, que duerme y domestica mentes, o en leer un buen libro; en escuchar música comercial para mentes vacías o en escuchar a autores con una vida y una carrera bien trabajadas de quienes aprender algo; en tener conversaciones sobre qué objetivo es más nítido o en tener conversaciones que nos enriquezcan

para dejar de hacer imágenes nítidas de conceptos difusos. Cultivarnos y reflexionar enriquecerá nuestro subconsciente y eso llevará nuestra forma de entender la fotografía a otros niveles.

No obstante, todos estos conocimientos y reflexiones trato de dejarlos para mi subconsciente cuando estoy fotografiando; en esos momentos, prefiero que la meditación se imponga a la reflexión.

Lo que más estoy trabajando actualmente, y más me está aportando como fotógrafo y como persona, es la sensibilidad; cada día trabajo de una forma más espiritual.

Sakura

Realmente no es una flor de cerezo, pero cuando vi esta flor bañada por esa luz en el descenso de un acantilado, vinieron a mi mente unas palabras del libro *Zen en el arte del tiro con arco*, de Eugen Herrigel: «No es casualidad que el samurái haya escogido, como símbolo más puro de su filosofía, la delicada flor del cerezo. Así como un pétalo, reflejando el tenue rayo del sol matinal, se desprende y serenamente se desliza hacia el suelo, así también el hombre intrépido debe saber desprenderse de la existencia, silencioso e impasible».



Tierra y cielo

Cualquier sujeto es válido si lo miramos con especial atención y sensibilidad. Mirando bien afuera; sintiendo bien adentro. Siempre hay luz en la oscuridad; siempre hay sombras en la luz.

Es cierto que todos salimos buscando algo de alguna manera: algunos salen a buscar pájaros y verán pájaros; otros salen a buscar plantas y verán plantas, y otros salen a buscar rocas y verán rocas. Nosotros decidimos con antelación lo que queremos ver y, consecuentemente, todo lo que ignoraremos.

Hace tiempo que no salgo «a ver qué me encuentro»; desde que empecé con la recomendable práctica de trabajar en series, los motivos que fotografío son cada vez más concretos. Aun así, no salgo a buscar reflejos en el agua, sentimientos en las ramas de los árboles o los momentos más duros de mi vida en las sombras de las flores; salgo a esperar que los reflejos

en el agua me atraigan con sus danzas, que los sentimientos me susurren desde las ramas de los árboles o que las sombras de las flores me recuerden los momentos más oscuros de mi vida. Creo que esto debe ser lo prioritario en el paisaje íntimo, no la espectacularidad de los colores de Ríotinto, las texturas de la playa del Silencio o los hielos de Islandia a contraluz.

¿Es el paisaje íntimo mera estética?, ¿o es fotografiar lo más profundo de nuestra alma mientras nuestra cámara apunta a una fría roca?

Si creemos que esto va tan solo de estética, hacemos muy bien en viajar a paisajes impactantes que abrumen nuestra mente. Pero, si creemos que la

respuesta está expresada en la segunda pregunta, quizás deberíamos buscar más cerca de casa, en cualquier rincón, porque nuestras fotografías están en lo más profundo de nuestro ser, no en la superficie de ningún lugar pintoresco. Más vale que el paisaje no abrumen nuestra mente.

Fotografías y texto de
Yago Iglesias
yagoiglesias.es

PORQUE LAS COSAS CAMBIAN

A través de este artículo, voy a tratar de explicar mi camino hacia una obra más personal, pues quizá sería preocupante observar que todo sigue intacto con el paso de los años. Tras 16 años en la fotografía, me doy cuenta de que mi archivo se ha convertido en un carrusel emocional de pasiones y miedos que continuamente van y vienen durante mi ya largo viaje evolutivo.

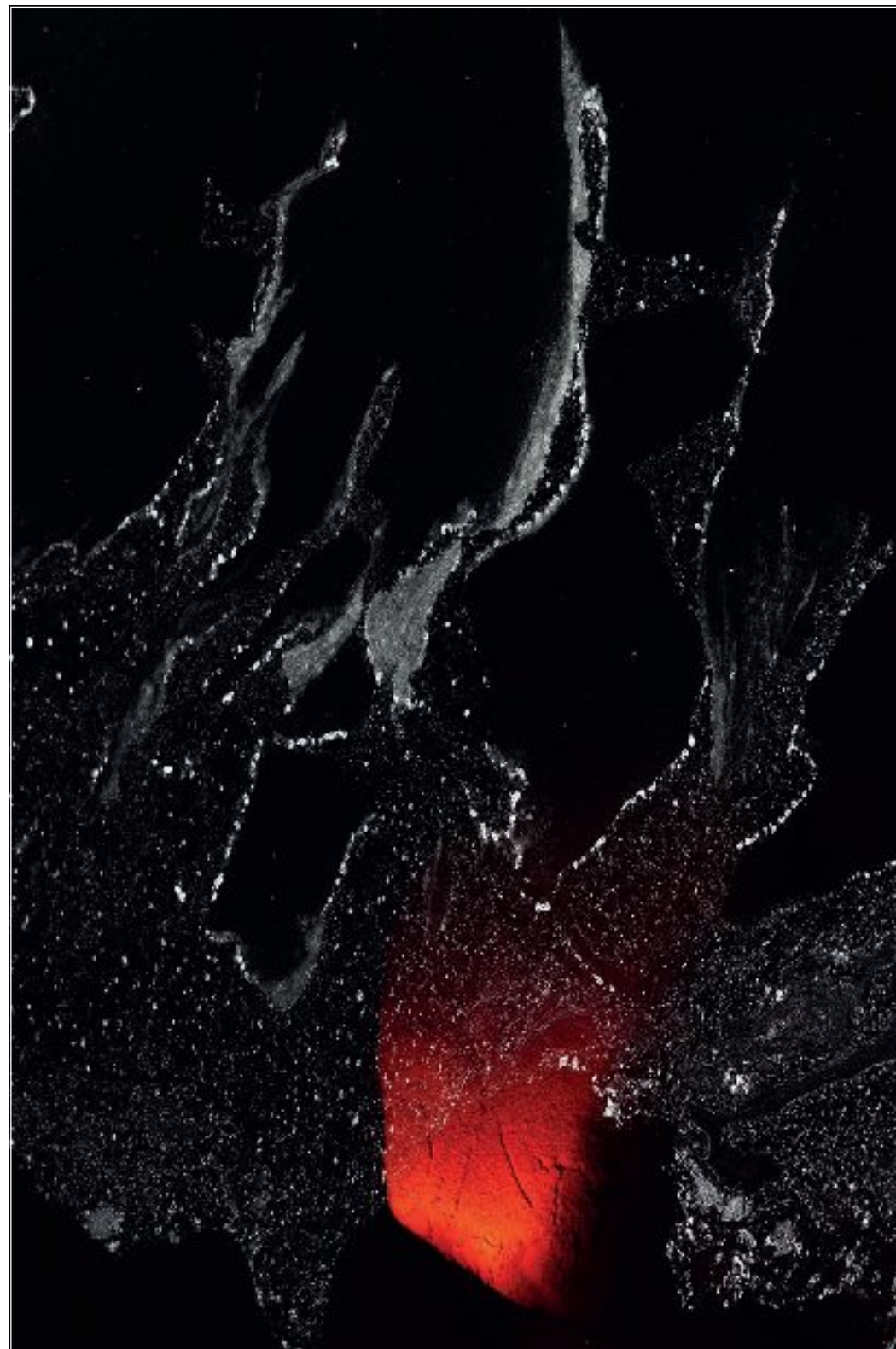
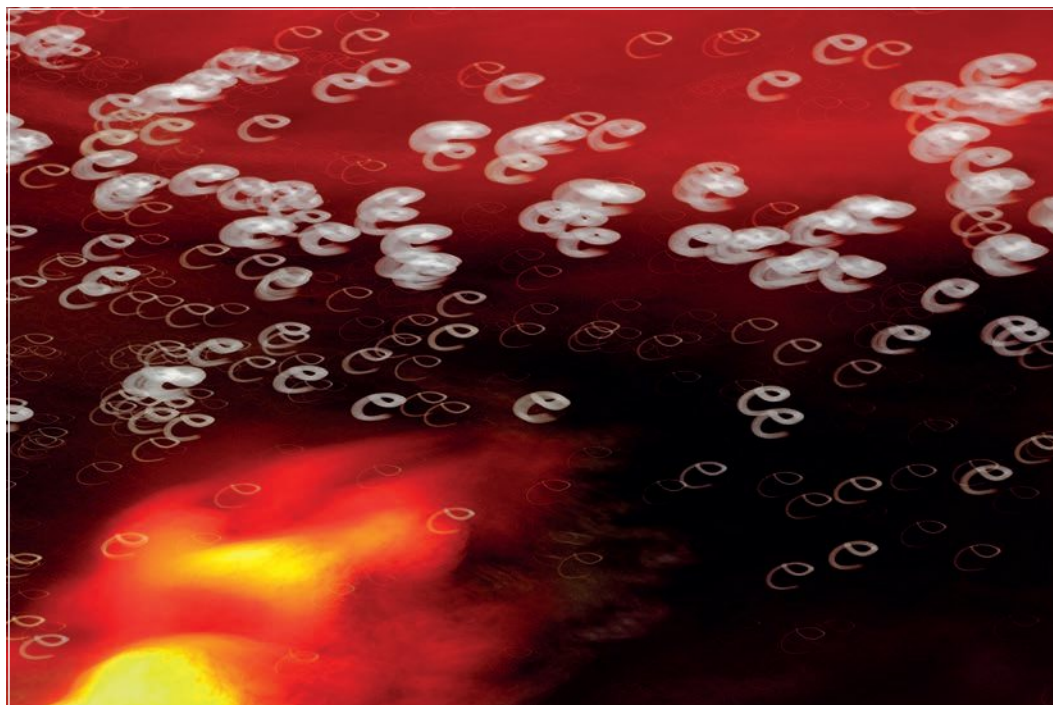
A lo largo de nuestra trayectoria en el mundo de la fotografía, tarde o temprano nos surgirá la necesidad de construir una obra más personal, algo que se convertirá en nuestro tesoro máspreciado. Muchos autores lo conseguirán; otros, en

cambio, no hallarán la «pócima mágica» que los conduzca a ello. Lamentablemente, no existen grandes recetas para tal hazaña; al menos, yo no las encontré, solo descubrí algunas reflexiones personales a modo de direcciones que me hicieron despertar en un mundo más íntimo.

Todos y cada uno de nosotros tenemos una personalidad como individuos que nos define y que nos diferencia del resto. El tiempo y nuestra maduración personal irán dando forma a lo que somos. De la misma manera, nuestra identidad tras el visor se irá forjando tras años de aprendizaje, de profundas crisis, de depuración y evolución de la

obra. Pero no debemos obsesionarnos con este aspecto, pues únicamente se trata de hacer la fotografía que nos gusta sin que nadie pueda estrangular nuestras necesidades artísticas. Pero realmente no es fácil, pues tendremos que romper con muchos bloqueos que nos suelen detener en nuestro camino hacia la libertad creativa, hacia nuestra obra más personal. No será una batalla de unas horas, ni de días, ni de meses; diría yo que es un conflicto eterno al que nos enfrentaremos durante toda nuestra vida artística.

En lo que se refiere a la formación fotográfica, considero que es un tema muy complejo, pues



nadie nos puede enseñar a mirar de una determinada manera y, mucho menos, a escribir con luz todas esas experiencias perceptivas, pues estas deben ser siempre propias. Me encantaría formular una receta para ayudarte en esa búsqueda, pero no es posible, pues solo tú eres quien debe escribir la sinopsis de tu obra.

El camino hacia lo personal no debe entenderse como algo forzado ni calculado ni, menos aún, «comprado», sino que se convierte en un acto puramente natural y espontáneo, de forma que seguiremos siendo fieles a nuestras pasiones. Aun así, durante el artículo veremos dos caminos que considero realmente importantes para la búsqueda de una obra más personal, en el que nuestra creatividad y nuestras motivaciones se convertirán en «lugares» donde poder encontrarnos como autores.

DESCUBRIR NUESTRA CREATIVIDAD

Muchas veces confundimos la creatividad con los hallazgos originales; sin embargo, es un concepto que va más allá de un logro puntual. En mi opinión, no tenemos por qué levantarnos cada mañana pensando en hacer «imágenes originales» para ser más creativos, sino que la «originalidad» surge en el momento en que seamos capaces de imprimir identidad propia a nuestras imágenes, porque estas pueden llegar a destilar nuestra esencia más pura para crear.

El problema es que, normalmente, esta habilidad que nos pertenece y nos define a la hora de crear se encuentra reprimida muchas veces por ciertos bloqueos que debemos esquivar a toda costa para alcanzar nuestra libertad. Los *bloqueos perceptivos* son aquellos que limitan nuestras

capacidades para «ver» por nosotros mismos el paisaje, donde principalmente nuestros referentes se convierten en nuestro peor enemigo. Los *bloqueos emocionales* son aquellos obstáculos que nos ponemos por nuestros miedos, ya sean a lo desconocido o a no ser aceptados. Los *bloqueos socioculturales* son aquellos que derivan de la falta de recursos, de las normas establecidas o de filosofías fotográficas. Es realmente importante romper con todos ellos para comenzar a descubrir nuestra creatividad.

Durante el proceso creativo, podemos imprimir nuestro sello más personal en una fase de preproducción, en la que entra en juego la *mirada personal*, aunque también podemos hacernos visibles como autores durante la fase de producción y posproducción de nuestras imágenes mediante el *lenguaje visual*.



Nuestra mirada personal será libre en el momento en que seamos capaces de seleccionar aquellos motivos del entorno que nos causen algún tipo de emoción y cuando sepamos reflexionar sobre ellos por medio de nuestra interpretación. A grandes rasgos, hay miradas que se sienten seducidas por el mundo real y otras por el mundo imaginario.

Nuestra manera de escribir con luz todas esas experiencias perceptivas también nos puede llegar a definir, por determinados aspectos técnicos, estéticos y narrativos. Todas estas características propias a la hora de percibir y escribir con imágenes podrán llegar a conformar con el tiempo nuestra *identidad fotográfica*. Durante estos últimos años, han aparecido ciertos rasgos que definen mi identidad fotográfica, aunque nunca serán eternos, pues mis pasiones e inquietudes

me llevarán a una continua evolución y desarrollo.

¿Cuál es mi identidad fotográfica actual?

- Siento pasión por la fragmentación del paisaje, ya sea con teleobjetivo o con un objetivo macro, buscando imágenes que no lo enseñen todo.
- El realismo no suele aparecer en mi obra, pues siempre necesito esculpir, a golpe de subjetividad, todo lo que tengo delante de la lente en busca de imágenes sugerentes y abiertas para que el espectador participe de forma activa.
- Me decanto por lo abstracto, aunque, en mi evolución personal, el mundo simbólico va cogiendo cada vez más protagonismo.
- Me enfrento a la creación tanto de una manera premeditada como improvisada, y

disfruto con los dos procesos creativos.

- Siento especial predilección por las composiciones sencillas y limpias. No me gusta el caos, aunque siento envidia cuando veo a determinados autores que lo saben ordenar.
- Las texturas y los patrones visuales me seducen con facilidad.
- Busco reflejar mi personalidad con colores y luces suaves habitualmente, aunque hay momentos en los que el cuerpo me pide más agresividad.
- Aplico procesados muy *light*, ya que la fuerza de mi fotografía no está en ningún tipo de maquillaje, sino que radica en su contenido.
- Los paisajes que más me apasiona fotografiar son aquellos que no ve todo el mundo: los paisajes efímeros y los paisajes imaginarios.





DESCUBRIR NUESTRAS MOTIVACIONES

Sería interesante reflexionar de vez en cuando sobre cuáles son nuestras motivaciones fotográficas, pues quizás podamos hallar algunas respuestas sobre nuestra posible evolución, estancamiento personal o «muerte inminente».

Nuestras motivaciones son esas fuerzas que, año tras año, nos empujan a madrugar después de una noche de fiesta, a sufrir el devastador frío del invierno o a soportar las eternas esperas dentro de un *hide*. En ocasiones, esas motivaciones tienen que ver con el mundo exterior, como pueden ser los encargos, el reconocimiento en concursos o los actuales *likes* de las redes sociales, que alimentan principalmente nuestro ego y que pueden llegar incluso a marcar las directrices de nuestra obra convirtiéndose

en la brújula de nuestro destino. Pero existen otras motivaciones que provienen de nuestro mundo interior y que considero vitales para nuestra evolución, como son nuestras inquietudes, curiosidades y deseos de crecer.

Creo que es muy importante mantener un equilibrio entre ambos tipos de motivación, en el que nuestras apuestas personales se vean reconocidas para vivir cómodamente durante nuestra evolución. Pero la cruda realidad es otra, no siempre conseguimos esa estabilidad, pues el reconocimiento puede llevar a que nuestra obra se estanque, mientras que su ausencia nos puede hacer abandonar la fotografía.

Durante todos estos años de fotografía, he tenido que sobrevivir con mis pasiones, pero también con mis miedos. Me considero una persona perfeccionista; mis insatisfacciones y

exigencias personales me han hecho caer en momentos de crisis y depuración buscando ser mejor fotógrafo, no *el mejor*. Mis miedos siempre han estado girando en torno al reconocimiento, que al principio busqué a toda costa; años después, me producía fobia perderlo.

Hoy día intento anteponer mis necesidades creativas, como el crecimiento personal, al «éxito», y siento en ocasiones el dolor de la frustración. En mi evolución personal, se ven reflejadas mis dos principales pasiones: la naturaleza y la expresión artística. Sin lugar a dudas, la necesidad de expresarme cada vez mejor a través de imágenes es la que me lleva continuamente a crecer.

¿De dónde vienen mis pasiones?

Desde muy pequeño ingresé en una asociación de jóvenes naturalistas de scout, donde surge



mi pasión por los entornos naturales y el respeto hacia ellos. Esta experiencia de mi infancia se vería reflejada tarde o temprano en mi fotografía. Durante aquellos años, también mamá en casa la expresión literaria de mis padres, dos aficionados a la poesía que reflejaban todas sus experiencias perceptivas sobre un papel. Siempre los admiré por esa capacidad para expresarse y hacer de cada palabra un suspiro. Es posible que surgiera aquí mi pasión por la expresividad, que años más tarde se manifestaría por medio de la fotografía.

ORÍGENES Y EVOLUCIÓN

Todo comenzó el día que decidí coger por primera vez una cámara de fotos, solo con la intención de documentar grandes momentos con la familia y amigos: era algo que perduraría mucho tiempo sobre un papel fotosensible.

He tenido muchas aficiones a lo largo de los años, pero la fotografía está siendo la más longeva de todas. En el año 2002, ingresé en el taller fotográfico de mi ciudad, donde aprendí la parte técnica de la fotografía, entre haluros de plata y su revelado bajo el romántico telón del cuarto oscuro. Durante estos primeros años de aprendizaje, practiqué una fotografía genérica tocando temas variados, como deportes, social y naturaleza. Al poco tiempo, se produjo el primer giro importante en mi obra, en el que la naturaleza se convertiría en mi musa. No fue por casualidad el tomar una dirección u otra, sino que la pasión por la naturaleza que surgió en aquella experiencia de la infancia marcó mi camino. Sin duda, se convirtió en un filtro natural que hizo que fuera el único alumno de todo el taller interesado en la naturaleza.

Durante mi aprendizaje académico, mi profesora, que estudió Bellas Artes, fue poco a poco sacando de mí al «artista» que llevaba dentro. El taller anual siempre culminaba con una exposición sobre un tema en concreto. Ese año eran los espacios protegidos de Almería, donde realicé bellísimas fotografías de gran paisaje en el cabo de Gata. Las críticas de mi profesora hacia aquellas imágenes calificándolas de «postaleras» me provocaron bastante frustración, aunque con el tiempo entendí lo que buscaba de mí. Poco a poco fui implicándome mucho más en descubrir mi creatividad, hasta que comencé a huir de lo evidente en busca de interpretaciones más personales.

En el año 2007, me pasé al mundo digital, dejando así el taller analógico, y me volqué por completo en la fotografía de

naturaleza. Con ella surgió una pasión por las aves que duraría tan solo cinco años. Fue una etapa fascinante, aunque, tal y como me enfrenté a ella, me llevó a una colección de especies en la que nunca me reconocí como autor. De alguna manera, perdí ese afán creativo que tanto me inculcó mi profesora, regresando nuevamente a una fotografía más «clásica». Con el tiempo, observé que compañeros como Mario Cea y Mario Suárez sí que fueron capaces de crear una obra propia en torno al mundo de las aves.

En 2009, descubrí a una de mis grandes referencias en fotografía de naturaleza: Isabel Díez. La conocí mientras exponía su trabajo *Al filo de las mareas* en Fotogenio (Mazarrón). Comencé a seguir su obra, y gracias a ello descubrí el colectivo al que pertenecía, Portfolio Natural, sin duda, un grupo de fotógrafos con

gran sensibilidad artística que me atrapó por completo. Tanto la fotografía de Isabel como la filosofía de Portfolio Natural se convirtieron en dos grandes referentes. Poco a poco me fui despegando del mundo de las aves y acercándome al paisaje, que comencé a fragmentar en pequeños detalles.

Durante este periodo, me surge la necesidad de construir una obra más personal, algo que llegó a convertirse en una auténtica obsesión. En numerosas ocasiones, me llegué a preguntar ¿blanco y negro o color?, ¿paisaje o fauna?, ¿realismo o abstracción?, ¿minimalismo o caos?, ¿fuerza o delicadeza?... Os confieso que me llegué a frustrar, porque no encontraba la «pócima mágica» que me llevara a la respuesta, pues se convirtió en un proceso demasiado consciente en la búsqueda de mi obra. Me olvidé por

un largo tiempo de ese dilema y seguí disfrutando de todo aquello que me apasionaba.

En el año 2011, el proyecto formativo «Un año de fotografía», en el que José B. Ruiz nos deleitó con todos sus conocimientos, marca un antes y un después en el mundo de la fotografía. En el curso conocí a Fernando Puche, que impartió una clase magistral y me hizo reflexionar sobre muchas de las direcciones que debía explorar en la definición de mi obra. Me marcó tanto que inmediatamente compré uno de sus libros, *El paisaje interior*, un excelente libro de fotografía sin fotografías pero cargado de reflexiones muy interesantes para aquellos que necesitan descubrirse como autores.

Ese mismo año, en un viaje a Ríotinto con Antonio Camoyán, pudimos ver en primicia una colección de abstracciones realmente



magístral, una experiencia inolvidable que a mí me inspiraría más tarde. Esta obra maestra de Camoyán, la serie *El alma del paisaje*, se expuso en el XIX Congreso de AEFONA en Alcalá de Guadaíra (Sevilla) y fue todo un éxito.

Todo este cúmulo de experiencias propias con grandes referentes, nuevos aprendizajes y reflexiones fue susurrándome los caminos que debía recorrer. Aquellas cosas que más me apasionaban de cada fotógrafo llegaron a formar los pilares sobre los que construí más tarde mi propia fotografía. Gracias a ellos, se me abrieron nuevamente las puertas hacia la creatividad, hacia un mundo más expresivo donde la propia imagen se transforma en una confesión de emociones, sensaciones e ideas. Es entonces cuando comienzo a preocuparme por la expresividad, que se convierte en un aspecto vital para mi obra y evolución.

Poco a poco, empecé a trabajar en soledad, un estado muy interesante para encontrarme conmigo mismo, y fui desarrollando mi creatividad. La búsqueda de los motivos fotográficos que me causaban emoción y mi reflexión sobre ellos fue sacando a flote mi mirada más personal. Mis gustos, experiencias e inspiraciones se convertían en aspectos íntimos, de mi mundo interior que me llevaban a una obra más auténtica. Sin embargo, para ello tuve que romper con otros muchos aspectos que me tenían preso: mis referentes, mis inseguridades y algunas filosofías fotográficas.

Mis referentes me marcaban el camino a seguir, por lo que comencé a alejarme de ellos para no caer en la «imitación». Al principio,

mis inseguridades venían del miedo a no ser aceptado; con el tiempo, aprendí a anteponer mis necesidades creativas a la aceptación por parte de los demás. Desde el punto de vista sociocultural, tuve que huir de determinadas «imposiciones filosóficas» de concursos o instituciones que me desviaban de mi camino.

Pasé lentamente de la objetividad del detalle a la subjetividad de las formas bajo el nivel expresivo de la abstracción, con la que se me abrió un nuevo mundo de posibilidades fotográficas.

Esta manera de subjetivar la naturaleza me enriqueció muchísimo y así llegué a descubrir los secretos que encerraba un pequeño bosque de eucaliptos (las abstracciones de Antonio Camoyán tuvieron mucho que ver en ello). Fue en ese bosque donde me di cuenta del poder de los niveles de expresividad para sacar de lo ordinario algo extraordinario.

Aquellas primeras imágenes no tuvieron la aceptación de cierto público, pero siempre tuve la sensación de estar haciendo algo grande. Seguí trabajando con pasión en aquel bosque y logré una colección realmente importante, al menos para mí. En 2014, Daniel Montero «llamó a mi puerta» interesándose por aquel trabajo, *El color de su piel*. Se publicó en la revista *Iris* n.º 21, y fue portada de ese mismo número. Sin duda, fue el trabajo más personal que había hecho hasta entonces y el que me dio a conocer.

Con el tiempo, me di cuenta de que la búsqueda de una obra personal no debía ser forzada, pues apareció cuando prácticamente dejé de buscarla. Al final solo consistía en hacer lo que

me apasionaba, pues el tiempo ya se encargaría de juzgar mi honestidad como fotógrafo. Eso sí, aprendí a alejarme de mis referentes, a apostar por mis curiosidades frente a mis miedos y a romper con muchas filosofías fotográficas que me alejaban de mis pasiones.

Esa mirada subjetiva al mundo a través de la abstracción llegó a convertirse en una de mis señas de identidad.

Durante el largo camino de mi aprendizaje, me encontré con un autor muy especial, cuya obra hizo que volviera a mirar de otra manera. Mis compañeros fotógrafos me regalaron *Obras maestras*, de Chema Madoz, un libro pletórico de metáforas, alegorías, metonimias, paradojas..., en fin, todo un universo cargado de poesía.

Luego comencé a nutrirme de otro nivel expresivo como es el simbólico, en busca de nuevas posibilidades fotográficas y formas de expresión. Se puede decir que es el momento en el que me encuentro hoy.

Podría parecer que he traicionado mi obra, pero yo no lo veo así, pues nuestra evolución fotográfica siempre nos va a exigir ser receptivos y estar dispuestos a un continuo cambio buscando caminos nuevos que enriquezcan nuestra obra.

Metafóricamente, podría decirse que sigo «en obras», pues el día que decida no transitar por caminos desconocidos, ese día, seguramente, mi obra se estancará.

Fotografías y texto de
Juan Tapia
juantapiafotografia.com



Estas dos imágenes reflejan mi paso de una fotografía «clásica» a otra más personal. De la primera imagen a la segunda han pasado diez años y en ambas se reflejan dos de mis pasiones: la naturaleza y la expresividad. La primera muestra un árbol, en el pico Mondoto, desafiando la gravedad sobre el abismo del valle de Añisclo. La segunda, captada sobre la cubierta de mi invernadero, busca sugerir, a través de una metáfora visual, un paisaje natural.



ISABELAE: EL JUGUETE DE LA LUNA

Dicen que toda luz tiene su contrario y que cuanto más brilla, más alargada es su sombra. Podríamos quedarnos solo con su gran belleza, pero, entonces, nos perderíamos otra mayor: la de la historia trágica que se esconde al otro lado de su luz.

Si se lo hubieran preguntado, probablemente, *Actias isabelae* hubiera elegido no ser tan grande ni vistosa. Porque con ese porte es presa fácil de los depredadores nocturnos que la acechan en el pinar, a los que no les importa lo más mínimo los colores de sus alas, sino más bien los azúcares de su abdomen.

Si le hubieran dado a elegir, posiblemente, *Isabelae* hubiera

pedido una boca en óptimas condiciones para poder alimentarse, para poder recargar energías. Pero la naturaleza, que te quita y te da a su antojo, ha dictado que *Isabelae* no pueda disfrutar de los placeres de la comida ni de la bebida.

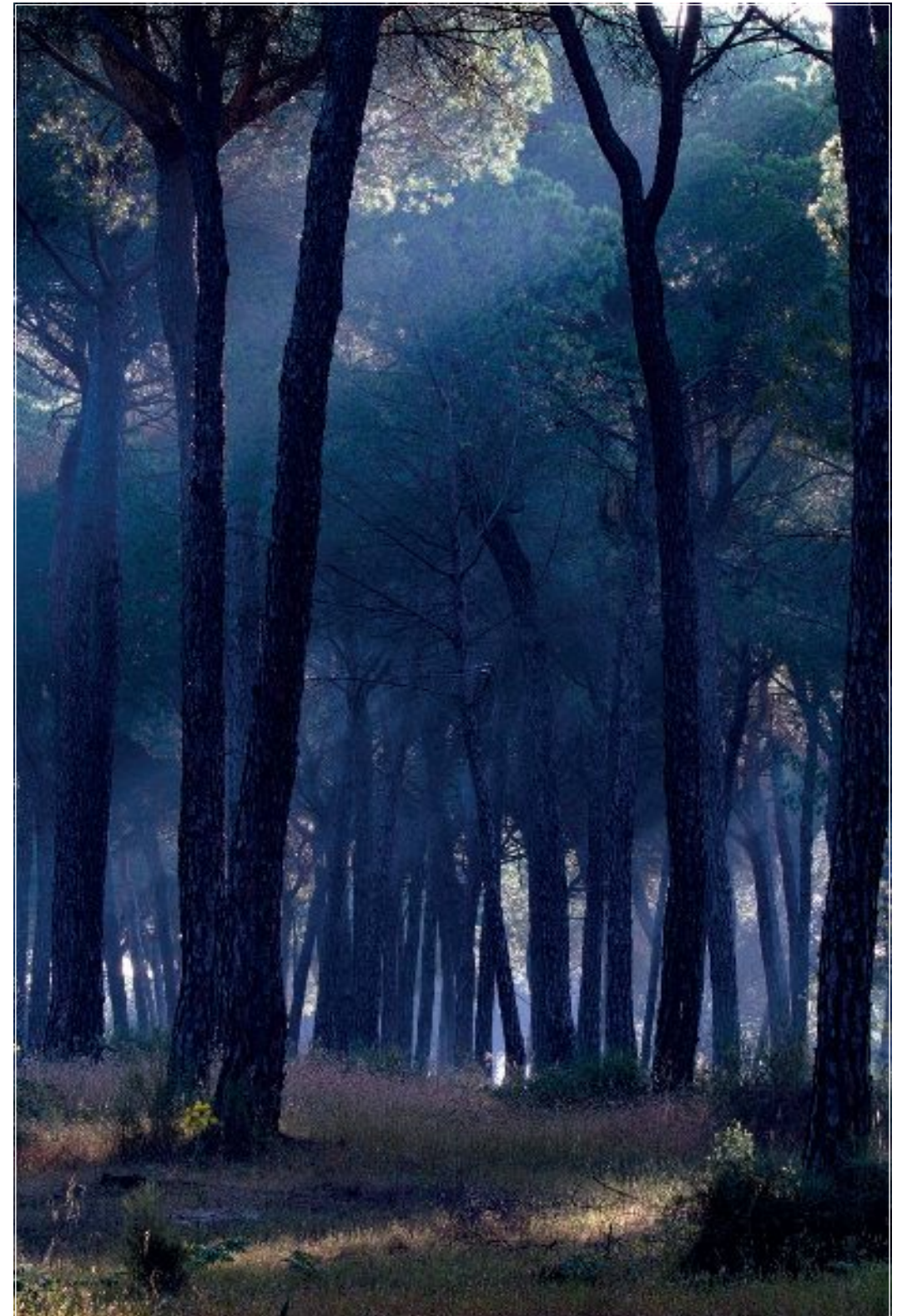
Tal vez, *Isabelae* no habría elegido esas enormes antenas a modo de radares que coronan su cabeza y hubiera preferido el diseño mucho más elegante —y cómodo de llevar— de sus parientes diurnas.

Pero, por encima de todo y sin dudarlo, *Isabelae* habría cambiado todos sus dones estéticos por algo más de tiempo. Porque... ¿de qué sirve tanta

belleza cuando solo tienes ocho días para lucirla? Ocho días en los que el imago de *Isabelae* deberá encontrar una pareja que le ayude a asegurar la próxima generación.

Unas grandes alas le ayudarán a recorrer el bosque, ascendiendo a las copas de los pinos en su búsqueda. Con sus grandes «radares» podrá captar las feromonas que las hembras dispersarán en las noches de principios de primavera como migas de pan invisibles en la oscuridad.

¿Será suficiente? Sin comer, sin apenas dormir y con poco más de una semana de vida antes de agotar sus recursos de energía... y eso, si antes los murciélagos o



algún otro duende nocturno no dan buena cuenta de ella.

Pero la naturaleza tiene un plan para *Isabelae*, uno en el que su belleza será su gran aliada.

La luna, en sus largas noches de soledad, necesita una distracción. *Isabelae* le atrae, y a *Isabelae* le atrae la luna. Su tenue luz es perfecta para atravesar sus alas a través del velo de la noche, y, cuando lo hace, convierte sus escamas y nervaduras en una vidriera de colores digna de la más grande y opulenta de las catedrales. *Isabelae* es un juguete de colores para la luna y la luna es una guía para *Isabelae*, que utiliza su brillo para orientarse en medio de tanta oscuridad.

Como regalo para sellar este pacto, *Isabelae* luce cuatro lunas en sus alas: los cuatro cuartos. Y al igual que, si acercamos nuestra mirada a esa esfera que vemos blanca y lisa, descubrimos

un paisaje de valles y montañas, cuando miramos de cerca sus alas, descubrimos un mosaico de colores, con hebras de terciopelo finamente entretejidas: amarillo, violeta, zafiro, burdeos y púrpura enmarcados en un círculo negro perfecto que delimita cada luna..., que en realidad parece un sol multicolor. Es sabido que estas lunas u «ocelos» confunden a sus depredadores, pero nosotros archivaremos el porqué de sus fantásticos colores en el mismo cajón donde guardamos el verdor de la mirada del lince o el reflejo de la luna llena sobre el mar.

Isabelae tiembla. Sabemos que lo hace para calentarse y poder desplegar las alas que la ayuden a traspasar la noche, pero imaginaremos que lo hace de pura excitación antes de emprender ese viaje a ciegas en el que no importan los colores, sino

la fuerza de un instinto que late dentro de ella. Y se olvida de comer... y de dormir. Vagabundea por los bosques sin más luz que la de su esperanza. Los rayos de luna que filtran las ramas son lo máximo a lo que puede aspirar agarrarse para continuar, antes de que la luz cegadora del día aconseje prudente retirada en la bóveda del pinar.

Pasados los días, cuando su fuerza está a punto de extinguirse y la luna, pensando en mudar de fase, al fin encuentra un amor que le corresponde, con el que escribe las primeras líneas de la siguiente página de su historia. Después, agotadas ya todas sus reservas, pero con la misión vital cumplida, apenas puede intentar un último vuelo y se eleva todo lo que puede a sabiendas de que es un viaje solo de ida.

Apunta a las estrellas, porque quiere llegar a la luna. Y, antes de

desvanecerse para siempre, consigue recortar su silueta en el cielo negro contra su brillo plateado. Es su forma de despedirse y darle las gracias. Una imagen que nunca veremos, pero que a buen seguro ocurre cada principio de primavera en nuestros bosques.

Isabelae nos enseña que quizás la belleza alcance sus cotas más altas cuando somos conscientes de su levedad.

Notas:

Se sabe que estas mariposas utilizan la luz de la luna como sistema de orientación en la oscuridad. Al ser criaturas principalmente nocturnas, evolucionaron para viajar siguiendo el brillo de la luna, empleando un método denominado *orientación transversal*. Se cree que, para orientarse, estos insectos mantienen la fuente de luz en una posición determinada en relación con sus cuerpos.

Los heteróceros, grupo de mariposas al que pertenece *Isabelae*, con frecuencia son conocidos comúnmente como *polillas*, aunque esto no es del todo exacto, ya que las polillas, en realidad, son solo una de las numerosas familias de las mariposas nocturnas (de las que hay cerca de 5000 especies en España). Los satúrnidos, grupo al que pertenece nuestra protagonista, son con diferencia las más grandes y vistosas de todas ellas.

Al parecer, el brillo de las lámparas de vapor de mercurio que hay en los fluorescentes, vibra en la misma frecuencia que la luz de la luna y por eso muchos insectos nocturnos se ven irremediabilmente atraídos por la luz artificial, con funestas consecuencias para ellos.

Las fotografías de este artículo están realizadas con luz continua indirecta y flash auxiliar

externo, ajustando la temperatura de color en cámara para simular el efecto de la luz fría crepuscular y presentar a *Isabelae* en su ambiente nocturno en mitad de esta historia.

Estas fotos no habrían sido posibles sin la inestimable ayuda de Kristian Leahy y Antonio García Carrillo, quienes, en la Asociación Zerynthia y en colaboración con el Ministerio de Medio Ambiente, editaron un completo y detallado estudio sobre la especie, en el cual encontré la inspiración para realizar este artículo.

Fotografías y texto de
Ramiro Díaz
fotosensible.es







The Fallen Idol (III). Agramón (Albacete). Canon 5D Mark II, 70-200 mm, f/14, 1/10 s, ISO 100, trípode



Survivor (III). Agramón (Albacete). Canon 5D Mark II, 70-200 mm, f/10, 2 s, ISO 100, trípode

AmapolArte. Yecla (Murcia). Canon 5D Mark IV, 100-400 mm, f/25, 1/4 s, ISO 100, trípode



Cold & Foggy Morning in the Swamp. Agramón (Albacete). Canon 5D Mark II, 70-200 mm, f/18, 0.8 s, ISO 100, trípode





Sandy Shapes. Playa de Los Urrutias (Murcia). Canon 5D Mark II, 70-200 mm, f/25, 10 s, ISO 100, trípode

DAVID FRUTOS EGEA

David Frutos Egea nació en Murcia, en 1974, cursó estudios de Magisterio y es graduado superior en Imagen. Pronto descubrió su amor por el mundo que le rodeaba gracias a la pasión de su padre por los programas de naturaleza, en especial por *El Hombre y la Tierra*, de Félix Rodríguez de la Fuente; pero no será hasta su época universitaria cuando entre en contacto con el mundo de la fotografía.

Ya en el año 2008, y en plena era de la fotografía digital, es cuando muestra interés por la composición y la creatividad fundamentalmente en el paisaje.

Su trabajo se centra principalmente en los entornos naturales más cercanos a su lugar de nacimiento, donde capta imágenes

tanto en color como en blanco y negro de larga exposición y otras técnicas.

Ha sido premiado en los más importantes concursos nacionales e internacionales.

Sus fotografías han sido publicadas en varias revistas tanto impresas como digitales, de reconocido prestigio nacional e internacional, como *Outdoor Photography*, *Naturaleza Salvaje*, *La Naturaleza Habla LNH*, *Canonikos*, *El Paisaje Perfecto*, *Stark Magazine*, *eZine* (de Nathan Wirth), *Black Magazin*, *B&W Minimalism Magazine*, *WePhoto Magazine*, *LMF (La Mirada de los Fotógrafos)*...

Ha participado en diversas exposiciones colectivas tanto nacionales como internacionales.

Sus fotografías se han expuesto en sitios tan emblemáticos como Nueva York, París, Tokio, Los Ángeles...

Además de socio de AEFONA, actualmente es miembro y coordinador-presidente del colectivo de fotografía de naturaleza de autor Portfolio Natural.



davidfrutos.net



Uncovered. Sierra de Teruel. Canon 5D Mark IV, 150 mm, f/3.5, 1/200 s, ISO 100

The Swamp Star (II). Agramón (Albacete). Canon 5D Mark II, 70-200 mm, f/16, 1/5 s, ISO 100, trípode







Al ataque. Islas Shetland (Escocia). Nikon D4, Nikkor 14-24 mm f/2.8, f/8, 1/500 s, ISO 1000, carcasa



Los caminos del agua. Desembocadura del río Odiel (Huelva). Dron Mavic Pro 2 con Hasselblad. F/7.1, 1/60 s, ISO 100

El río verde. Desembocadura del río Tinto (Huelva). Dron Mavic Pro 2 con Hasselblad. F/9, 1/100 s, ISO 100



Desfase interferométrico. Huelva. Dron Mavic Pro 2 con Hasselblad. F/2.8, 1/80 s, ISO 100





Perfecto camuflaje. Svalbard (Noruega). Nikon D-850, Nikkor 400 mm f/2.8. F/5.6, 1/4000 s, ISO 1000

IGNACIO MÉDEM

Nací en Madrid en el año 1962. Estudié en el Colegio Alemán de Madrid y soy licenciado en Económicas y Derecho. Llevo más de 33 años gestionando mis empresas, que operan en el sector del transporte.

Mi tarea más ardua, actualmente, es encontrar el equilibrio para dividir mi tiempo entre mis tres pasiones: familia, negocios y fotografía.

Desde los diecisiete años en que compré mi primera Nikon, estoy en contacto con la fotografía, pero no fue hasta la era digital cuando me decanté por la fotografía de naturaleza especializándome en el mundo animal. Desde entonces, he realizado muchos viajes a lo largo del mundo buscando diferentes especies y entornos apropiados.

Definitivamente, me tira el frío y los entornos árticos.

Actualmente me estoy dedicando más a la fotografía con dron, ya que me gustan mucho las perspectivas que se pueden conseguir. Dispongo de tres drones Mavic Pro 2, de manera que puedo seguir volando sabiendo que uno o dos están normalmente en el taller. Por desgracia, las fuertes restricciones que se están poniendo en el uso de los drones limitan mucho el gran desarrollo que podría tener este accesorio, al menos para los fotógrafos *amateurs*.

Este año me he presentado por primera vez a concursos y la verdad es que los resultados están siendo muy motivadores: diez premios, de los cuales tres son ganadores de categoría

(GDT, Memorial María Luisa y Siena International Photo Awards) y siete son menciones de honor (Glanzlichter, MontPhoto, Asferico, FIO, Noja, Montier-en Der y Siena Drone Awards).



ignaciomedem.eu



The Love Dance. Hokkaido (Japan). Nikon D-850, Nikkor 400 mm, f/2.8. F/5.6, 1/4000 s, ISO 1000

La bailarina. Búho nival hembra. Ontario (Canada). Nikon D-500, Nikkor 500 mm f/4. F/4, 1/1600 s, ISO 1000







El guardián del otoño. Urederra (Navarra). Canon 5D Mark II, Canon 24-70 mm (a 70 mm), f/5.4, 1/30 s, ISO 1600, trípode



Amanecer en la pradera. Ordesa (Huesca). Canon 5D Mark II, Canon 17-40 mm (a 35 mm), f/10, 2 s, ISO 200, filtro degradado suave de 2 diafragmas, trípode

Bosques pintados. Río Tinto (Huelva). Canon 5D Mark II, Canon 24-70 mm (a 51 mm), f/22, 20 s, ISO 50, trípode

Arco de luz. Sierra de Entzia (Álava). Canon 5D Mark II, Canon 17-40 mm (a 21 mm), f/13, 1.4 s, ISO 100, filtros ND 6 y degradado suave de 3 diafragmas, trípode





Arcoíris quebrado. Costa Quebrada (Cantabria). Canon 5D Mark IV, Canon 17-40 mm (a 30 mm), f/14, 20 s, ISO 100, filtros ND de 6 diafragmas, degradado suave de 2 diafragmas e inverso de 1 diafragma, trípode

JAVIER ALONSO TORRE

Soy fotógrafo de naturaleza y paisaje, formador, guía fotográfico y miembro de AEFONA y del colectivo de fotografía de naturaleza de autor Portfolio Natural.

La pasión por la naturaleza y la fotografía siempre han estado presentes, aunque no juntas. Los recuerdos de la infancia se reparten entre ir al río a pescar con mi padre y los paseos con mi abuelo para subirme a los árboles a por cerezas. La afición a la fotografía también me viene de mi padre, siempre con su antigua réflex envuelta en una curiosa funda de cuero marrón. De él recibí mi primera cámara, una Pentax Asahi Spotmatic SP II que todavía hace excelentes fotos.

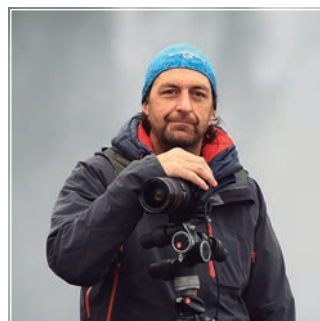
Con el tiempo, naturaleza y fotografía se han fusionado y

han ido ganando protagonismo en mi vida, hasta convertirse incluso en mi profesión.

Aunque practique diversas disciplinas, a la que dedico más tiempo y atención es al paisaje. No busco ser un coleccionista de lugares y no me importa visitar un mismo sitio ininidad de veces. Disfruto de descubrir nuevas miradas y visiones de lo que me rodea, desde momentos épicos a pequeños paisajes íntimos que reflejen las emociones vividas durante la captura.

Tanto cuando salgo a hacer fotos como cuando imparto talleres, busco poner todos los conocimientos técnicos a disposición de esas emociones y capturar el lugar con una mirada propia y que llegue a transmitir.

De igual manera, siempre que hablo de fotografía y de naturaleza, trato no solo de aportar unos valores estéticos, sino también de fomentar valores de conservación y de respeto por nuestro entorno.



javieralonsotorre.com



Suave Mediterráneo. Platges de Comte (Ibiza). Canon 5D Mark IV, Canon 17-40 mm (a 17 mm), f/13, 25 s, ISO 50, filtros ND 6 y degradado inverso de 2 diafragmas, trípode





En el corazón del bosque. Asturias. Canon EOS 7D Mark II, Canon EF 300 mm f/2.8L IS II USM, f/2.8, 1/500 s, ISO 400

Alien. Madrid. Canon EOS 5D Mark IV, Canon EF 100 mm f/2.8L Macro IS USM, f/7.1, 1/250 s, ISO 400



Vuelo otoñal. Segovia. Canon EOS 5D Mark IV, Canon EF 300 mm f/2.8L IS II USM + teleconvertidor 2x III (a 600 mm), f/6.3, 1/50 s, ISO 100

Fantasia de fritillaria. Madrid. Canon EOS 5D Mark IV, Helios 44-2 58 mm, f/2, 1/8000 s, ISO 200





Mar de hierba. Ndotu (Tanzania). Canon EOS 7D Mark II, Canon EF 70-200 mm f/2.8L IS II USM + teleconvertidor 1.4x III (a 280 mm), f/29, 1/15 s, ISO 400



Impresionismo. Cuenca. Canon EOS 7D Mark II, Canon EF 70-200 mm f/2.8L IS II USM (a 135 mm), f/29, 2.5 s, ISO 100

JAVIER LAFUENTE

Nací en Madrid en 1969, pero pasé casi toda mi infancia en un pequeño pueblo de Guadalajara. En él comenzó mi afición por la observación de aves, que me ha acompañado toda la vida. Fue esa pasión por salir al campo, el deseo de inmortalizar esos momentos vividos y de compartir aquello que veía y que sentía lo que me condujo hasta la fotografía de naturaleza, afición que empecé a tomarme más en serio hace unos pocos años.

Procuro formarme continuamente, tanto en cuestiones técnicas como estéticas y, como no puedo asistir a todos los cursos y talleres que me gustaría, lo suplo leyendo y siguiendo el trabajo de grandes fotógrafos de naturaleza, de diferentes «corrientes» y con diferentes estilos pero siem-

pre inspiradores. No me puedo olvidar tampoco de esas charlas con los compañeros de salidas, que suelen ser una buena fuente de ideas y conocimiento.

Sigo disfrutando con la fotografía más documental, ya no solo de aves, sino de fauna en general, y también de flora y paisaje, pero actualmente la comparto con otro tipo de fotografía que me permite un acercamiento a la naturaleza de una forma más personal, íntima y creativa. Para ello, además de contar con algún material fotográfico específico, lo más importante es aprender a liberar la mirada y dejar volar la imaginación, cosas que evidentemente no he conseguido, pero trabajo en ellas.

Algunas de mis fotos han obtenido reconocimientos en dife-

rentes concursos de fotografía, lo cual es una alegría, pero para mí el verdadero premio y el principal valor de esta afición nuestra es que me sigue motivando para salir y disfrutar del campo, solo o en compañía de amigos o colegas, cosa que espero seguir haciendo muchos años más.



Instagram: @lafuenteperezjavier

Misty mornings. Madrid. Canon EOS 7D Mark II, Canon EF 70-200 mm f/2.8L IS II USM (a 140 mm), f/8, 1/60 s, ISO 100

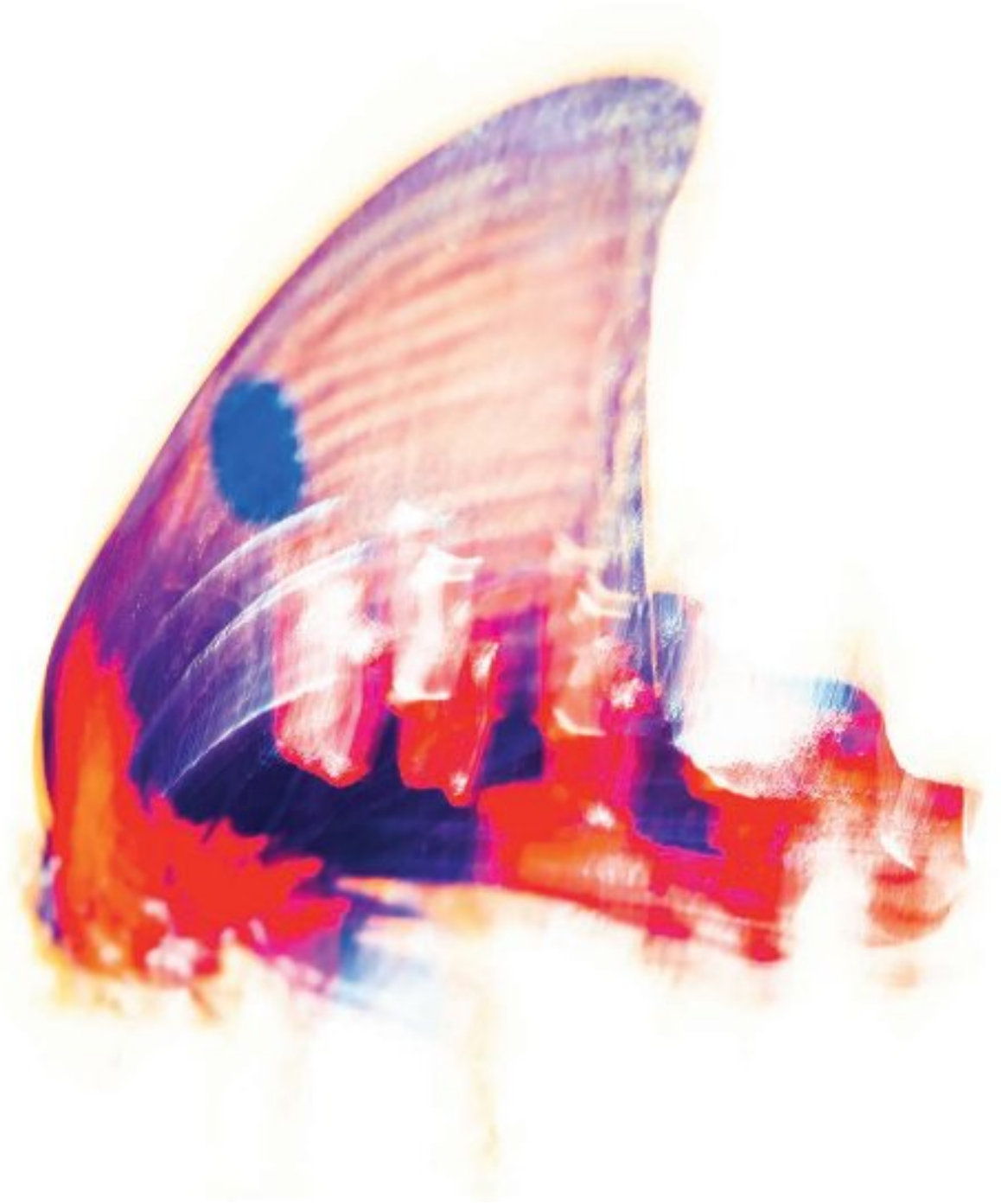
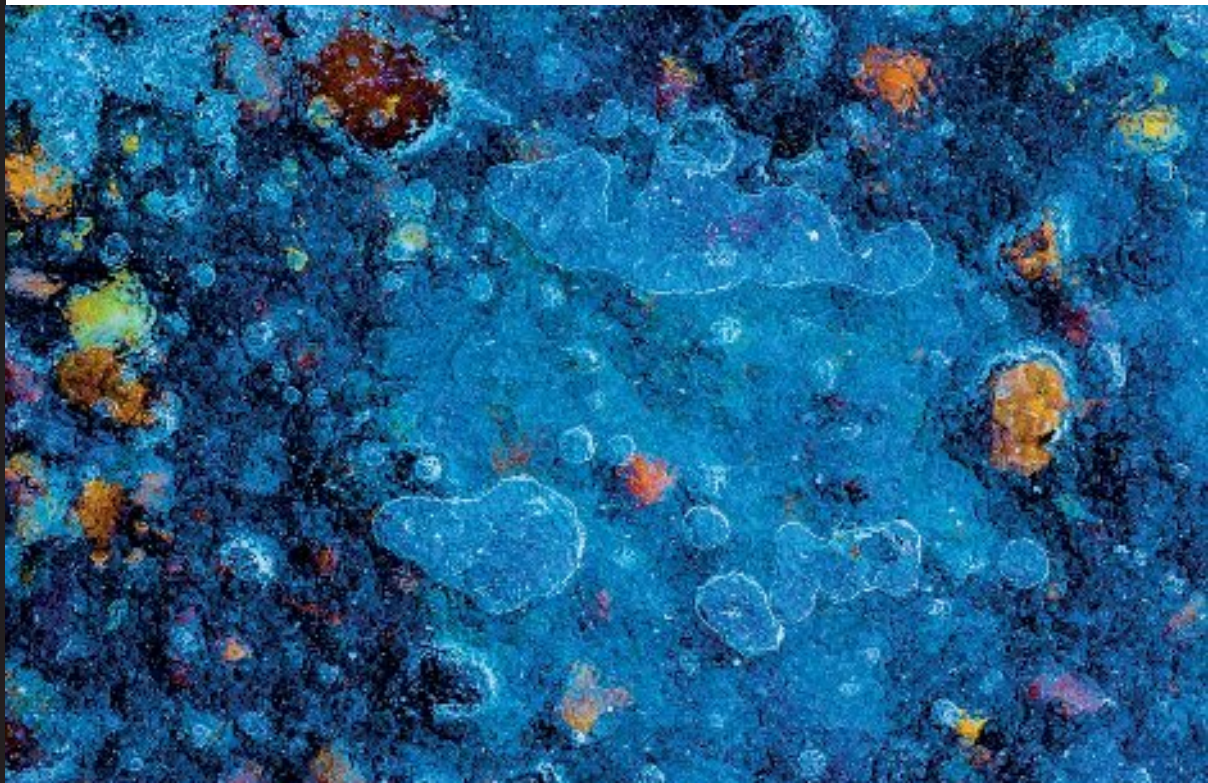






Poppy Dream. Cabo de Gata (Almería). Olympus E-M1 Mark II, 75-300 mm (a 215 mm), f/6.2, 1/640 s, ISO 200

Color Under the Ice. Calar Alto (Almería). Olympus E-M1 Mark II, 60 mm macro f/2.8, f/8, 1/200 s, ISO 250



Butterfly Wing. Almería. Olympus E-M1 Mark II, 60 mm, f/4.5, 0.8 s, ISO 200



Dragon Skin. Río Tinto. Olympus E-M1 Mark II, 12-40 mm f/2.8 (a 40 mm), f/7.1, 1/125 s, ISO 200

Poppy Tree. Granada. Olympus E-M1 Mark II, 75-300 mm (a 300 mm), f/9, 1/6400 s, ISO 200



Red. Río Tinto. Olympus E-M1 Mark II, 75-300 mm (a 234 mm), f/7.1, 1/125 s, ISO 200

JOAQUÍN J. HORTAL SILVESTRE

Nací en Zújar (Granada), pero resido en Almería desde 2007. Soy un apasionado por la fotografía de naturaleza artística y miembro fundador de Clave Visual.

Mi formación es prácticamente autodidacta, aunque he asistido a algunos cursos de fotografía. Principalmente, me dejo llevar por mis impulsos, sentimientos y manera de ver las cosas. Creo que una fotografía, más que cumplir las reglas, tiene que transmitir.

La experimentación, la inquietud y no ceñirme a las normas establecidas me lleva a la improvisación en cada momento y a mi adaptación a cada situación, aspectos fundamentales para mi proceso creativo.

Mis imágenes han sido tomadas en entornos naturales,

con animales en libertad y flora silvestre. Cada imagen es el resultado de una constante búsqueda de detalles que solemos pasar por alto, pero que están ahí esperando a ser descubiertos con el solo fin de contemplarlos.

Después de estar horas explorando lugares, siempre con la cámara en mano, llega el momento de materializar de alguna manera aquello por lo que cada lugar llamó mi atención.

Cuando regreso a casa, lo primero que hago es descartar las fotografías que no me transmiten nada y vuelco el resto en el ordenador. No aplico mucho procesado, me gusta experimentar directamente en la cámara varias técnicas que complemento con Lightroom para corregir pequeños detalles.

Me gusta plasmar mi interés por el movimiento, la óptica y la cinética de la naturaleza.

Me atrae jugar con la geometría y la abstracción de una manera muy particular, dando énfasis en mis creaciones a la coherencia estética, pura y dinámica.



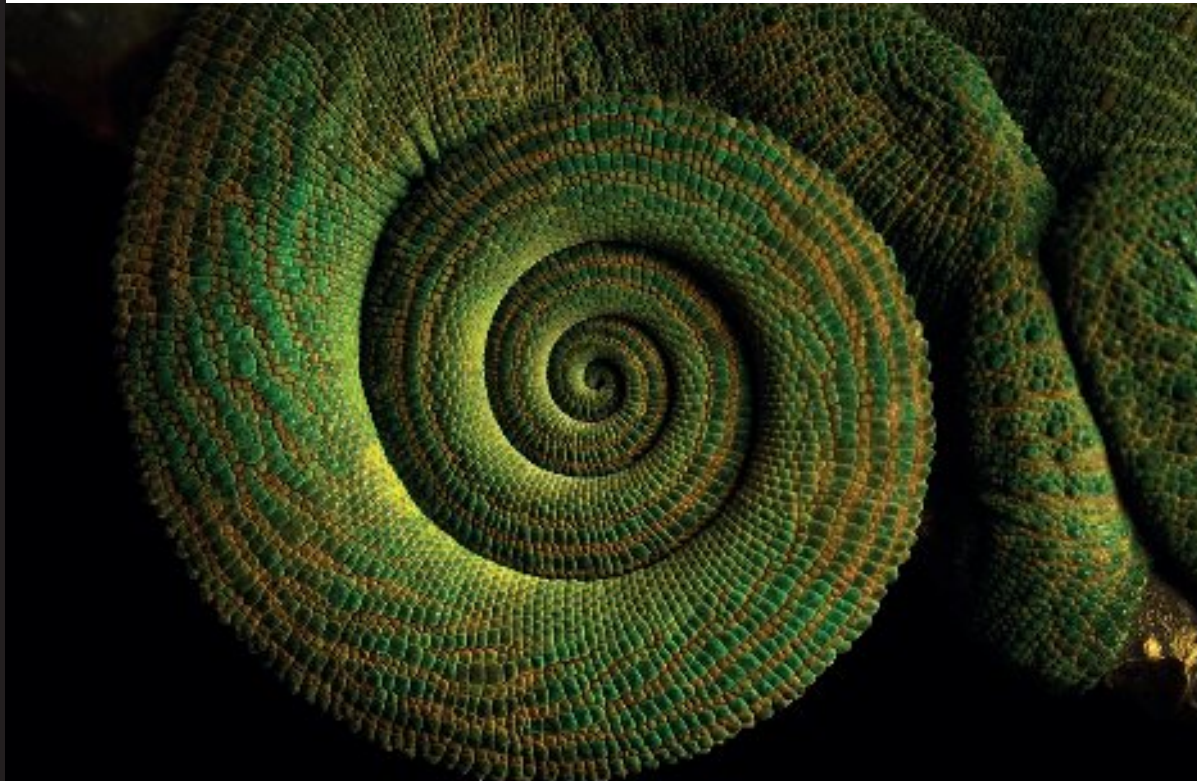
joaquinhortal.com





Tras la lluvia. *Uroplatus phantasticus*. Canon 5D Mark IV, Canon 100 mm f/2.8 L Macro IS USM, f/10, 1/200 s, ISO 320

Hipnosis. *Calumna oshaughnessy*. Canon 5D Mark IV, Canon 100 mm f/2.8 L Macro IS USM, f/10, 1/160 s, ISO 320



Camuflada. Canon 5D Mark IV, Canon 100 mm f/2.8 L Macro IS USM, f/6.3, 1/200 s, ISO 100



El agujero. *Lycosa hispanica*. Canon 5D Mark IV, Canon 100 mm f/2.8 L Macro IS USM, f/6.3, 1/125 s, ISO 200

ROBERTO GARCÍA-ROA

Nacido en el barrio de Carabanchel (Madrid), los vastos campos alcarreños y la inmensa montaña madrileña fueron claves para forjar, ya desde pequeño, la pasión por el medio natural de este fotógrafo autodidacta.

Su arraigo al entorno natural cristalizó en su formación científica, ya que, como doctor en Biología, desarrolló su investigación en torno a los diferentes aspectos que conforman las interacciones sociales entre organismos.

Desde 2015, la fotografía comenzó a conquistar cada vez más momentos de su vida y lo llevó a viajar a diferentes lugares del mundo con el fin de documentar fotográficamente la fauna, las interacciones sociales y el comportamiento animal.

En la actualidad, entiende la fotografía de naturaleza «como una expresión artística que nos permite viajar a través de las imágenes. La fotografía invita a superarse cada día y a disfrutar de multitud de artistas de los que aprender con cada una de sus fotografías».

Además, siente predilección por aquellos trabajos que apuestan por un enfoque creativo o documental.

Cuenta con varios reconocimientos en su historial (como los recibidos de manos de la British Ecological Society y la Royal Society de Londres), y su portafolio está compuesto principalmente de imágenes de artrópodos, reptiles y anfibios, si bien no exclusivamente.

En un mundo en el que el colapso natural se cierne sobre muchos de los ecosistemas conocidos, Roberto entiende la fotografía como una forma de dar a conocer el entorno que nos rodea y sensibilizar sobre la importancia de proteger su biodiversidad.



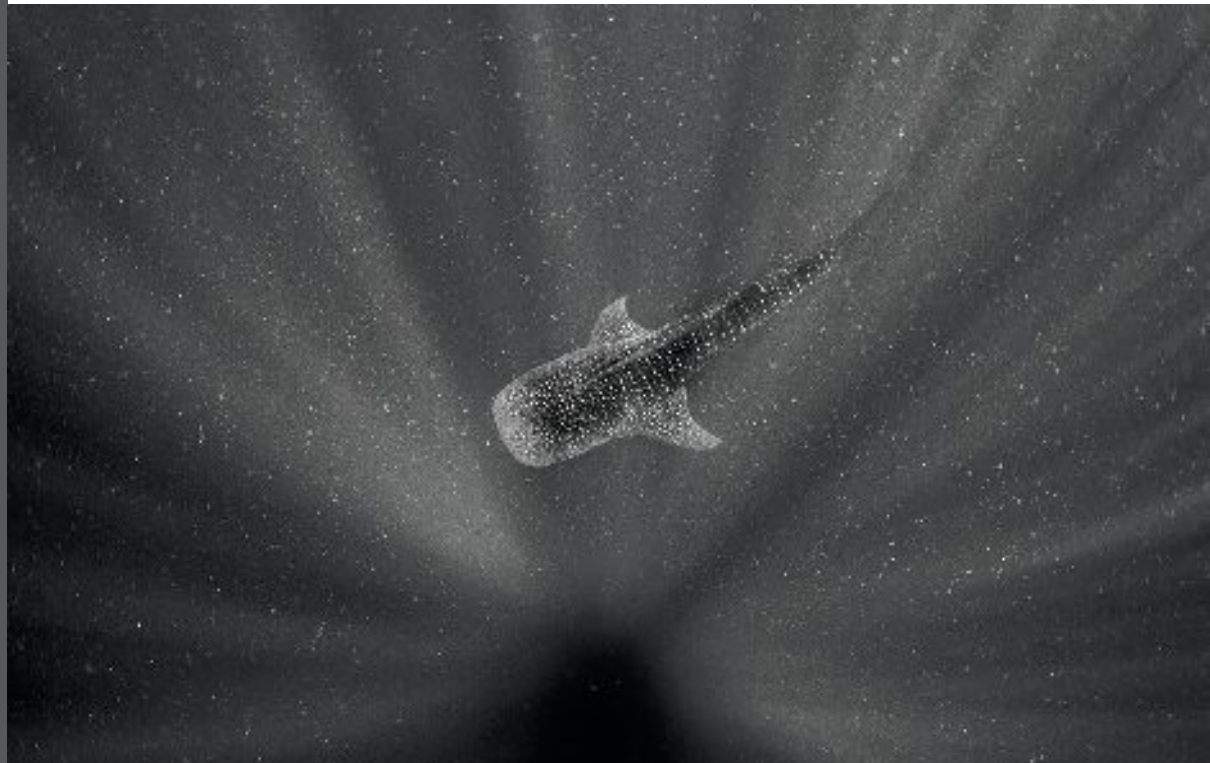
robertogarciaroa.com





Iker Aizkorbe. *Nueva luz*. Urbasa (Navarra). Nikon D850 y Nikkor 200-400 mm f/4 (a 350 mm), f/6.3, 1/1000 s, ISO 200

Daniel Salgado. *Other Worlds*. Tiburón ballena. Holbox (México). Canon 50D, Tokina 10-17 mm (a 10 mm), f/4.5, 1/125 s, ISO 200





José Antonio Acuña. *Un nuevo día.* Oso pardo (*Ursus arctos*). Kuhmo (Finlandia). Nikon D810, Nikkor 500 mm f/4 AF-S II ED, f/6.3, 1/500 s, ISO 500

Raimon Santacatalina. *Enmarcado natural.* Buitre negro (*Aegypius monachus*). El Espinar (Segovia). Canon 1D Mark IV, Canon EF 500 mm f/4 L IS USM, f/5.6, 1/1600 s, ISO 800, trípode, *hide*



José María Benítez. *Bostezo entre flores.* Sierra de Fuentes (Cáceres). Canon 70D, Canon 100-400 mm L Mark II, f/5.6, 1/200 s, ISO 250

Pablo Solano. *El rey.* Cráter de Ngorongoro (Tanzania). Nikon D810, Tamron SP 150-600 mm f/5-6.3 Di VC USD G2 (a 600 mm), f/6.3, 1/640 s, ISO 1600





Gabriel Funes. Trazos de tajinaste. Parque nacional del Teide (Tenerife). Canon 5D Mark II, Canon 70-200 mm + teleconvertidor 1.4x (a 200 mm), f/18, 1.6 s, ISO 50



Joaquín González. La isla. Playa de La Arnía. Liencres (Cantabria). Nikon D810, Nikkor 24-120 mm f/4 (a 46 mm), f/16, 25 s, ISO 200, filtros ND6 y degradado 0.3

Xavier Mas. Hongos (*Mycena* sp.). Sant Jordi de Ses Salines (Ibiza). Nikon D500, Nikkor 105 mm, f/3.5, 1/400 s, ISO 640





Eduardo Hernández de Haro. *Telas de neón. Eusimonia wunderlichi.* Anaga (Tenerife). Nikon D750, Sigma 105 mm, f/4, 1/125 s, ISO 320

Juan Carlos Fajardo Juan. *Buscando un sueño. Cormorán moñudo (Phalacrocorax aristotelis).* Santa Eulalia del Río (Ibiza). Nikon D800, Nikkor 300 mm f/2.8 + teleconvertidor 2x, f/5.6, 1/8000 s, ISO 100. Doble exposición



Pedro José Fernández. *Isabelina. Actias isabellae* hembra. Teruel. Canon 1Dx, Canon EF 100 mm f/2.8L Macro IS USM, f/7.1, 1/200 s, ISO 400, flash, trípode





Vicente González Porcel. *Equilibrista.* Campillo de Llerena (Badajoz). Canon 5D Mark III, Sigma Macro 150 mm f/2.8, f/2.8, 1/40 s, ISO400, flash, linterna, trípode



Fernando Prieto. *Lucha de titanes.* Cabras montesas. Puerto de Canencia (Madrid). Canon 7D, Canon 70-200 mm + teleconvertidor 1.4x (a 280 mm), f/5.6, 1/1600 s, ISO 400

Maruchi Morillo. *Felicidad.* Islas Saltee (Irlanda). Frailecillo común (*Fratercula arctica*). Canon 1DX Mark II, Canon 300 mm f/2.8 + teleconvertidor 2x (a 600 mm), f/5.6, 1/500 s, ISO 1250, trípode





Roberto Bueno. Interacción sobre fondo verde. *Aculepeira aculeata* sobre narciso de los poetas (*Narcissus poeticus*). Parque natural del Alto Pirineo (Lérida). Nikon D-500, Nikkor 105 mm f/2.8, f/8, 1/160 s, ISO 1600

Javier Llabrés. Aires de otoño. Sierra de Tramuntana (Mallorca). Nikon D750, Nikkor 105 mm f/2.8 Macro, f/3.2, 50s, ISO 800



Miguel Ángel Pedrera. Aurora boreal sobre Hornoya. Isla de Hornoya (Noruega). Nikon D850, Sigma 14 mm f/1.8, f/2, 6s, ISO 1600, trípode



Pancho R. Eguiagaray. Amanecer. Cabra montesa. Grazalema (Cádiz). Canon 5 DSR, Canon 100-400 mm (a 330 mm), f/9, 1/20 s, ISO 100, filtro ND 1.2, trípode



Juanfra Jiménez. Temple. Pareja de leones. Parque nacional Masai Mara (Kenia). Nikon D-500, Nikkor 300 mm f/2.8, f/3.2, 1/800 s, ISO 100

Antonio Sánchez Chamorro. Comida rápida. Parque nacional de Masai Mara (Kenia). Nikon D850, Nikkor 200-500 mm (a 500 mm), f/10, 1/1250 s, ISO 1250



